

Guardia rosa

Desirée Gonzalez Lorenzana



Image not found.

Capítulo 1

Llegue al hospital como todos los días. Adoraba ser enfermera.

Me había cambiado de hospital hacía 3 años, no quería pensar en mi antiguo hospital, mis compañeros, Erik....

Mejor cambiar el rumbo de mis pensamientos. Como cada día me seguían entrando los mismos miedos cada vez que cruzaba la puerta del hospital, pero hoy quería que fuera diferente, llevaba demasiado tiempo anclada en el pasado, debo mirar al futuro, aceptar donde estoy.

Aunque ya no trabajaba en la unidad de neonatos, mi gran vocación, seguía cerca de los niños.

Me habían contratado de manera provisional el primer año pero conseguí hacerme un hueco en la empresa y ahora era enfermera en una de las plantas de obstetricia de uno de los hospitales más prestigiosos de la ciudad. Llevaba a mi cargo 16 pacientes y me encantaba ver la cara que ponían los padres cuando veían por primera vez a sus pequeños.

Ese día entré en la planta tras ponerme el uniforme rosa. No es que fuera mi color favorito y, es más, hacía que pareciera con él una mesa camilla gracias a mi herencia de grandes caderas y pechos abultados, pero era un color que calmaba a las mujeres, o por lo menos eso decía la empresa y los psicólogos que contrataron para hacer que la imagen fuera la idónea, asique sin pensarlo mucho y por supuesto, sin mirarme al espejo me dirigí al control para empezar mi turno.

-buenas.....- salude al entrar

- ¿Hola Alex como estas esta mañana?- Me contestó la voz cantarina de mi mejor amiga. Nos conocíamos desde hacía poco más de 3 años. La conocí poco antes del incidente que desencadenó mi cambio de trabajo pero gracias a ella había salido adelante. Había hecho una suplencia en mi antigua unidad y eso hizo que congeniáramos casi al instante. Era una rubia despampanante, metro ochenta de largas piernas, caderas estrechas y pechos perfectos. Se podía haber dedicado a ser modelo, y sospechaba que en algún momento lo había sido pero ella nunca quería hablar del tema y yo la respetaba. Tenía los ojos verdes y hoy, tras el turno de noche, pequeñas ojeras que no hacían más que resaltar aún más el color de sus ojos.

Me miro sonriendo como siempre - Que, ¿cuantas veces has tenido que respirar hoy antes de entrar? Ella conocía toda la historia, es más, me

había ayudado a salir del agujero en el que me metí.

Como trabajábamos y vivíamos juntas sabía perfectamente mis temores cuando entraba en el hospital. Según ella, decía que ya era hora de que empezara a asumir mi nueva realidad y que me quitara todos los temores, lo que era una verdad como un templo. Siempre que podía se metía conmigo por mi ritual de respiraciones profundas en la puerta de entrada, pero siempre me apoyaba. Era su manera de hacer que reaccionara y empezará a vivir, cosa que había decidido empezar a hacer hoy, ya que en mi sesión de ayer había conseguido hacer borrón y cuenta nueva.

Me merecía seguir adelante, todos cometemos errores, yo los había cometido y había pagado con creces sus consecuencias pero ya era hora de mirar adelante, me merecía ser feliz e iba a intentarlo con todas mis fuerzas.

-Solo dos veces. Voy mejorando- sonreí y me contoneé.

-Bien, porque si la semana que viene con el jodido frío que hace me haces quedarme 10 minutos parada frente a la entrada creo que me voy a divorciar de ti- y me lanzo un beso mientras me daba un azote en mi culo respingón.

No es que estuviéramos casadas ni nada por el estilo, pero llevábamos casi una vida de pareja.

Mejor que cualquiera que hubiéramos podido disfrutar ninguna de las dos con anterioridad, así que de broma empezamos a llamarnos matrimonio y ahora nos quedamos con la gente, incluso alguna vez nos habíamos dado un pico. Era muy divertido ver sus caras. Es increíble que en pleno siglo 21 todavía la gente se sorprenda de ver semejantes gestos de cariño. La verdad era que adoraba a mi amiga y sin ella seguramente estaría muerta asique me daba igual hacer rabiar a la gente, es más, me divertía mucho haciéndolo.

- Recuerda que la semana que viene yo entro de noches, que lo cambie con Karen para que pudiera irse con su ligue de turno al Caribe.

- Es verdad, ¡que zorra!

- ¡Lidia!!

-¡QUE! me dirás que tu no lo piensas. Es una tía con suerte. Se liga a todo rico-millonario que hay en la ciudad y sus alrededores. Saca todo lo que quiere y cuando se aburre o se aburren de ella cambia a otro. Me da envidia... ¿sabes cuánto tiempo llevo sin tener unas vacaciones como las que ella tiene casi todos los meses? Tenía razón. El sueldo de enfermera era bueno pero no daba para grandes lujos. Aunque nosotras estábamos

planeando marcharnos unos días el mes siguiente a Rivera Maya.

- Lidia no seas así. A nosotras nos quedan unas semanas para irnos. Además, a mí no me gustaría tener que estar con un tipo como con el que está ahora, aunque me llevara al paraíso... pero ¿te has fijado? le sacaré como 20 años... además me sentiría como una puta: sexo por viajes, puaj, paso me respeto más que eso.

- Tienes razón, pero aun así, necesito vacaciones. Sabes que odio el frío...- lo dijo poniendo un mohín que la hacía parecer una niña pequeña. Ella se había criado en Florida y el frío sacaba la peor parte de ella. Bueno anda, cuéntame el parte y vete a casa que me parece que hoy no estas de muy buen humor. ¿La noche ha sido mala??

- No, que va ,un par de partos y un ingreso.

Empezó a contarme el parte de la planta. Parece ser que habíamos tenido un ingreso de una APP (amenaza prematura de parto) de alguien con bastante influencia pero a mí no me sonaba el nombre. No era de extrañar dado que llevaba poco tiempo en el país y los cotilleos no me interesaban mucho, salvo cuando salía nuestra compañera Karen y los mirábamos para criticarla.....

- Por cierto, su acompañante está como un queso. La verdad, me suena de algo pero no he conseguido acordarme de qué. Es poco hablador, pero ya sabes que en esos momentos - hizo un gesto obsceno con los dedos - no se necesita que hablen mucho - y se empezó a reír de su propia broma. Yo me puse roja como un tomate. No es que fuera una mojigata pero hablar así de un desconocido que tenía ingresada a su mujer/novia embarazada me parecía demasiado, por lo que la reprendí. Ella empezó a agitar la mano en un gesto de "vale, vale, entendido señorita aguafiestas". Me dio un beso y se despidió.

Me senté frente al ordenador para sacarme mi parte cuando entró mi compañera, que no era otra que Karen. Agache la cabeza resignada. Una cosa era defenderla de manera alejada y otra aguantarla. La verdad es que podía ser muy cansina hablando constantemente de su amante, de lo bueno o malo que era, o de sus vacaciones y la verdad es que ya empezaba a estar harta de este nuevo lio italiano suyo.

- Buongiorno Alex

-Hola Karen... ¿otra noche con tu italiano?

- ¿Cómo lo has adivinado? ¿Es por mi voz de felicidad, mi cara de recién y espléndidamente follada o mi nuevo anillo?- y me planto en la cara un pedrusco gigantesco, de color ámbar con engarces de diamantes y oro amarillo. La cosa más hortera y fea que había visto en mucho tiempo.

Habría costado una pasta pero no me lo pondría ni "jarta vino" como dice mi madre.

Yo no soy de llevar joyas, pero si las llevo son sencillas. Nada que llame tanto la atención.

- Karen te he dicho muchas veces que no necesito tanta información, por favor- digo resignada

- Hay nena, que susceptible eres. A ver cuando te follas a alguien porque de verdad se te está agriando el carácter.

Ya empezamos, si había otro tema del que le gustara hablar a Karen a parte de su nuevo amante, era la vida sexual de los demás.

- Karen, no todo se reduce al sexo.

-No, pero ayuda mucho.- y diciendo esto se metió dentro del office para que le contaran su parte del nido.

Empecé mi ronda por la planta. Hoy no teníamos muchas pacientes asique me quedé hablando un poco con ellas para quitarles los miedos que las mantenían despiertas por las noche y lucionando dudas a los papás. Cuando llegue a la habitación de la APP me serené. Eran pacientes que normalmente estaban con nosotras bastante tiempo ya que les prescribían reposo absoluto, antibióticos y tocolíticos para frenar el trabajo de parto y que los fetos no nacieran antes de tiempo. Tenía que causar buena impresión para que confiaran en mí y me dijeran enseguida cualquier problema o duda que les asaltara. Pero ni toda la concentración, ni las mayores respiraciones del mundo me hubieran ayudado para hacer frente a lo que encontré en esa habitación.

CAPITULO 2

Me quede helada, petrificada, paralizada al ver a aquel hombre. Lidia se había quedado corta al contar que ese pedazo de hombre estaba como un queso. Era el padre de los quesos. Dios mío, sí que era perfecto. Mediría metro noventa, quizá algo menos, moreno con el pelo ligeramente largo por arriba pero corto por detrás, se le formaban pequeños rizos que llevaba peinados de manera informal con algún tipo de fijador, perilla con bigote, aunque se le notaba que estaba empezando a crecerle un poco la barba, cuello fuerte, al igual que sus brazos que asomaban por debajo de las mangas de su camisa remangada. No tenía cuerpo de gimnasio pero se le notaba que se mantenía en forma, y dios mío esos vaqueros le quedaban perfectos, le hacían unas piernas musculosas y aun no podía verle el culo pero seguro que sería perfecto, imaginaba mientras me

mordía el labio inferior.

De repente oí a alguien carraspear y me di cuenta de que me había quedado parada en medio de la puerta mirando a ese pedazo de hombre, soñando con él, con el marido/novio de mi paciente. Me entraron todos los males, me puse completamente roja y me dio taquicardia.

¡Por el amor de dios! ¡Me había quedado embobada con el marido de una paciente en su propia cara! Esto era lo más vergonzoso que me había pasado desde Erik. Carraspee para intentar que mi cerebro volviera a funcionar y me giré para concentrarme en mi paciente, si es que aún no me había crucificado y se ponía en contacto con mi jefe para decir que me echaran de la planta por haberme comido con los ojos y la imaginación a su marido.

Para mi sorpresa me encontré con una cara sonriente. Era una mujer preciosa, tenía unos 32 años pero si no fuera porque lo ponía en su historial nunca lo hubiera dicho. Tenía esa belleza infantil, si parecía más joven que yo y me sacaba 4 años. Era castaña, aunque eso no describía realmente el color de su pelo, se parecía más al color del caramelo. Lo llevaba recogido en un moño con algún pelo suelto que resaltaba su cara, ojos azules, labios carnosos y recién maquillada, nada excesivo, pero sí que resaltaran todos sus rasgos. Eran una pareja perfecta.

Los dos eran chicos de anuncio o de portada de cotilleo, quizá lo fueran. Pero si hasta ella con la tripa de embarazada estaba estupenda. En efecto, cada vez me sentía peor. Deseaba terminar y salir de esa habitación para reencontrar mis curvas y serenarme.

-Buenos días, soy Alex, su enfermera- No sé cómo conseguí que las palabras me salieran pero era mejor continuar. Hola, encantada. Yo me llamo Noah pero supongo que eso ya lo sabes- y dejo escapar una pequeña risita. Eso hizo que me terminara de relajar. Era realmente amable y no parecía que le hubiera molestado mi reacción anterior con su marido, debería estar acostumbrada con un hombre así a su lado habría tenido que apartar a muchas lagartas de su camino seguro. Preferí continuar e intentar conseguir restablecer la conexión enfermera-paciente.

- Ciertamente será nuestro secreto- le dije guiñándole un ojo lo que la hizo volver a reír. Le explique un poco las normas de la planta, que aunque ella tenía ciertos privilegios, dijo que las intentaría respetar, le asegure que en cualquier momento para lo que necesitaran me podían llamar y estaría encantada de ayudarles. Le recordé que no podía levantarse de la cama para nada y me gire hacia su marido.

Levante la mano y me volví a presentar, pero me quede esperando como una estatua pues el muy cabrón solo levanto medio segundo la vista de su

móvil para mirarme y volvió a bajarla dejándome como una imbécil allí plantada con la mano en alto. Me hervía la sangre, será capullo, lo mínimo es presentarse o si te lanzan la mano estrecharla, estaría muy bueno pero como poco le faltaban modales. Baje la mano, me encogí de hombros, gire sobre mis talones, le sonreí a Noah y le volví a recordar que me avisara con cualquier cosa. Salí de la habitación hecha una furia. Ese tío había despertado en mí algo que hacía tiempo estaba dormido, mi carácter y aunque estuviera que echaba humo me alegre de ver que empezaba a ser yo misma otra vez. Si la nueva Alex estaba en marcha.

CAPITULO 3

- Samuel, ¿por qué has tenido que hacer eso?- me recrimino mi hermana al irse esa mujer

- ¿El qué??

- Cómo que el qué, sabes perfectamente a lo que me refiero. Esa chica sólo intentaba ser amable y profesional y tú has sido un grosero, no creo que mamá y papá estuvieran muy contentos con tu comportamiento.

- Por suerte ellos no están aquí, y además se lo merecía, ¿te has fijado cómo me ha mirado cuando ha entrado en la habitación? otra que solo se fija en mí porque soy famoso, solo se fijan en el exterior. Estoy harto de esta gentuza.

- Sam causas el mismo efecto en todas las mujeres y lo sabes, por eso ligas tanto. Se te ha fotografiado con más de la mitad de las mujeres de la alta sociedad de la ciudad; además no creo que debas juzgarla por eso, eres mi hermano y aun así opino que estas tremendo, uno de los hombres más sexis que conozco, sin contar con Brian claro - sonrío. Brian es su marido y su contestación hace que me suban los colores. Que mi hermana piense también así de mí no me hace gracia

- Me da igual, estoy harto. Además papa y mama no están aquí asique puedo comportarme como quiera, aquí no soy un ejecutivo. Además ahora la única que importa eres tú y tu bebe, y mí no me ha parecido tan profesional a por lo que seguiré aquí todo el día para ocuparme de ti mientras Brian está fuera, te guste o no.

A pesar de todo lo que le había dicho a mi hermana, la verdad era que esa chica me había causado una gran impresión. En un primer momento no me fije en ella hasta que me di cuenta de que había una mancha rosa en la puerta que no me quitaba la vista de encima, normalmente me pongo de mal humor y esta no era una excepción. Pero cuando me fije en ese gesto tan mono que tenía en la cara mordién dose el labio, esa coleta azabache con rizos alborotados y ese traje rosa que normalmente sienta a cuerno quemado a todas las enfermeras pero que a ella le hacía parecer

un ángel, casi me da un infarto.

Para colmo, cuando carraspee para que despertara, se puso tan roja que pensé que estaba a punto de desmallarse, me hizo mucha gracia su forma de avergonzarse. El resto de las mujeres sonríen como si no hubieran hecho nada malo, sin embargo ella se arrepentía de haberme mirado y eso era una novedad en mi vida, siempre expuesta en los tabloides. Su voz era dulce y cálida y había tratado con mucho cariño a mi hermana, pero yo me había comportado como un gilipollas porque no estaba seguro de si sería capaz de apartar mis manos de ella si tan siquiera la rozaba.

Era mejor que no se acercara a mí, no era hombre para alguien tan tierno como aparentaba ser ella.

Pero por Dios ¡qué me había pasado! Me había quedado mirando al marido de una paciente, y luego cuando me presente éste me había tratado como un insecto. Estaba que trina. Al menos ella era amable y agradable, con quien tenía que trabajar era con ella asique en el mejor de los casos no tendría que intercambiar muchas palabras con él.

La mañana estaba transcurriendo más o menos tranquila hasta que nos ingresó una paciente prácticamente dilatada y dando voces. El equipo entero nos trasladamos a la habitación para atenderla e intentar contener el alboroto que estaba creando. El parto fue sencillo pero el niño tuvo problemas para empezar a respirar. Reaccioné de manera instintiva. En mi antiguo trabajo era parte del día a día la reanimación de recién nacidos, por lo que me hice cargo de la situación y enseguida el pequeño estaba con su madre. Sin darme cuenta había trascurrido más de una hora desde que entre en esta habitación y había desatendido al resto de mis pacientes por lo que tras darme las gracias el ginecólogo y el equipo obstetra me dispuse a hacer una visita rápida a mis pacientes por si habían necesitado algo durante mi ausencia.

- Alex eres una zorra - escuche que me decían por el fondo del pasillo. Cuando me gire estupefacta con el corazón en la garganta sin saber muy bien por qué alguien podía pensar eso de mí, apareció Karen hecha un basilisco.- Po qué no me habías dicho que este Samuel Strauss en el hospital, me podía haber arreglado un poco antes de haber entrado en su habitación Por favor no me podía creer que me estuviera pasando a mí esto.- Lo siento Karen no pensé que te importara tanto- conteste- es un paciente que ha ingresado esta noche, Lidia me ha dicho que el era alguien importante pero no los conozco. ¡COMO! ¡Pero en qué mundo vives! el tío más bueno, rico y famoso del planeta está aquí y piensas que no es importante... podría haber tenido alguna posibilidad con él si me hubieras avisado; haber salido en la portada de las revistas..... Ahora tendré que sacar mi repertorio para que se fije en mí.

- Por favor Karen no puedes estar hablando en serio ¿verdad? Esta aquí con otra mujer, embarazada y tú estás pensando en ligártelo, yo pensaba que tenías más ética.- dispuesta a no escuchar ninguna estupidez más me gire y me metí en la primera habitación para cumplir con mi trabajo. Para cuando llegue a la habitación de Noah me encontré con un espectáculo atroz.

Karen estaba dentro de la habitación, se había cambiado el uniforme por uno más pequeño y con mucho más escote por lo que se le marcaban todas las puñeteras curvas que tenía. Se había maquillado como si fuera a una fiesta y estaba hablando con el susodicho Samuel apoyada en la butaca en plan putón, porque no tenía otro nombre esa postura.

Yo quise que la tierra se me tragara, primero porque ella no era la enfermera de esta ala y segundo porque él la estaba hablando. ¿Por qué razón a ella si le hacía caso y a mí me había tratado como si no existiera? vale había una razón, ella era sexy y tenía un cuerpo que llamaba la atención, y por su puesto sabía sacarle provecho, y yo era una mesa camilla con una sábana rosa, suspire, me resigne; sería mejor que me guardara esos estúpidos celos sin sentido en el cajón de siempre y me centrara en mi paciente.

- Hola Noah ¿qué tal estas? ¿Has necesitado algo? siento no haber pasado antes pero hemos tenido una urgencia.

- Tranquila no ha sido nada, sólo quería saber si podía tomar un poco de pudding que me ha comprado Samuel y tu compañera ha venido a explicarme que no se puede consumir comida de fuera del hospital asique se lo ha comido él.

- Bueno técnicamente eso es verdad – comente - pero en tu caso se pueden hacer algunas excepciones. Pregúntanoslo siempre, pero no hubiera pasado nada. Aunque tienes que tener en cuenta que ahora casi no vas a consumir energía asique tienes que cuidar tu dieta e intentar no abusar de hidratos de carbono y azúcares si queremos evitar la diabetes gestacional y esos temidos kilos al final del embarazo.

Ella me sonrió y me dio la razón, aun así pactamos que tendríamos alguna excepción ya que en su estado había muchos antojos y no era bueno quedarse con ellos. Nos reímos un rato de algún que otro chiste y anécdota, en un momento me dijo poniéndose roja como un tomate, que si podía ponerla la cuña para orinar. Le dije que ese era mi trabajo y volviéndome para esos dos tortolitos les pedí que por favor se salieran que tenía que ocuparme de mi paciente.

La cara de él casi me arrolla, su mirada era de furia, pero enderece la espalda y cuadra los hombros, este era mi trabajo y nadie me iba a menospreciar. Me daba igual el dinero que tuviera, lo famoso que fuera o

si le ponía los cuernos a su mujer a diario. El respeto a la intimidad del paciente era algo muy importante.

- Lo siento pero son normas, además ella necesita intimidad así que por favor Karen ya que tienes tanto feeling con él podrías sacarlo al pasillo y explicarle la razón de mi petición mientras yo trabajo, gracias - y sin esperar respuesta me dirigí al cuarto de baño para coger la cuña.

Cuando regresé aún estaban aún allí pero Karen ya le agarraba del brazo a mi apuesto gilipollas para sacarlo de la habitación. En cuanto salieron suspire, me relaje y atendí a Noah.

En el momento en que me disponía a irme ella me llamo para hacerme una pregunta

- ¿Alex verdad?

- Sí, dime

- Esa compañera tuya... ¿sois muy amigas? Esto era lo que me temía, ella no era tonta y se había dado cuenta del coqueteo de Karen con su marido y yo estaba en un lío - Karen, no que va solo somos compañeras, ¿por qué?

- No, por nada, es que me parece una lagarta y una fresca y tú... bueno tú eres muy diferente y me hubiera entristecido que te relacionaras con ella

- Si bueno Karen puede ser muy lanzada a veces pero es una buena profesional.- Sin decir más me gire para salir de la habitación. Si me preguntaba algo más no podría defenderla de lo que estaba viendo
CAPITULO 4 No me lo podía creer, hacía más de media hora que estaba soportando a esa vulgar mujerzuela enfundada en esa cosa rosa, que se le veía a la legua que lo único que le interesaba era mi fama cuando entro ella de nuevo en la habitación. Al entrar percibí su aroma, como a flores mezclado con olor a bebe... era fresco y me envolvió como una manta cálida y reconfortante.

Ella sólo me prestó atención unos minutos y me pareció intuir que se ponía celosa. No me lo podía creer, incluso en ella había tenido influjo esta apariencia exterior. Por primera vez me hubiera apetecido que ella descubriera también la parte interior, que me descubriera a mí.

Me recordé que era mejor mantenerla alejada de mí, era demasiado frágil, parecía demasiado frágil y su expresión al verme con esa vulgarucha me lo confirmó, parecía que se hubiera hundido, pero como para contrarrestar

mis palabras se cuadro y se giró para hablar con mi hermana.

Noah parecía ensimismada con ella y se reían juntas, tenía una risa agradable, no de esas estridentes que me ponen los pelos de punta; pero a la vez era verdadera, sincera, se reía con ganas, pero que la apetecía sin importarle quién la observara. De vez en cuando hacía un pequeño ruido que era encantador y se reía con la mandíbula completamente abierta. Era una tía abierta, encantadora, humana. Era un soplo de aire fresco en mi pequeño mundo de plástico en el que todo eran apariencias y saber estar. No me había dado cuenta de haber dejado de prestar atención a esa petarda de tía y me había centrado en ella. Cuando se dio la vuelta para echarnos, yo no sabía si me había pillado mirándola o no pero su expresión era segura y recia. En ese momento me di cuenta que me estaba echando, a mí de mi habitación, la furia me inundo y casi me la como cuando ella se cuadro, se puso seria y hablo a la otra tipa para que me sacara de la habitación. Joder con la debilucha esa, tenía más cojones que muchos de mis socios, que con una mirada se cagaban en los pantalones y me daban todo lo que quería.

Esta reacción había echo despertar una parte de mi organismo que últimamente no estaba muy exultante. Me había empalmado con el simple cabreo de ella y eso era imposible, yo necesitaba ciertas situaciones y juguetes para llegar a estar a tono, pero con ella había sido inmediato. No es que tuviera unos hábitos extravagantes en referente al sexo, pero cuando tanta tía se te pone a tiro o innovas o te terminas aburriendo. Había hecho tríos, había estado en salas de fiesta donde el intercambio de parejas era la tónica dominante, había ido a clubs de sexo exclusivos donde se podía probar casi de todo y aunque siempre salía satisfecho hacía mucho tiempo que no tenía una reacción tan inmediata con solo ver a una mujer.

Al salir de la habitación la otra enfermera, por llamarla de alguna manera, no hacía más que rozarme el brazo y el abdomen explicándome el porqué del comportamiento de Alex; y yo en lo único en que pensaba era en volver a hacer que Alex se sonrojara para satisfacer la necesidad pulsátil de mis pantalones.

Empuje a la otra enfermera, me disculpe con ella y me puse enfrente de la puerta para poder verla en todo su esplendor cuando saliera y así hacerla sufrir un poco, ya que tendría que apartarme para poder pasar.

No me hizo esperar, a los 5 minutos salió al pasillo sin mirar y cerró la puerta tras de sí, casi choca con migo y eso me puso taquicárdico, su olor me envolvía. Al levantar su mirada me encontró mirándola y rápidamente se sonrojó. Yo me reí de lo fácil que era imponerme y mi polla aprobó también el gesto, pues parecía que me iba a romper los pantalones. Pero antes de que pudiera decirle nada, me apartó delicadamente, se dio la vuelta con la cabeza alta y se fue en dirección al control. Pero gracias a

ello pude fijarme en otra parte de su anatomía. Tenía un culo generoso, de esos que te piden a gritos que pellizques y azotes, madre mía me estaba poniendo muy muy duro y si no dejaba de imaginármela desnuda encima mía iba a terminar con un dolor de huevos de record. Por si fuera poco cuando andaba se le balanceaba la coleta rizada y me daban ganas de agarrarla por ella y empotrarla contra la pared y hacerla mía en ese mismo pasillo. Estaba perdiendo la cabeza asique me metí en la habitación de Noah sin tan siquiera despedirme de la otra. Necesitaba enfriarme.

- Vaya ¿qué pasa es que ahora vas a interferir en todas las peticiones que te haga mi enfermera? que sepas que a mí me cae muy bien, no como esa trepa que se te ha colgado del brazo. La que has hecho más caso que a Alex cuando parece mil veces mejor persona que la otra.

- No he interferido en nada, solo me he cabreado porque ella no es quien para echarme de mi habitación. Punto uno no es tu habitación, sino la mía. Punto dos ella es la profesional y sí es quién para decidir lo que es mejor para mí y punto 3 yo había pedido hacer pis en la cuña asique sí que necesitaba que te fueras, a no ser que tú quisieras ponérmela y ver como meo Esa imagen hizo que me estremeciera, sabía que Noah tenía razón, la imagen de mi hermana meando es una de esas cosas en la vida de las que no quiero disfrutar, pero es que esa mujer me estaba volviendo loco en solo unas horas y no sabía cómo actuar ante eso.

Tras pasar una hora más en esa habitación volviéndome loco acordándome de su manera de enrojecerse al mírame, de su culo y de su coleta contoneándose y de que mi imaginación me jugara malas pasadas, le dije a Noah que me iba a tomar un poco el aire porque si no lo hacía iba a coger a esa Alex y me la iba a follar en el control de enfermería; y en estos momentos tenía que estar pendiente de mi hermana y no penar con mi polla.

Me aseguré que estaba perfectamente y la deje el llamador de emergencia a mano para que no tuviera que moverse. Me dispuse a salir a la calle a fumarme un cigarrillo a escondidas. Con la nueva normativa era casi imposible fumar en algún sitio al rededor del hospital, pero sabía que los sanitarios son los primeros que tienen vicios asique seguí a uno de ellos sin que se diera cuenta y me condujo directamente a lo que parecía la entrada de mercancías del hospital.

Cuando iba por el segundo cigarrillo y me encontraba más sereno levante la vista para encontrarme con ella, con su coleta y su uniforme rosa..... ¡COQUETEANDO CON UN MÉDICO! Tras mi almuerzo me dispuse a recoger mis cosas y tomarme un café en el muelle cuando apareció el Dr. Sánchez por la puerta del comedor de empleados, disponíamos de una hora para comer. Yo había agotado sólo la mitad de ella y Diego se acercó

a mí.

-Hola encanto ¿cómo estas hoy? El Dr. Sánchez, Diego, era venezolano y su acento me encantaba. Era muy amable conmigo.

Era, junto con Lidia, mi mejor amigo y de vez en cuando quedábamos en el muelle para tomarnos juntos un café, me hablaba de su guardia y de las cosas que había hecho durante el fin de semana. Era una persona muy activa, le encantaban los deportes de riesgo, cosa que a mí me ponían los pelos de punta cada vez que me contaba que había bajado una montaña con su mountain bike, o había hecho rafting o se había tirado en paracaídas. Pero me encantaban esos momentos.

Ese día no era diferente venía a buscarme para nuestro pequeño encuentro y la verdad es que después de la mañana que llevaba con el gilipollas buenorro y Karen, necesitaba de una cara amiga para animarme un poco.

- ¿Qué, dispuesta para nuestro pequeño encuentro clandestino y tórrido? - me dijo con una sonrisa encantadora y moviendo las cejas arriba y abajo. Si no fuera porque era médico y trabajábamos en el mismo hospital me hubiera liado con él hacia siglos, yo sabía que había química entre nosotros, pero tras lo de Erik había quedado muy tocada; eso ya no iba a poder, no iba a cometer el mismo error. Él lo sabía y nunca intentaba propasarse, pero siempre hacía esos comentarios que me hacían reír a carcajadas.

- Vamos caramelito tengo 20 minutos para ti.- le dije colgándome de su brazo.

Riéndonos salimos al muelle y nos sentamos donde siempre, lejos de miradas indiscretas pero sin escondernos. Como cada jueves él me preguntaba si quería ir con él a su salida de fin de semana. Esta semana tocaban barrancos, y como siempre yo le dije que no, me aterraba quedarme atrapada en una cueva. Aunque con él me sentía muy segura no es que fuera mi plan preferido. Además me tocaba trabajar el sábado así que de nuevo se tendría que ir sin mí.

Me hizo un mohín encantador y nos desternillamos juntos. Seguimos hablando de todo un poco hasta que muy serio me dijo

- Creo que hoy has hecho una gran actuación con un bebe que no respiraba.

- Vaya veo que las noticias vuelan.

- Vamos Alex, tu y yo sabemos que estas infravalorada en este hospital, tu eres la que deberías estar en nido o en la neo y no esa fresca de

Karen...

- Diego no empieces, doy gracias por tener trabajo siendo extranjera y sin tener una carta de recomendación de mi antiguo trabajo. Es más de lo que puedo pedir; además estoy en contacto con niño así que da igual, me gusta mi trabajo. Pero gracias y si antes de que preguntes esta mañana he vuelto a sentir la adrenalina y la verdad es que me ha encantado.

- Sé que lo has pasado muy mal - lo sabía de primera mano por desgracia - y que has luchado con uñas y dientes para salir adelante, pero quiero recordarte que aquí me tienes, sé que no tengo los atributos de Lidia pero...- dijo contoneando los hombros. Eso me hizo reír.

- Lo sé y te quiero mucho por ello.- le dije acariciándole la cara.

Dicho esto nos unimos en un abrazo que me termino de calmar el alma, el capullo de Erik me había roto en mil pedazos pero me había guiado a tener dos de las mejores personas del mundo como amigos.

Me disponía a irme ya a mi planta despidiéndome de Diego cuando andando marcha atrás me choque con una tabla, al girarme me di cuenta de que era él, ¡qué narices hacía en el muelle! allí solo íbamos los empleados!, toda mi tranquilidad se esfumo en un segundo y más cuando me sujeto para que no me callera, por favor estaba tremendo y sus manos eran fuerte y cálidas, de inmediato note un calor recorriéndome por dentro, se me licuaron las entrañas.

Moje las bragas como hacía mucho, mucho tiempo no hacía. Me recompuse enseguida y me gire hacia Diego le lance un beso y me dirigí al ascensor sintiendo como me temblaban las piernas, todo mi cuerpo sentía la pérdida de su calor. Debía alejarme de él, era peligroso.

Sin darme cuenta me había ido acercando a ella, la estaba observando como actuaba con ese médico, como se reía, como le tocaba, como le abrazaba... estaba tan relajada.... e estaba poniendo enfermo. Sin darme tiempo a reaccionar ella se soltó de él y comenzó a andar de espaldas hacia mí y se chocó conmigo. Todo su aroma me envolvió, pude rozar sus curvas, su suave piel, ella se sonrojo de nuevo entre mis brazo y antes de que pudiera seguir disfrutando de su cuerpo se escabullo, le lanzo un beso al medicucho y se fue corriendo. Yo me quede allí plantado mirando cómo se largaba. Sinceramente había perdido la cabeza.

El medico se acercó a mí para saludarme pero ni siquiera escuche su nombre, me gire y sin pensar la seguí hasta los ascensores. Pensaba que ya se había ido pero justo se estaban cerrado las puertas cuando llegue e interpose la mano para impedir que se cerraran, entre sin mirar al interior

del ascensor.

Era de esos típicos de hospitales, impersonal, todo de acero y con alguna pintura en la pared.

Fui a dar al botón de mi planta pero ya estaba dado y como no estaba de muy buen humor tras lo que acababa de presenciar me puse a mirar el suelo. Entonces fue cuando percibí su olor y al levantar la mirada la vi en el reflejo de la puerta... no podía ser cierto, la tenía justo detrás mía, estábamos encerrados en un ascensor los dos solos.... o los dioses estaban en contra mía y querían volverme loco o estaban haciendo todo lo posible para que esa chica terminara entre mis brazos.

CAPITULO 5

Imposible no podía estar pasando esto, él había entrado en el ascensor..... Después del encontronazo había salido corriendo pues su olor y su calor casi hacen que me corriera y ahora estábamos encerrados en un ascensor de servicio del hospital. Quería morirme.

Sin darme cuenta había cerrado los ojos y cuando los abrí me lo encontré mirándome, su mirada era intensa, ardiente, me quemaba y no se apartaba de mí, quise huir porque me estaba dando cuenta que mis fuerzas se estaban evaporando y si ese hombre me volvía a tocar iba a dejarle hacer lo que quisiera con migo.

Como si me hubiera escuchado se lanzó contra mí, me empotro contra la pared del ascensor y empezó a besarme, sus labios eran carnosos y suaves pero sus maneras eran rudas, avasallaba, no pedía, exigía y enseguida consiguió arrancarme un gemido que le ayudo a terminar de meterme la lengua. Exploraba mi interior con ella, era como si me follara con su lengua. Con una de sus manos me inmovilizo las mías por encima de la cabeza y la otra la metió debajo de mi uniforme y la subió hasta mi sujetador, encontró mi pezón y empezó a jugar con él, a tirar de él. No hacía más que gemir de gusto, esto era maravilloso y ya no pensaba en nada más, sólo en el placer que él me estaba proporcionando y en que no parara nunca.

El timbre del ascensor nos sacó de nuestro trance, el mascullo una palabrota, me cogió de un brazo saliendo en nuestra planta. Me arrastro hasta el cuarto de lencería, entro, atranco la puerta y sin darme tiempo a pensar en lo que estábamos haciendo me saco la casaca del uniforme por la cabeza y me succiona ambos pezones a través del sujetador. Me pellizcaba, me mordía y yo moría de gusto. Estaba tan excitada que empecé a rogarle que no parara o le mataría. Le exigí que me follara si no quería que se la cortara en ese mismo momento. Eso hizo ue se separa de mí y se riera pero duro poco, se bajó los pantalones, se puso un preservativo y casi me arranca los míos. Lo que si me arranco fueron las

bragas haciendo que gimiera aún más, me estabas poniendo cardíaca. Me alzo para empalarme contra la estantería.

Hacia siglos que no notaba nada, que nadie me hacía sentir tan plena, y era tan grande que casi dolía de lo dentro y profundo que llegaba. Sus movimientos eran brutales y me estaban haciendo llegar al clímax de manera asombrosa.

- Joder Samuel esto es impresionante pero si sigues así me voy a correr enseguida.

- Alex a mí tampoco me queda mucho, con esos movimientos de cadera que tienes y ese bamboleo de coleta me tenías tan tenso que estaba a punto de explotar. Venga córrete conmigo, córrete para mi conejita.

En ese momento no sabía si lo que había dicho me molestaba o me excitaba pero estaba a punto de explotar y cuando lo hice él también se dejó ir y juntos alcanzamos el clímax. Para cuando me quise dar cuenta, él ya me había dejado en el suelo y se estaba vistiendo. Levanto la mirada, casi parecía sentirse culpable y avergonzado de lo que había pasado, pero enseguida se recuperó. Asintió con la cabeza, me dijo que había estado bien y se marchó dejándome sola y desnuda en el cuarto de la lencería.

Allí sola me empecé a dar cuenta de lo que había hecho - imbécil te has dejado seducir por un desconocido casado que tiene ingresada a su mujer embarazada en tu planta. Te has convertido en las personas que te hicieron daño, aquellas que tanto criticabas.

Toda la culpa cayó sobre mí y empecé a llorar de manera descontrolada. Toda la humillación de Erik, todo el dolor volvió de golpe y me dieron ganas de terminar con todo... era tan fácil meterse una inyección de insulina..... NO, otra vez no, no puedes caer en eso, tú eres más fuerte, ha sido un error, todo el mundo comete errores. Ahora vas a salir ahí fuera te vas a enfrentar a lo que te queda de turno y esta noche te emborracharas con Lidia y te olvidarás de todo lo ocurrido.

Me vestí, me rehíce la coleta, me trague las lágrimas y salí a la planta, no llevaba bragas pero nadie tenía que saberlo. Nada más llegar al control mi suplente de la hora de la comida me conto lo que había sucedido durante mi ausencia y justo cuando se iba a ir me pregunto - ¿estás bien? pareces muy seria

- Sí no te preocupes, es solo que la comida no me ha sentado muy bien.

- Vale como quieras. Por cierto la de la 210 acaba de llamar dice que le ha

dado un dolor muy fuerte. Iba a ir justo cuando has aparecido.

Mierda no podía ser. Esa era la habitación de Noah, no quería enfrentarme a ella tan pronto pero era una urgencia y tendría que ponerme la coraza. Salí en dirección a su habitación; cuando llegue ella estaba tumbada en el suelo y Samuel estaba a su lado blanco como la pared. ¿Qué ha pasado? ¿Por qué está levantada? - él me miro, parecía muy culpable y no era para menos, me acaba de follar en la sala de lencería y su mujer mientras se había levantado y ahora estaba tendida en el suelo.

- Ayúdame a tumbarla en la cama. - Tras eso mientras la exploraba llamaba al ginecólogo quien me dijo que ya venía de camino.- ¿Noah qué hacías levantada? Llorando me contesto que le habían dado ganas de hacer pis y que no quería molestar a nadie, que por eso se había levantado al baño. Pero que al levantarse del váter le había dado un dolor muy fuerte y no había conseguido llegar a la cama.

Me dispuse a explorarle y me fije que estaba sangrando. Eso no era muy buena señal. Llame por el intercomunicador para que me trajeran el ecógrafo para que cuando llegara el ginecólogo estuviera todo preparado y me gire hacia Samuel para que saliera de la habitación.

Él seguía muy blanco y temblaba. Me acerque a él y le ayude a sentarse en el sofá, si le sacaba fuera al pasillo me arriesgaba a que se desmayara y entonces tendría dos pacientes y un problema con dirección.

Todos mis recuerdos del aborto sola, sangrando en casa me vinieron de golpe, si no hubiera sido por Diego hubiera muerto seguramente en el baño de mi apartamento... empezaba a ver todo negro.... pero tenía que concentrarme en Noah ella era mi paciente, yo ya no estaba embarazada, ella sí y todavía había posibilidades de salvarles a los dos. Me acerque a su lado y la sujete la mano.

Cuando entro el ginecólogo, le conté lo sucedido, me reprendió con la mirada pero la voz de Noah me sorprendió

- Ella estaba en su hora de almuerzo, fui yo la insensata que me levante sin llamar a nadie, si tiene que reprender a alguien es a mí.

- Señora Strauss usted no tiene que pensar en eso ahora. Vamos a hacerle una eco y veremos a ver que ha ocurrido.

Tras varios minutos de angustioso silencio nos dijeron que todo estaba bien, que el latido del feto era bueno y que la hemorragia prácticamente había desaparecido, falsa alarma pero había que tener mucho cuidado pues un error más de estos y todo podía terminar de manera fatídica.

Noah le dio las gracias. Pero el ginecólogo me llamo a la puerta y antes de que se cerrara me recordó que mi trabajo era vigilar a mis pacientes, y que le daba igual si era la hora de la comida o del cigarro pero era responsabilidad mía. Y más siendo una de las familias más influyentes del país. Se dio la vuelta y yo volví a la habitación. Esto estaba siendo demasiado para mí. Todo se parecía demasiado a lo sucedido con Erik: sangre, trabajo, humillación, injusticia... creí que me iba a derrumbar; tenía que terminar en esa habitación, tenía que huir... con lo bien que había empezado el día. Para colmo me había acosado con su marido como una vulgar fulana, estaba a punto de desmayarme. Alex ese médico no tiene razón. Siento mucho haberte metido en problemas por mi insensatez, pero me alegro de que estuvieras aquí conmigo, si quieres hablo con tu jefe, no quiero que tengas problemas por mi culpa..... ¿Alex te encuentras bien? Casi no la escuchaba empezaba a verlo todo negro, me zumbaban los oídos y en lo único que pensaba era en la jeringa de insulina, tenía que salir de allí asique asentí con la cabeza, como pude la pregunte como estaba, la recordé que por favor no se levantara de la cama para NADA, la coloqué un paño verde entre las piernas para vigilar las perdidas, le dije que no se preocupara por el médico que eran gafes del oficio y salí de la habitación como alma que lleva el diablo.

Justo en el pasillo Sam me agarro del brazo. Yo lo único que quería era salir corriendo. Ni le mire a los ojos, me zafe de él y me dirigí al control. Le escuche llamarme pero no me gire, si lo hacia las lágrimas que me aterían la garganta saldrían como torrentes y no podía darle ese gusto.

Llame a mi jefe, le dije que me encontraba mal y me fui corriendo a casa. Me daba igual si me despedían, si seguía allí podía cometer una insensatez y no podía darle otro susto a Lidia ni a Digo, no se lo merecían, ya me habían salvado una vez justo tras el aborto, había luchado mucho para salir adelante asique corre y huye.

Cuando entre en la habitación y vi a Noah tirada en el suelo me sentí morir, yo por ahí tirándome a una dulce enfermera, desfogando mis deseos y ella allí tirada en el suelo sangrando. Por suerte llego Alex enseguida y se puso a dar órdenes, se hizo cargo de la situación. Incluso se ocupó de mí, me tranquilizo y me dio ánimos. Ella también estaba muy pálida y parecía más asustada e insegura que de costumbre pero se comportó como una profesional.

Cuando el ginecólogo dio las buenas noticias se me quito un peso de encima pero no podía dejar de pensar en que todo esto había sido culpa mía, si hubiera estado allí Noah no se hubiera levantado y no hubiera pasa nada de esto. Para colmo el médico empezó a humillar y regañar a Alex, sentí como convulsionaba por dentro, ella no era la culpable de nada y se había hecho cargo de la situación muy bien pero eso no parecía suficiente,

nuestra posición la estaba trayendo problemas.

Pero parecía que por laguna razón, todo lo sucedido en la habitación le estuviera pasando factura de manera personal, ¿por qué? no parecía una persona que se dejara pisar en su trabajo y sin embargo en esta situación se la veía muy indefensa, quise abrazarla y cuando salí de la habitación para hablar con ella y pedirle disculpas o darle las gracias, salió corriendo.

Después me dijeron que se encontraba mal y que se había ido a casa. Esta vez sí que la había fastidiado bien, si me hubiera estado quietecito y no hubiera pensado con la bragueta quizá ella estaría bien y Noah no nos hubiera dado etse susto.

- ¿En qué pensabas? -Lo siento pero me asusté mucho al verte tan pálida en el suelo

- Lo siento fui una insensata. Pero por quién más lo siento es por Alex, no se merecía que la trataran así, ella no ha hecho nada malo.

Mientras hablábamos entró una enfermera nueva, mucho más mayor y con ganas de hablar.

Noah le pregunto por Alex y esta aunque no estaba muy contenta de que se tomaran tantas familiaridades con una empleada empezó a contarnos cosas

- Pobrecilla, es normal que se fuera a casa, nunca ha llevado bien los abortos, siempre se pone muy taciturna cuando tenemos uno, aún no ha superado el suyo y si encima el impresentable de Raiquez la regaña sin razón..- suspiró - La culpa únicamente la tiene usted jovencita, pues para que queremos más. Ella suele salir en nuestra defensa siempre pero por alguna razón cuando es a ella a la que humillan se hunde bajo la miseria y si encima se suma a sus recuerdos del aborto..... no me extraña que se haya ido. Ha sido lo mejor. Es muy buena persona pero tiene muchos problemas que debe superar....

- ¿Problemas? - me escuche decir sin poder refrenar mis palabras

- Estoy hablando más de la cuenta, ustedes son sus pacientes, lo único que tiene que saber es que es una gran profesional y que seguro mañana estará aquí con su sonrisa de siempre alegrándonos el día a todos.

Dicho esto reviso a mi hermana y tras recordarle que no se levantara bajo ningún concepto se fue.

- Pobrecilla, tan joven y perdió a un bebe. Yo no me lo puedo imaginar, si algo le pasara -dijo agarrándose la barriga - Estaba tan asustada antes

que no hacía más que pensar que me moriría si lo perdía. Sólo pensaba en Brian- se puso a llorar.

La intente consolar pero en lo único en lo que podía pensar era en lo capullo que había sido con ella, me había comportado como si fuera una fulana, me la había tirado en la lencería y ni tan siquiera me despedí cuando me fui. De repente me acorde ¿había usado preservativo? Mierda no me acordaba, ¿podía haberlo hecho peor? Tenía que cambiar las cosas, al día siguiente intentaría pedirle disculpas e iniciaría una conversación profesional. Ella no se merecía a un imbécil engreído como yo en su vida.

Definitivamente tenía que alejarme de ella.

Pero al día siguiente tuve una reunión que se alargó hasta casi las 6 de la tarde y para cuando llegue al hospital su turno había terminado. Noah me conto que ella parecía estar un poco mejor pero que había entrado poco en la habitación y siempre entraba como con miedo, reticente. Ella no entendía que la razón de esa actitud era lo que yo había hecho y cada vez me sentía más culpable.

Noah había intentado hablar con ella pero se había cerrado en banda, le había dicho que era verdad que había tenido un aborto hacia unos 3 años pero que le era imposible hablar de ello en ese momento; pero que si quería otra cosa contara con ella. Desde ese momento no entró la habitación y cada vez que Noah la llamaba entraba la auxiliar. Noah creía que la había ofendido y estaba molesta por no haber podido disculparse.

Así pasaron varios días, yo estaba muy ocupado en la empresa y siempre que llegaba Alex ya se había ido. Para cuando llego el fin de semana anhelaba verla, volver a oler su perfume y poder por fin pedirle perdón, pero mi sorpresa fue mayúscula cuando entró la rubia de la primera noche.

- Buenos días soy Lidia su enfermera. Sé que hasta hoy ha sido Alex, pero ella se encuentra un poco indispuesta y como no debe coger usted ningún catarro hemos decidido que yo llevaría su habitación. Cualquier cosa que necesiten aquí me tienen. - y tras revisar a mi hermana que cada vez se sentía más culpable se marchó. Yo estaba hecho una furia, no dejaba que ni yo ni mi hermana nos disculpáramos, nos estaba rechazando... ¿quién se creía que era ella?

CAPITULO 6

En cuanto llegue a casa me dirigí al mueble bar y agarre la botella de ron y le di un lingotazo. El calor en mi garganta relajo mis nervios y deje de temblar. No era el frío lo que me había hecho temblar así si no mis

recuerdos.

Lidia me encontró con la botella en la mano y supo de inmediato qué pasaba. Me quito la botella, me desnudo y me metió en la bañera caliente que se había preparado para ella.

La conté todo lo que había pasado y lo que ese hombre me había hecho sentir, pero también lo mal que me había sentido cuando se fue sin despedirse dejándome sola, desnuda y sin saber que había pasado. También le conté lo que se me había pasado por la cabeza, luego la sangre, la humillación de Raiquez y los pensamientos otra vez.... Me agarro la mano y me dijo que eso no iba a pasar, ya estaba en casa, segura

- Además ese tío es un capullo, si no te habla peor para él. ¿Pero al menos el polvo fue bueno???

- O Lidia fue increíble- recordé - estábamos tan cachondos que debió de durar 3 minutos, pero fue tan intenso que creí que me iba a partir en dos cuando me corrí, nunca antes había sentido algo así, fue brutal... pero luego – agache la cabeza - su mirada, su insensibilidad, su frialdad, es como si fueran dos hombres diferentes ¿cómo fui capaz de caer así? en el trabajo, iotra vez! Es que no aprendo. – suspire metiéndome bajo el agua.

- Tranquila – me dijo Lidia al sacarme de debajo del agua - al menos puedes fanfarronear con que te has tirado al tipo más bueno de la ciudad.

Empecé a reírme, era una risa nerviosa pero catártica. Lidia siempre me levantaba el ánimo.

Esa noche nos bebimos la botella entera de ron y cantamos en el karaoke hasta que nos regañaron los vecinos. la mañana siguiente Noah me había empezado a hacer preguntas íntimas, no fui capaz ni de mirarla a la cara, así que decidí que a partir de ese momento lo mejor para todos era que fuera la auxiliar siempre que pudiera.

Pero el sábado era imposible no encontrarse con él. Yo no había dejado de pensar en toda la semana en sus manos, en su boca mordiéndome, devorándome, exigiendo, tirando de mis pezones, pero si incluso me despertaba en medio de la noche jadeando y húmeda tras haber soñado con él.

Me aterrorizaba lo que pudiera sentir al verle de nuevo por lo que aprovechando que estaba Lidia en nido la pedí que se ocupara ella de esa habitación prometiéndole que la invitaría a unas copas esa misma noche

en el local que más la gustaba.

Esos eran mis planes, pero como siempre no salieron como yo imaginaba y el gilipollas seductor sexy se tomó a mal que fuera Lidia la que atendiera su habitación y a la hora de la comida me lo encontré hecho una furia al lado de la máquina de sándwiches.

- ¿Se puede saber quién eres tú para despreciarnos a Noah y a mí? Eres una simple e insignificante enfermera, como tu hay miles, y si hago una llamada puedes estar en la puta calle en 10 minutos. Además – dijo amenazándome con un dedo - conozco de buena tinta tus escarceos extracurriculares en el cuarto de lencería asíque ándate con ojo.

No me lo podía creer. Este tío me estaba amenazando con despedirme por haberme enrollado con él en la lencería y que fuera otra enfermera la que atendiera a su mujer. Esto no me podía estar pasando.... otra vez estaba en juego mi trabajo porque el ego de otro macho estaba dañado. No sabía qué hacer ni que contestar. Me había quedado helada, me costaba respirar.

- ¿Es que no me ha escuchado? que sea la última vez que la veo entrar en la habitación de Noah, ahora somos nosotros los que no queremos que la atienda, no creemos que sea lo suficientemente profesional, por su culpa casi perdemos al bebe así que tenga cuidado a partir de ahora con lo que hace.

- Eso es muy injusto hasta para un capullo como usted.- sin poder remediarlo me salieron las palabras, pero estaba lanzada- Noah se levantó por su cuenta, yo estaba en mi hora del almuerzo y alguien consiguió que llegara 5 minutos tarde, iya que no duro más!- le chille en la cara.

En el momento en que salieron las palabras de mi boca me arrepentí pero ese hombre me estaba acusando no solo de ser una puta si no de ser mala profesional. Me ardía la garganta por las lágrimas pero no iba a darle el gusto de verme llorar. Sabía que no servía de nada defenderse delante de esta gente, pero tenía que hacer algo, no podía seguir allí plantada dejando que me humillaran así.

- Señorita la vuelvo a repetir que se guarde sus palabras y que tenga cuidado conmigo. Ha molestado a la familia equivocada. Y si no ha superado sus traumas es su problema. Vaya al psiquiatra.

Dicho esto se dio la vuelta y se marchó por el pasillo. A mí las paredes se me vinieron encima, empecé a hiperventilar y vi como todo se ponía negro, era una imbécil redomada. Si seguía así acabaría sin licencia y teniendo que volver a mi país sola y sin trabajo o lo que era peor aría terminado lo que una vez empecé. Él tenía razón, debía volver a terapia pero no por lo que él pensaba sino para alejarme de mis malos

pensamientos, pensamientos que ahora me atenazaban el cuerpo.

Lo siguiente que recuerdo es la cara de Lidia llamándome y preguntándome qué había pasado.

Al parecer había perdido el conocimiento y estaba tirada en el suelo de la máquina de sándwiches. Cuando recupere el conocimiento y viendo que no había nadie a nuestro alrededor la explique mi pequeña conversación con mi capullo sexy particular, sus amenazas y cómo todo había hecho que empezara a hiperventilar... el resto no recordaba nada. Me entendió perfectamente.

Vi cómo se le tensaba la mandíbula. Eso me dio miedo. Lidia era una bella mujer pero cuando se enfurecía se convertía en un toro de miura. Tenía un Hyde escondido.

- No me puedo creer que sea tan capullo. Los jefes no se creerán que eso es verdad, te conocen, sabes que eres una trabajadora...

- Lidia eso no sirve de nada si alguien famoso o con suficiente poder les engaña o presiona.

Ellos tienen la pasta, lo sabes perfectamente, siento haberte metido en esta situación.

- Voy a ir a hablar con ellos ahora mismo, no has hecho nada para que te traten así Alex. – dijo poniéndose en pie.

- No Lidia no hagas nada,- la agarre del brazo deteniéndola y poniéndome yo a su vez en pie - por favor no empeores las cosas, la semana que viene estoy de noches con un poco de suerte no les veré en más de una semana, más los libres lo mismo hasta le han dado el alta, déjalo estar, por favor.

- Te quiero mucho Alex y esto no es justo

- No te preocupes, ahora voy a bajar a comer para que puedas ir tu ¿vale? No creía que fuera capaz de comer nada pero necesitaba que me diera el aire. Baje al muelle y me encontré con Diego que nada más verme supo que pasaba algo.

- No me mientas y dime que te pasa.

- Hola a ti también. ¿Tan mala cara tengo?- pregunte con un suspiro

- En la escala de uno a 10 un 8 Suspire, nunca se me había dado bien esconder mis sentimientos y, según me decía todo el mundo, era muy expresiva, tanto para lo bueno como para lo malo, y hoy debía de tener

en mi cara reflejado todo el dolor y el miedo que sentía.

Asique como era imposible ocultarle nada a mi amigo, le empecé a contar todo, desde mi apasionado encuentro en la lencería hasta las últimas palabras que le había dicho a ese hombre, que no sólo me quitaba el aliento y robaba los sueños, si no que ahora era capaz de quitarme también el trabajo. Iego estaba callado y solo me miraba

- Por favor di algo, que te quedes callado es casi peor que lo que yo pueda creer que me vas a decir.

- Alex que quieres qué te diga - dijo suspirando - todos cometemos errores, y tú no eres menos. Nunca pensé que tu fueras capaz de hacer algo así, por supuesto, sobre todo teniendo en cuenta que a mí nunca me has dado una oportunidad, pero antes de que digas nada, ya se la razón de por qué no quieres nada conmigo.

"Volviendo al tema que nos incumbe, es un capullo integral, por muy bueno que esté es evidente que está utilizando sus influencias para meterte miedo. La verdad Alex es que te los buscas todos unos capullos - tenía razón. Erik había hecho lo mismo - pero si te mantienes alejada de él no creo que suceda nada De todas formas me pasare después para ver qué tal estas, y por favor ni se te ocurra pensar en ninguna forma de hacerte daño. Tu vales más que todo esto, mira el lado bueno, si te despiden ya no tienes excusa para no salir conmigo - dijo guiñándome el ojo y sonriéndome de aquella manera tan sensual que era imposible resistirse a ella Me quede un rato más hablando de todo y de nada con él hasta que me sentí con fuerzas para subir a la planta. Lidia me dijo que había pasado por la habitación pero que el capullo, como había decido llamarlo desde ese momento, también se había ido a comer así que podía estar tranquila.

CAPITULO 7

Su cara. Nunca se me olvidaría la cara de terror que puso cuando le solté todas esas burradas.

No iba a ir a decirle nada a sus superiores, eso sería una estupidez, y aunque me jodiera que nos tratara de esa manera tan fría no pensaba que fuera una mala profesional. En el peor momento de Noah había sabido actuar muy bien, llevar la situación con entereza y ayudarla a calmarse, bueno a calmarnos a todos.

Pero por alguna razón, el hecho de que nos rechazara de esa manera había hecho sacar la peor parte de mí. Y la verdad es que había funcionado, estaba aterrada, casi podía ver como desaparecía el color de

sus mejillas, sus ojos anegados en lágrimas y su corazón parándose.

Pero yo estaba a mil y me importó un pimiento aplastarla cual cucaracha.

Hasta que en mi soledad volví a ver su cara y el corazón se me encogió por completo. Quizá debería pedirle disculpas, pero mi orgullo me impedía rebajarme delante de ella. Nunca me había rebajado delante de una mujer ni de un hombre, pero había algo en ella que me hacía replantearme esa necesidad ególatra de macho alfa.

Baje al muelle para observarla pero no estaba, ni siquiera su amigo estaba allí y me sentí estúpido por estar persiguiéndola después de cómo la había tratado. ¿Se puede saber quién coño te crees que eres para tratar a mi amiga así? -fue lo que me saco de mis pensamientos en la habitación de Noah.

- ¿Lidia que haces? no hables así a mi hermano

-Noah esto no va contigo, tu eres mi paciente y te respeto, me caes bien pero el capullo de tu hermano, que por cierto no sabía que era tal, ha tratado mal a una de las mejores personas que conozco, que además es mi mejor amiga. Ya la han hecho demasiado daño para que esto, - dijo señalándome con el dedo - porque no se le puede clasificar como persona, la humille y la amenace con echarla de su trabajo por divertimento - me fulmino con verde mirada, no solo ella si no también Noah, ¿desde cuándo estas dos mujeres se habían puesto en contra mía? Yo estaba en mi mundo, pensando es mis cosas y me han arrancado de él.

- Sam de qué está hablando

- De nada que a ti te importe

- ¿Eso significa que si has hecho algo? Dime que no tiene que ver con Alex Yo no sabía qué contestar, si le contaba lo que había pasado también tendría que contar lo de la lencería y ya tenía suficiente con mis recriminaciones como para necesitar que nadie más se metiera conmigo. Pero no pude frenar a la cotilla de la rubia y cuando me quise dar cuenta le estaba contando una versión peor de la realidad.

- Eso no es verdad – explote - ella te estaba tratando mal y yo no soporto que nos rechacen así.

De todas maneras no pensaba cumplir mis amenazas

- Primero, ella no me estaba rechazando, a quien quizá lo hiciera seria a ti, seguramente se estaba protegiendo. Segundo, yo me metí en su vida privada por lo que entendía que no estuviera tan a gusto entrando en esta habitación, ella no está acostumbrada a que aireen sus asuntos. Y tercero,

aunque no pretendieras hacer realidad esas acusaciones es inhumano lo que has hecho, es una buena profesional y parece buena persona.

- Lo es

- Es buena persona y tú la has pisoteado como si fuera un bicho, me avergüenzo en estos momentos de ser tu hermana Samuel Strauss Y aun no sabía que encima la había tratado, usado como a una puta. Vi la desaprobación en su cara y me volví a sentir como cuando era pequeño y me miraba con esa cara rechoncha y tierna que conseguía que hiciera lo que ella quisiera.

Noah le pidió disculpas de parte de los dos y le rogó que por favor trajera a Alex a la habitación para que pudiéramos disculparnos los dos de la mejor manera posible, aunque entendía que no quisiera volver a verles.

Al poco rato entraron las dos. Alex no levanto la mirada del suelo en todo momento, no hablo, ni si quiera para levantar la voz. Admitió nuestras disculpas aunque es verdad que yo no dije gran cosa. Dijo que no pasaba nada, nos dio las gracias y se fue. usto antes de irse miro a mi hermana, hizo un pequeño simulacro de sonrisa y se escabullo de la habitación. En cuanto se fueron, Noah me pidió que le terminara de explicar al autentica historia. Eso fue la gota final para que se pusiera a chillarme como una loca.

Para escapar de ella salí al pasillo, para mi sorpresa me encontré a Alex en los brazos de ese medico amigo suyo, estaba abrazándola y ella parecía estar llorado. Él la acariciaba la espalda, la estaba consolando y aunque sin saber por qué, me moría de celos. Me sentí culpable por ser seguramente la razón por la que lloraba; si hubiera podido me hubiera dado de cabezazos contra la pared. Lo que estaba claro es que tenía que arreglar las cosas, había sido un capullo monumental, ella no se lo merecía. Tenía que comportarme como un hombre y arreglar las cosas. Además sin proponérmelo la había lanzado en brazos de otro y eso me carcomía por dentro.

Decidido a ello, volví a fijar la vista en ella, vi como su amigo se ponía tenso y acto seguido sacaba del bolsillo del uniforme de Alex una jeringa. Alex se puso a llorar esta vez de manera desconsolada, le temblaba todo su cuerpo, negaba con la cabeza. Su amigo se guardó la jeringa y la abrazo más fuerte. Empezó a hablarla despacio y supe que él también estaba llorando.

¿Qué era esa jeringa? ¿Por qué les había afectado tanto? Antes de que pudiera responder a esas preguntas llego Lidia me miro, puso su peor cara de desprecio y los agarro para sacarlos del pasillo.

- ¡NO ME PUEDO CREER QUE LA HAYAS COGIDO!

- Lidia por favor cálmate, no creo que sea lo mejor ponerse ahora a tener un enfrentamiento con ella

- Diego tiene razón, ha sido una insensatez, pero... no sé me pareció tan fácil. Esta vez es peor, yo.... no creo q pueda pasar otra vez por lo mismo, no puedo volver a España con una mano al frente y otra a la espalda y si me echan no me quedara otra.... ¿y que hará mi familia sin mi ayuda?,- temblaba entera, estaba perdiendo los papeles a pasos agigantados - se supone que yo soy la responsable y me he liado con un capullo que puede arruinar mi carrera y mi vida solo porque no quiero entrar en su habitación.- aunque me habían pedido disculpas los dos, cuando salí de la habitación estaba muy alterada. No razonaba.

- Alex suicidarte tampoco ayudara a tu familia.

- Lo sé pero en ese momento se me nublo el pensamiento, no creo que fuera capaz hoy de hacerlo, pero supongo que lo quería sentir en mi mano por si esto continúa, no sé, tener una vía de escape fácil. Sí, no me mires así Lidia, yo no soy tan fuerte como tú.

- Alex no digas esas cosas. Sabes que eso no es verdad, aquí estamos para ayudarte al igual que tú los has hecho por nosotros, somos tu vía de escape. Vamos a salir adelante y si ese impresentable se le ocurre hacerte algo sufrirá un pequeño accidente. Ya hemos conseguido sus disculpas, deja que pase el tiempo. ocurrencia me hizo sonreír. Sabía que Lidia lo decía para alegrarme pero tampoco dudaba de que si fuera necesario ella sería capaz de hacerlo.

- Por favor tomate una semana libre, no vayas a trabajar esta semana y menos de noches, por favor- me rogaba Lidia

- Sabes que no puedo, es un cambio con Karen, si no se lo hago me puedo dar por muerta en este hospital. Además tengo todo el domingo para recuperarme y no pensar en nada. Además Diego me prometió que hoy me emborracharíais y creo que es la mejor idea que habéis tenido y luego nos iremos de vacaciones.

CAPITULO 8

Llevaba sin venir a trabajar desde el sábado por la tarde cuando la vi llorando por mi culpa en el pasillo abrazada a su "amigo". No la había vuelto a ver y Lidia cada vez que la preguntaba por ella me miraba con cara asesina y me respondía -" Señor Strauss con el debido respeto no es asunto suyo, ya dejó clara su posición. Ocúpese de su hermana y déjenos

trabajar".

Sabía que me merecía esas contestaciones pero entre el mal genio de ella, el mal genio de mi hermana que no podía ni mirarme sin que me dijera que había sido un gilipollas integral y mis neurias estaba que me subía por las paredes el martes por la mañana.

Al llegar al hospital, me sorprendió ver la sonrisa de Noah, yo había llegado pronto porque tenía una reunión en otra ciudad y no sabía si podría verla hoy en algún momento del día.

- Parece que hoy tienes buena cara, ¿has dormido bien?- la pregunte dándole un beso en la frente

- No será gracias a ti, gilipollas - mi nuevo apelativo

- Buenos días a ti también – suspiré

- Para tu información, he arreglado las cosas con Alex, ella me ha perdonado y yo he averiguado cosas que si pudiera te cortaba la bragueta.

- ¡QUÉ!, ¿qué se supone que te ha contado esa mujercita? y donde coño esta para que pueda venir aquí a explicarme porqué sigue entrometiéndose en mi familia.

- Primero, tiene nombre, Alex. Segundo ella no se entromete en tu familia, yo pedí hablar con ella y ella me respetó, no me conto nada diferente de lo que tú me contaste pero sí me conto la relación con su pasado y por qué había salido huyendo de nosotros. Punto tres o te tranquilizas con ella o voy a impedirte la entrada en el hospital, es una gran profesional que lo ha pasado muy mal en su corta vida y tu un engreído de mierda que como siga amenazándola voy a meter cartas en el asunto y no te va a gustar una puta mierda las consecuencias, ¿capizzi? aba cuando se ponía así, era una depredadora, era capaz de cualquier cosa cuando se empeñaba y yo era ahora un gilipollas que se estaba metiendo con su nuevo proyecto. Ya desde pequeña a pesar de tener la misma edad me intimidaba muchísimo. Tenía una determinación que ya me gustaría ver en muchos ejecutivos.

Mierda no sé qué narices le había contado esa chica pero lo que estaba seguro era que mejor no ponerla también en mi contra. Tendría que camelármela para sacarle información pero ahora no tenía tiempo.

- Bueno sólo quería verte porque me voy a una reunión y no sé si volverá hasta mañana.

- Por mi perfecto, tampoco me apetece mucho verte en este momento. Estoy bien, vete a jugar con tus millones. – me despidió con un movimiento de mano.

En todo el día me pude concentrar, no hacía más que pensar en Alex, en qué le pasaba, en qué le habría contado a mi hermana, en si me había hecho caso y me estaba evitando.... joder. Por si eso no fuera poco no paraba de imaginármela encima de la mesa de reuniones que tenía delante, o cómo estaría a cuatro patas sobre mi cama... por dios tenía un calentón que ni en mis tiempos de adolescente. Me dolían los huevos y el pantalón iba a reventarlo.

Sería mejor que al llegar a casa llamara a alguna de mis ex para ver si querían un poco de sexo sin compromiso para aliviar tensiones. Pero la reunión se alargó y al final dormí en un hotel de la ciudad y como allí no conocía a nadie con suficiente afinidad como para contactar acabé teniendo fantasías con Alex en la habitación y mi mano para aliviar tensiones. La verdad es que hacía tiempo que no me masturbaba pero no recordaba que fuera tan intenso y placentero.

A la noche siguiente fui a ver a Noah. Había llegado muy tarde de las reuniones y para mi sorpresa cuando entre en la habitación allí estaba Alex. Al parecer Noah había tenido un pequeño amago de parto, había vuelto a tener contracciones y Alex se estaba cerciorando de que la medicación estaba bien puesta y de que no perdía líquido amniótico.

Tuve tal impacto visual al verla allí con su uniforme rosa después de tantos días que casi me quedo sin respiración y no tuve más remedio que quedarme a espiar un poco junto a la puerta para ver como actuaba con mi hermana. Parecía relajada y alegre aunque en sus ojos se veían pequeños signos de que no dormía bien. Estaban hablando de manera animada y tranquilizaba a Noah.

- Tranquila, el susto ha pasado. El feto tiene buen latido y tú no has perdido más líquido.

Además, ya estás de 30 semanas así que, aunque naciera, no me mires con cara de susto, he dicho SI, no pasaría nada.

- Vale, sé que tienes razón, pero me asusta pasar sola por todo esto.

- Pero no estás sola, tienes a Sam.

- Pero no es lo mismo.

- Bueno, tú tranquila. Yo también estoy aquí y cualquier cosa que

necesites me puedes avisar.

- Alex, eres un cielo. No entiendo cómo puedes trabajar aquí después de lo que te pasó. Noah ya te explique que mi caso fue diferente. Yo sí estaba sola y cometí el error de anteponer a un capullo a mi hijo. Ahora, el ayudar a otras mujeres a que no pasen por lo que pasé yo, si es posible, es mi penitencia y me ayuda a despertarme cada día con ese objetivo.

A qué se refería Alex, ¿ella había perdido un hijo? ¿Le ante puso a un capullo? Esto era demasiado, si alguien la había puesto la mano encima se la cargaría ¿Se la cargaría? ¿En serio? ni siquiera conocía a esa mujer pero por alguna razón necesitaba protegerla. Dios, me estaba volviendo loco. Sería mejor que me alejara de ella si no quería acabar perdiendo la cabeza.

Carraspee y entré en la habitación. Ella se puso pálida como la pared y empezó a temblar.

Noah se dio cuenta y la apretó la mano. Ella agachó la cabeza y se despidió con un susurro antes de marcharse. Esa actitud hizo que se me encogiera el corazón. Noah tenía razón, era un gilipollas y un capullo integral. Le di un beso a mi hermana y la saludé.

- ¿Qué tal tu reunión?

- Bien, más de lo mismo, pero conseguimos lo que queríamos sin demasiadas concesiones. Por cierto, qué ha pasado que os he escuchado hablar. ¿Has tenido otro susto?

- ¿A ti no te han enseñado que es de mala educación escuchar las conversaciones de los demás?

- Sí, pero dime ¿por qué no me has llamado? Quedamos en que si no avisaba a Brian de que estabas aquí para no asustarle era con la condición de que tú me avisaras de cualquier cosa.

- Sí, tienes razón, y no me amenazas que te conozco- dijo levantando un dedo- No me ha dado tiempo de avisarte, acaban de terminar de hacerme pruebas.

- Y....

- Y todo está bien. Este es mi último ciclo de medicación, así que si no funciona tendrán que sacarlo aunque sea antes de tiempo y habrá que avisar de todas formas a Brian.

- Parece que Alex te está tratando bien.

- ¿Y por qué no iba a hacerlo? Es una gran profesional y sabe mejor que nadie por lo que se pasa...

- Si, de eso también me he dado cuenta. Parece que os habéis hecho amigas.

- Sí, es muy buena y cuando no estás tú... bueno, pues se abre bastante conmigo. Incluso a ella le sorprende. Parece ser que es una persona muy tímida y retraída y no cuenta nada a los demás de su vida, sin embargo nosotras nos hemos contado muchas cosas. Y créeme cuando te digo que la cagaste pero bien con ella, ya sufrió demasiado como para que tú la jodas más. Por favor Sam, aléjate de ella ¿sí?

- Vamos a ver, ni que yo fuera el diablo. Además ¿qué hay de mí? Yo también he sufrido en el pasado y tú...

- Si, pero comparado con ella.... no sabes nada Sam. semblante se había oscurecido y parecía realmente apenada.

- Vamos Noah no te pongas así, no puede ser tan malo, no te conviene tener esos cambios, quizá será mejor que dejaras de hablar con ella...

- ¡SERAS GILIPOLLAS!, ¡NO TE DAS CUENTA DE QUE ELLA PERDIO A SU HIJO!

- Mierda, no tenía que haber dicho nada....

Como veía que yo no decía nada prosiguió

- Si te lo cuento es para que dejes esa actitud de machito que tienes con ella. A ver, ella trabajaba en otro hospital en la unidad de cuidados intensivos neonatales. Su jefe o responsable, no sé muy bien, le tiro los trastos. Ella al principio era reacia porque no quería juntar el trabajo con la vida privada; pero era tan amable y simpático que como ya te imaginas, pico y pala... la conquisto.

"Pero el muy capullo solo la quería por sexo. Cuando él le robo su puesto de responsable al que optaban, la abandono. La había utilizado para crear cotilleos sobre ella y que los jefes no la eligieran a ella.

"Para colmo, el mundo se le vino encima, pues pocas semanas después se enteró que estaba embarazada de él. Como le daba tanta vergüenza y tenía miedo de que la despidieran no dijo nada y así fueron pasando las semanas. Pero el capullo le hacía la vida imposible, le ponía turnos dobles, le cambiaba la planilla sin avisarla y procuraba dejarla en ridículo delante de compañeros y padres hasta que un día tuvo un desvanecimiento y en

la exploración descubrieron que estaba embarazada de 28 semanas. Él se volvió loco, la llamo puta, que se había quedado embarazada a propósito para conseguir algo de él y arruinarle la vida pero que lo único que iba a conseguir era irse a la puta calle por ser una vulgar furcia. Hizo correr el rumor de que le había acosado y que se había desnudado en su despacho para conseguir quedarse embarazada, que él no era el padre y así quitare el puesto de responsable en el hospital. La gente empezó a hacerle el vacío y la dirección le creyó a él y ella acabo en la calle, embarazada de 30 semanas y sin dónde ir porque es extranjera.

De vuelta a su casa para colmo se cayó por no estar pensando en lo que hacía, no le dio importancia pero esa misma noche perdió a su hijo sola en el baño... casi se desangra porque perdió el conocimiento en el baño de su apartamento. Se la encontró un amigo suyo... después de eso intento suicidarse porque había perdido todo lo que quería, su trabajo, su hijo a Erick...

ahora no sabe si podrá volver a ser madre, ningún gineceo se lo asegura... y todo por el egoísmo de un hombre... se siente responsable y por eso trabaja aquí donde a cada momento revive lo que a ella le paso, por cómo me lo ha dicho es su penitencia por no haber pensado en su hijo.

Yo me había quedado sin palabras... no podía ser que alguien sufriera tanto, ese hombre era un impresentable, pero lo peor era la junta directiva que no había investigado, la había despedido sin piedad. Si fuera una de mis empresas hubiera puesto de patitas en la calle a esa junta. Lo primero eran los trabajadores... siempre hay que investigar los rumores.... todos los días llegaban denuncias de acoso pero la mayoría eran injurias o se solucionaban cambiando e ubicación a los trabajadores porque se llevaban mal y habían creído que era la manera más rápida de deshacerse del otro. Cuando se había descubierto que eran verdad ya si se tomaban medidas pero despedir así como así a alguien por el mero hecho de que otro lo dice eso era insostenible.

Estaba decidido a intentar enmendar el error que había cometido con ella aunque ella no parecía tener intención de volver a acercarse a mí.

Los días pasaban y por lo que había averiguado le tocaban dos semanas enteras de noche y luego libraba una semana entera. Tenía poco tiempo para arreglarlo pues seguramente para su vuelta toda mi familia estuviera ya aquí y la habitación de Noah sería una locura de la que querría escapar y no podría acercarme a ella.

Pero lo dicho, ella no lo ponía fácil. Yo llegaba demasiado cansado al hospital y casi siempre me quedaba dormido antes de verla. Alguna día la había escuchado entre sueños hablar con Noah, incluso me había despertado arrojado con alguna manta y tumbado del todo en el sofá sin

saber cómo había sucedido.

A la 10ª noche me había tomado tantos cafés que estaba espídico y me hice pasar por dormido para espiarla.

Era una mujer preciosa y amable, la verdad es que no sé por qué me ponía tan nervioso al principio. Era muy cercana, hablaba con Noah tranquilamente, se reía y su risa hacía que sintiera un calor por el cuerpo que nunca antes había sentido. Me alentaba el corazón y el alma.

Me quede dormido y un ruido me despertó sobresaltándome. Al salir al pasillo vi a Alex corriendo por el pasillo dando órdenes a una auxiliar con un niño en brazos. Estaba muy tranquila pero era decidida y directa en sus órdenes. Al parecer cuando fue a hacer la ronda de las tres de la mañana se encontró en una habitación a un niño que no respiraba.

Sin dudarle había iniciado la reanimación del niño mientras esperaba que llegaran los pediatras. Le estaban dando ambú con oxígeno y masaje cardiaco cuando llegaron varios residentes en tropel.

Tras unos minutos de caos, Alex se volvió a hacer algo de la situación dirigiendo a todo el mundo para que cada uno se encargara de cosas diferentes. En pocos minutos Alex estaba cargando medicación y al cabo de lo que a mí me parecieron horas el pediatra de la cabecera mando parar a todo el mundo pues el niño había recuperado el pulso. Le intubo y se le traslado a la uci neonatal.

Cuando todo el mundo se fue yo estaba paralizado, impresionado de como esa preciosa mujer había reaccionado, guiado a todo el mundo.

Había salvado a ese niño y de repente la vi derrumbarse en el suelo y ponerse a llorar, sin saber cómo llegue hasta ella y sin querer pensarlo la abrace, al principio se quedó rígida pero luego se relajó y siguió llorando en mi hombro. Notaba sus sacudidas, pero era delicioso sentir calor. Me encantó tenerla ahí, protegida. Cuando al fin se relajó me apartó, me pidió perdón y se levantó.

- Siento lo que ha ocurrido y por favor le pediría que no dijera nada a mis superiores. Ha sido un momento de debilidad.

- Por favor hágame de tu, me hace sentir más mayor – me reí intentando quitar un poco de hierro a la situación.

- Disculpeme, pero usted me dejó muy claro mi labor y situación en nuestro estatus, no pienso volver a cometer el mismo error. He tenido una flaqueza y me he desahogado en su hombro, si quiere me puede arruinar la vida haciendo que me despidan, pero le pido por favor que no lo haga, adoro mi trabajo pero soy humana y en algunos momentos también me

derrumbo...

- ¡COMO PUEDES PENSAR ESO! - estalle... al ver su gesto de asombro me di cuenta de que ella tenía toda la razón, era lógica su reacción - Alex fui un gilipollas y no debí decirte todo lo que te dije el otro día en las máquinas expendedoras pero desde entonces me has demostrado, sin lugar a dudas, que estaba equivocado, eres una gran profesional y hoy has salvado la vida a ese bebe, eso sí debería saberlo tu superior. Sin ti estaría muerto.

Ella palideció

- No por favor no diga nada, es mejor así, no era mi trabajo, di órdenes a médico y me puede meter en un problema, - estaba nerviosa, asustada, temblaba...- si de verdad se ha dado cuenta de que cometió un error conmigo no diga nada, déjeme trabajar tranquila... se lo suplico- me imploró.

Suspire, no entendía por qué tenía tanto miedo de que sus superiores se enteraran de excelente trabajo que había hecho dirigiendo a ese equipo, pero acepte con la cabeza, le volví a decir que había hecho un gran trabajo y me despedí de ella, cuando me iba me pareció vislumbrar una sonrisa en su bonita cara.

CAPITULO 9

¿Qué había pasado? Todo sucedido demasiado rápido: la parada, dirigir, controlar la situación, la adrenalina... me había sentido genial al ver que el niño estaba fuera de peligro pero luego todo me golpeó.

Esa sensación de sentirme inferior, insuficiente, infravalorada y sin darme cuenta estaba llorando en su hombro. El hombre que me había quitado el sueño durante varias semanas, que me había hecho llorar y temer que me quedaría sin trabajo. Soñar con él, hacía que me despertara excitada todas las mañanas recordando sus manos sobre mi cuerpo, ese hombre que me robaba la razón y me odiaba por ello. Ese hombre me había abrazado, me había consolado.

Al principio, cuando me di cuenta del hombro sobre el que lloraba me puse rígida, en guardia.

Pero al sentir como su calor se extendía de manera irresistible y arrasadoramente por todo mi o una sensación de calma brotó de dentro y me sentí en casa, a salvo, protegida.

Inimaginablemente ese hombre me hizo sentir segura y arropada. Hacía mucho tiempo que ningún hombre me hacía sentir así. Más bien no les

dejaba que llegaran a hacerme sentir así.

Esta era una sensación extraña. Tenía un sinfín de sentimientos encontrados.

Su tórax era rígido, fuerte, masculino. Olía de maravilla, una mezcla de café con especias. Me hubiera podido quedar toda la noche allí abrazada, pero una vez que se me pasó el soponcio reconocí que esa situación era peligrosa. El hombre que me estaba abrazando era peligroso por muy bien que me hiciese sentir en ese momento. Tenía que huir de él, poner distancia, protegerme.

Era excitante y a la vez protector, podía hacer que me tirara por un puente si me lo pidiera sólo por el placer de verle sonreír. Sabía que mi fuerza de voluntad con él no existía. Esos pensamientos no eran adecuado, es más eran muy peligrosos para alguien con mi pasado.

Debía protegerme. No podía volver a confiar en nadie.

Intenté relajarme y pasar el resto de la noche sin más sobresaltos. A última hora de la noche, rayando el amanecer, pase de nuevo a ver a Noah y Sam estaba adormilado en el sofá del acompañante. No me pude resistir. Me acerque a él, saboree su olor.

Verle tan plácidamente dormido era algo digno de ver, de exponer en una galería de arte.

Realmente era guapísimo, tenía un físico que quitaba el hipo, vamos un adonis.

Esa barba incipiente le hacía ser aún más irresistible, marcaba su mandíbula, aunque sólo con la perilla estaba arrebatador. Pero esos pequeños pelos en sus mejillas junto con su pelo alborotado de dormir le hacían ser más humano, y a mí me hacía desear saltar encima de él y empezar a lamer esas mejillas y ese mentón, sentir mis mejillas enrojecidas por su roce... Me debía de haber quedado un rato mirándolo, fantaseando, cuando me quise dar cuenta Sam me estaba sonriendo.

Me pude del color de las amapolas. Estúpida, te había vuelto a pillar mirándole con cara de tonta. Baje la cabeza y me disculpe, tenía que salir huyendo.

- No te vayas

- Disculpe sólo estaba fijándome en que estaba dormido. Iba a comprobar si estaba arropado, a estas horas en el hospital refresca.

- Pues para solo estar mirando si estaba dormido no parpadeabas - se rió - más bien parecía que estabas soñando despierta.- dijo con una media sonrisa que hizo que mis bragas se volatilizaran.

- Discúlpeme ha sido una indiscreción. Le pido disculpas por mi descaro.

- Por favor llámame Sam

- Lo siento Sr. Strauss pero no puedo volver a cometer ese error. Soy la enfermera de Noah. Le debo un respeto. Vale, no me lo vas a perdonar, lo acepto -dijo levantando las manos e incorporándose en el sofá - pero al menos deja de ser tan distante, con Noah no te comportas así. La verdad me da envidia. Sé que me lo merezco pero eres tan fría conmigo y sin embargo con ella te ríes hablándole y la miras a la cara - dijo señalando a su mujer. Realmente parecía arrepentido.

- Lo intentaré Sr.- dije dando un suspiro y levantando la cara, fue un error. Me encontré con esos impresionantes ojos color negro, casi no se diferenciaban á pupila del iris le daban un toque misterioso a este depredador de mujeres y empresario. Me embebí en ellos y supe que estaba perdida. Estaba casado pero yo le deseaba con locura, me humedecí los labios, los tenía secos de hiperventilar. Así me hacía sentir. Si en ese momento me hubiera arrestado al baño no se lo hubiera impedido, es más seguramente hubiera hasta suplicando. Puede que lo estuviera haciendo con la mirada. Eto me daba demasiado miedo, así que volví a bajar la mirada y me dispuse a salir.

- Al menos es un comienzo - le oí decir resignado y sonreí como una tonta. Parecía que realmente quería arreglar las cosas y yo solo pensaba en acostarme con él. Tenía que sacar a la profesional que sé que había en mí y tratarle mejor. Todos merecemos una segunda oportunidad, de eso yo sabía mucho.

Así que durante mi primera semana de noches lo intenté y la verdad me sorprendió conocer a un Sam Strauss muy diferente a lo que me había imaginado.

Era divertido, atento, mucho con su mujer pero también conmigo. Más de una noche me había traído la cena comprada cuando volvía al hospital para pasar la noche allí.

A última hora de la noche solíamos tener largas conversaciones. Al parecer estábamos en desacuerdos en muchas cosas, como en la música, yo soy una apasionada de casi todo tipo de música pero él casi no escucha, decía que ponía la radio ene l coche pero que no prestaba atención a lo que oía; sin embargo comentaba que había ciertas canciones que, por alguna razón, ya fuera por la música, el tiempo o la letra le

llegaban y que entonces no se aburría de escucharlas.

Pero sin embargo estamos de acuerdo en otras, por ejemplo, en la familia. Para los dos son muy importantes; me comentó que no sabía cómo era capaz de soportar estar tan lejos de mis padres.

- La verdad es que les he hecho mucho de menos. Siempre me han apoyado. Desde que me vine, aunque hablo con ellos casi todos los días por Skype, los he necesitado en ciertos momentos, me hubiera encantado que estuviera mi madre, pero como se dice me he buscado una familia aquí, mi amiga Lidia y Diego son mi gran apoyo; sin ellos no creo que siguiera aquí - y mis pensamientos se ensombrecieron recordando aquellas fatídicas tardes.

- ¿Cómo es que decidiste emigrar? – me preguntó sacándome de mi bucle de pensamientos.

- Bueno en España con la crisis era muy difícil encontrar trabajo y mi padre lleva en el paro varios años, con el sueldo de mi madre es difícil mantener a mis hermanos y darles una buena educación así que emigre para ayudarle. Les mando un dinero todo los meses. Eso es muy respetable y admirable por tu parte. Te sacrificaste por tu familia

- Bueno aquí también hay más posibilidades en mi campo, no pienso que fuera un sacrificio.

Cuando lo haces por amor – bueno levante los hombros quitándole importancia.

- La verdad es que últimamente no te veo que avances mucho...

Aunque él tuviera razón, no sabe el auténtico motivo de mi penitencia allí por lo que no tenía razón para molestarme por su comentario pero algo en mí saltó como un resorte. Me cuadre, levante la cabeza.

- Eso no creo que sea de tu incumbencia.

- Perdona no quería molestarte, - dijo levantando las manos en son de paz - sólo que hace unos días te vi actuar con ese niño y se te ve muy capacitada; más que para estar en una planta de maternidad. Te vi muy suelta y muy entrenada en ese tipo de situaciones.

Suspire, él tenía razón. Por mucho que me aterrara que me encontrara, toda mi carrera profesional había transcurrido en ucis de neonatos. Era mi vocación.

- Siento haberte contestado así, gracias por tus alabanzas pero no puedo, yo.... – estuve casi a punto de contarle lo de Erick pero no podía hacerlo,

me estaba dejando llevar por el sentimiento de protección que me hacía sentir este hombre - da igual este es mi trabajo, me gusta lo que hago.

- Y se te da muy bien. Noah está encantada contigo, dice que no sabe qué va a hacer sin ti la semana que te vas de vacaciones.

¿Cómo sabía él eso? Tendría que tener más cuidado con lo que le comentaba a su mujer porque era evidente que hablaban de ella.

Poco a poco su actitud iba cambiando. Llegaba a reírse incluso con algún comentario tonto que hacía. Y esa risa conseguía que se me calentara el corazón. Sabía que era peligroso, que debía alejarme de ella, no podía tener sentimientos hacia nadie más que no fuera mi familia, la vida me había demostrado demasiadas veces que las mujeres que se acercaban a mí lo hacían para conseguir algo: fama, dinero, notoriedad, algún trabajo o favor empresarial... asique decidí protegerme y salir con gente que sabía de ante mano lo que querían. Hacía tratos con ellas, pero Alex es diferente.

Primero estaba el hecho de que no se acercaba a mí, yo luchaba por que estuviera más cerca de mí pues me era imposible alejarme de ella. Segundo, toda ella hacía que me sintiera cómodo, como si estuviera en casa, con ella no fingía, era yo mismo. Y tercero, el físico que se intuía por debajo de ese pijama rosa y que ese día pude acariciar rápidamente en la lencería hacía que por las noches me volviera loco. Me empalmaba con sólo pensar en ella, nunca me había pasado eso. No es que no me excitaran las mujeres con las que salía, pero ninguna la había deseado de esa manera tan ardiente, tan desesperada, lo normal es que me aburriera ida de ellas. Per con Alex parecía un adolescente. En cuanto la veía la deseaba debajo de mía.

Para colmo saber que se iba a ir una semana lejos de mí me estaba desquiciando. En estos 15 días había conseguido acercarme a ella y ahora todo se iba a ir al garete cuando no estuviera a mi lado. Se volviera a acordar de lo capullo que fui con ella en la lencería, como la grite... Eso me estresaba sobremanera.

Había averiguado que se iba a la Rivera Maya con su amiga Lidia. Iban a un hotel todo incluido de una oferta que habían conseguido de última hora. Me horrorizaba que fueran a un hotelucho del caribe pero por más que había intentado averiguar a cual iban ella se había mostrado muy reservada con su privacidad. No era de extrañar. Pero odiaba no poder controlar la situación.

Además de todo eso estaba el hecho de que se paseara en bikini delante de desconocidos borrachos. Que ellos pudieran disfrutar de su cuerpo y yo no; que la camelaran, que incluso la hicieran suya mientras yo estaba a kilómetros imaginándomelo me estaba volviendo tarumba, loco de rabia y

aun no se habían ido. Imaginar su blanca piel tostándose al sol, sudando, mecida por las olas.... puf me provocaba una erección que era simplemente dolorosa.

- Buenas noches Su cantarina voz me saco de mi ensoñación/pesadilla-
Hola - dije un poco taciturno

- U yu yui, me parece que hoy alguien ha tenido un mal día.

- Y a alguien se le nota que se va de vacaciones pasado mañana.

- Jejejeje – se rio – corrige, en unas horas - dijo sonriendo de oreja a oreja. La verdad estaba preciosa. Tenía un brillo diferente en los ojos que hacía que se me encogiera aún más el corazón.

POR DIOS, es que esa mujer me iba a matar si no la podía tener pronto entre mis brazos. Todas mis estrategias para alejarme sentimentalmente de ella habían fracasado y ya no podía huir de ella, estaba perdido, la necesitaba. Y darme cuenta de ello hacía que me cagara de miedo, mi mundo se tambaleó; justo ahora cuando se iba de vacaciones. Reaccione de golpe, había dicho en unas horas, se me había acabado el tiempo.

- ¿Y cómo es que habéis adelantado el vuelo?

- No lo hemos adelantado. Siempre ha sido este, lo que pasa es que me daba miedo decírtelo por si se te ocurría hacer alguna locura. Estás demasiado interesado en saber cuándo nos vamos.

- No es interés, es preocupación. No quiero que os pase nada.

- Ya, ya y yo soy monja. Además somos mayorcitas y sabemos cuidarnos solas.

Ese comentario me hizo reír, esa mujer era imposible que fuera monja con ese pedazo de cuerpo. La verdad es que no me acordaba mucho de él, para mi desgracia. Nuestro encuentro había sido breve, bruto, apasionado y fui un animal con ella. No pensé en su satisfacción y eso me mortificaba. Me mortificaba no recordar qué forma tenían sus pechos, su cintura. Saber si tenía alguna marca que la hiciera única, aunque toda ella lo era. Lo que sí recordaba era el tacto de su piel, aterciopelada, su olor....

- Bueno y me vas a decir a qué hotel vais o no – pregunté para apartar esos pensamientos.

- No – ante su contestación puse un mohín tan tierno que no se pudo resistir - buueeeeno si me pones esa cara te lo terminare diciendo, pero al

final de mi turno, ¿vale?

- Pero así no te podre decir si es bueno o no- me queje
- Es imposible que lo conozcas, no está dentro de tu élite. – se rió
- Por eso miso, puede haber insectos o algo peor – repuse.
- Tranquilo nos las arreglaremos - dijo riendo - además seguramente estaremos tan pedo que no nos importará.

Esa imagen me estremeció. Cualquiera podría aprovecharse de ella, aunque también me sorprendía que fuera capaz de desmelenarse tanto. No me imaginaba a la responsable de Alex borracha.

- Por favor, al menos coge mi número de teléfono y prométeme que si os pasa algo me avisarás, conozco a mucha gente en muchos sitios. Por mi empresa viajo a muchos sitios y tengo clientes de muchas cadenas hoteleras.

Ella palideció con mi comentario y eso me asustó, había ido demasiado lejos, agacho la cabeza y se negó.

- Por favor os he cogido mucho cariño a las dos, y si os pasara algo Noah se entristecería tanto que podría tener problemas con el parto y si sabe que no he podido hacer nada por vosotras me mataría a mi primero y luego al hospital por haberos dado vacaciones... créeme tiene un carácter de aquí no te menees.

Eso hizo que se relajara un poco pero aun así no me acepto el teléfono. Cuando paso por la habitación Noah le ofreció su número. Además así estaría al tanto de lo que pasar en sus vacaciones.

CAPITULO 10

Las dos semanas habían hecho que mi mundo se volviera patas arriba. No solo por el hecho de que en el trabajo todo el mundo se hubiera enterado de mi actuación con el recién nacido, haciendo que hubiera comentarios de todo tipo sobre mí, lo que me estaba volviendo loca; si no que el hombre que me traía por la calle de la amargura porque estaba enamorándose de él hasta los huesecillos era perfecto. Claro que tenía muchos defectos, pero en estos días había conseguido conocerle y me encantaba casi todo lo que había conocido y cada vez deseaba más que no estuviera casado.

Por suerte para mí en estas vacaciones iba a poner tierra de por medio, tierra que esperaba hiciera que pusiera orden y razón en mi cabeza para alejarme de él, pues el seguiría estando casado y a punto de tener un hijo

por mucho que yo lo deseara.

El resort era muy bonito, no era algo de mucho lujo pero era lo mejor que nos podíamos permitir.

Como le prometí, al final de mi turno le di el nombre de nuestro hotel y Sam me dijo que no tenía muchos comentarios, pero los que había no eran muy malos así que estaba contenta. La habitación era gigante y había dos camas de matrimonio. En el aseo coexistían una bañera y una ducha. Los buffets eran pasables, pero lo mejor de todo era la playa de arena blanca y la barra del bar metida dentro de la piscina. Cuando lo descubrimos casi salto de la alegría, si no fuera porque me moriría de la vergüenza.

La semana paso rápido entre mojitos, salsa, y baños en la playa. Lidia y yo, y días después Diego que se nos unió, nos movíamos en una nebulosa ebria que hacía que no pensara en nada. Lo cual era lo mejor para mi propósito. Olvidarme de Sam Strauss.

Hablaba bastante con Noah y le mandábamos alguna foto, sobre todo Lidia. Pero no supe nada de Sam y eso hizo que mi salud mental mejorara bastante. Eso y el hecho de que varios morenazos se me insinuaran. Con lo caliente y ebria que estaba no sé cómo me supe controlar pero la verdad era que ninguno me ponía tanto como él y eso hacía que se me quitaran pronto las ganas aunque disfrutara de bailes subidos de tono.

Hasta que Diego se acercó. Estuvimos bailando toda la noche, era mi amigo, mi mejor amigo pero olía tan bien. Siempre me había atraído su olor y yo ese día llevaba alguna copa de más.

Sabía que de siempre le había habido feeling entre nosotros, pero toda mi historia pasada y el hecho de que fuera él el que me hubiera salvado de morir hacía que no le considerara otra cosa que no fuera mi mejor amigo. Pero ese día con todo lo que había pasado, las copas...sin darme cuenta nos estábamos besando de camino a la habitación. Era dulce, tierno y me estaba calentando por dentro. Pero en cuanto entramos en la habitación y empezamos a desnudarnos las cosas no iban bien.

Nuestra manos no hacían más que estorbarse, no había química, por mucho que me angustiara hasta llegamos a sentirnos estúpidos, tanto que nos dio por reír.

- Por favor dime que no estamos desnudos riéndonos – dijo apoyando su frente en la mía – después de tanto esperar...

- Si cielo me temo que sí, ¿Cómo hemos llegado a esto?

- ¿Tan borracha estas que no te acuerdas? No es eso tonto, sé cómo hemos llegado hasta aquí,- conteste alejándome de él, estaba sin la estaba casi desnuda - me refiero cómo es que no... bueno tu y yo... hay química, siempre la hemos sentido pero...

- Bueno me temo que la química entre nosotros aunque exista, no es buena - dijo con una media sonrisa.

A mí me volvió a dar la risa, esto era de chiste, y así medio desnudos nos tiramos un rato riéndonos de lo absurda que era nuestra situación.

- Sera mejor que nos vistamos antes de que llegue Lidia y piense que ha pasado algo.- dije intentando parar de reír.

- Sí, será lo mejor, ya es bastante bochornoso sin tener que dar explicaciones.

Una vez vestidos nos miramos y vi tristeza en su mirada. Yo sabía que él sentía algo por mí pero yo solo le quería como el impresionante amigo que era y viendo lo visto no funcionábamos en la cama. Ojala hubiera sido de otra manera pues deseaba quitarme a cierto maromo de la cabeza, y quién mejor que otro pedazo de hombre, pero me parece que iba a ser imposible. Sam se había metido hasta mis huesos.

- Diego lo siento, no quería hacerte daño - me asusto ver su cara, no quería perder a mi amigo por una estupidez de borrachera. Él era muy importante para mí.

- Tranquila, no me vas a perder, sólo que me hubiera encantado que esto funcionara. Ya sabes lo que siento por ti. Pero la verdad es que no funciona.

- Lo sé a mí también.

- Al menos ya sabemos que no funcionamos en este sentido y podemos pasar página, aunque tengo que decir que besas genial. - me ruborice.

- Si yo también admito que tus besos son impresionantes. Siempre he fantaseado en como se moverían esos labios tan carnosos tuyos.

Y sin más nos miramos y nos volvimos a besar, es verdad que besaba genial. Esos labios sudamericanos carnosos eran de lo más, como un pastel de chocolate en pleno régimen de adelgazamiento, pero para mi desgracia no hacían que me incendiara por dentro como habían hecho ciertos labios en un ascensor; y eso me entristecía.

- Nada de nada, está visto que no es nuestro destino estar juntos aunque si alguna vez necesitas una ayudita ya sabes dónde me tienes- dijo

moviendo las cejas.

Ese gesto me hizo reír de nuevo y le di un manotazo aunque sabía que no lo decía del todo en broma y se lo agradecí. Ese era mi Diego.

Lidia nunca se enteró de nuestro "encuentro" y volvimos los tres a nuestra vida en la gran ciudad tras unas vacaciones que nos dejaron un sabor de boca increíble.

había ido hacía solo un día y ya me costaba respirar. Lo peor fue ver las fotos que le mandaba a Noah; casi siempre era Lidia la que lo hacía pero en ellas siempre salía Alex o Alex con alguien. En muchas de ellas salía con ese amigo suyo, el médico, pero en otras ellas salía con hombres desconocidos abrazándola o bailando con ellos y eso hacía que hiperventilara y que toda la habitación diera vueltas. No podía imaginármela en brazos de otro con ese mini bikini rosa, por favor que tenía esta mujer con el rosa, me volvía loco ese color. En ella era como un diamante, realzaba su color de piel, que por cierto se había vuelto de un tostado sabrosón y apetecible.

A los pocos días de su partida había llegado mi familia y Brian y con ellos todo el ruido que conlleva, además de que las razones para pasar tiempo en el hospital se me habían terminado.

Por lo que el hecho de ver aún menos a Alex me volvía loco, sabía por Noah que hacía unos días que se había incorporado al trabajo y que estaba muy contenta.

Aunque todo esto me fastidiara adoraba que mi madre y mi cuñado estuvieran aquí, aunque nunca lo admitiría delante de ello. Sólo echaba de menos a mi padre, pero no era el momento de ponerse triste; asique poco a poco empecé a pensar menos en ella, en Noah y en el hospital y me envolví en la vorágine de mi trabajo, aunque en la soledad de mi hogar sus fotos seguían martirizándome por las noches en mi habitación.

Y de repente saliendo un día de mi apartamento dispuesto a correr unos kilómetros para quitármela de cabeza después de otra noche en vela pensando en ella con otro hombre acariciándola me choque con ella en la calle.

Era imposible pero estaba aún más guapa vestida de calle. Llevaba unos vaqueros que le hacían un culo respingón y unas caderas generosas, un jersey rosa, adoraba ese color, y unas zapatillas de tela del mismo color que el jersey. Sus pechos quedaban perfectamente enmarcados con ese jersey de pico, realzándolos pero sin ser exagerado, no pude apartar la mirada durante unos instantes de su impresionante delantera. Gracias a ese corte dejaba intuir una cicatriz en el nacimiento del pecho izquierdo, puf me estaba poniendo enfermo, esta mujer me iba a matar si no la

hacía mía ahora mismo y sin pensar en lo que hacía me lance a ella. Estaba paralizada en medio de la calle, de primeras no reaccionó a mi ataque pero enseguida se relajó, y sin saber cómo estábamos subiendo en el ascensor de mi apartamento envueltos en un beso apasionado. Era completamente sumisa y me dejaba jugar con su cuerpo.

En cuanto entramos en el piso y cerré la puerta de una patada me deshice de su jersey y de su sujetador sin soltar sus labios. Acaricie sus pezones, tire de ellos hasta que la hice gemir y ese sonido casi hace que me corra en ese momento.

Me concentre en seguir desnudándola y acaricie el pequeño centro de su placer tras deshacerme de su vaquero y de sus pequeñas braguitas de algodón sexis. Estaba empapada y yo más que dispuesto asique en esa misma pared la aprisione en mi entrada. Hice que me abrazara con las piernas mi cadera y me baje los pantalones de deporte y los boxers.

Aprovechando el apoyo de la pared la empale. grito ahogado me enloqueció y ya no pude parar, seguí besándola, moviéndome, la mire a los ojos, esos ojos que me volvían loco y que cuando ya no pudo más cerró para dejar caer la cabeza hacia atrás con los labios entreabiertos de puro deseo.

Yo también estaba llegando al límite pero esta vez me iba a asegurar que ella también llegara así que quite una de mis manos de sus tremendas nalgas y le acaricie el clítoris, ella empezó a temblar y aprisionarme más en su interior y sin previo aviso le sobrevino el orgasmo y a mí con ella.

Ella grito mi nombre y yo no pude más que derretirme en ella.

Cuando nuestras respiraciones se acompasaron la baje al suelo. Estaba preciosa pero se debió de dar cuenta de lo que acabábamos de hacer porque se vistió corriendo sin mirarme

- Por favor háblame Me miro con la cara roja, con evidentes síntomas de estar intentando aguantar las lágrimas. Se me encogió el corazón. Otra vez la había liado.

Cuando solo le quedaban las zapatillas por ponerse levanto la mirada y me fulmino con ella

- Por cierto gracias por preguntar si tomaba la píldora o si simplemente....- se interrumpió y empezó a llorar, mierda, tenía razón. Había sido de nuevo un capullo y más después de saber por lo que había pasado. Me acerque a ella pero me sorprendió dándome una bofetada- NO ME TOQUES - chilló y salió corriendo de mi apartamento dando un

portazo.

Me quede paralizado, era la primera vez que me habían dado una bofetada y desde luego aunque me lo merecía en lo único en lo que pensaba es en que la había vuelto a cagar y si la hubiera perdido esta vez para siempre por no haber pensado nada más que con mi polla.

Al mirar al suelo las vi, ella con sus prisas se había olvidado de su ropa interior, sus braguitas estaban allí tiradas. Antes no me había fijado en ellas pero ahora me las guardaría, sabía que eso no estaba bien, pero sería la única cosa que me recordaría a ella. Si no podía tenerla al menos podría mirarla y saber que una vez, bueno no dos veces, había estado entre mis brazos y que me había llevado donde ninguna otra mujer lo había hecho antes.

CAPITULO 11

Solo pensaba en correr, en alejarme de esa casa. Notaba el suelo frío bajo mis pies pero no me importaba, lo único que quería era huir.

COMO HABIA SIDO TAN ESTUPIDA, acababa de follar con un tío casado en su propia casa.

Había estado una semana alejada de él y había vuelto a caer en sus redes a la primera de cambio, aun peor que la otra vez.

Aun notaba su semen escurriendo por mis pantalones.... O DIOS, me había olvidado las bragas, era aún más estúpida. Ahora tendría que pedírselas por si su mujer cuando le dieran al alta se ntraba con su rastro en casa, no podía hacerle eso a ella. Noah era una buena persona.

Pero no quería tener que volver a interaccionar con él.

Cuando entré en la seguridad de mi pequeño apartamento me derrumbe y empecé a llorar.

Había sido el mejor polvo de mi vida, rudo pero tierno a la vez mirándonos a los ojos. El orgasmo me había llegado sin casi darme cuenta y él no había apartado su mirada, tanto que tuve que cerrar los ojos por miedo a que mis sentimientos fueran a brotarme de los ojos como siguiera mirándome de esa manera.

Pero nada de lo que había sentido cambiaba su realidad y ella se había convertido en una zorra. Estaba engañando a otra mujer, una buena persona, y no sabía si podía vivir con ello.

Necesitaba a Lidia o a Diego, no quería cometer ninguna locura y ahora

mismo sabía que si se quedaba sola lo iba a hacer.

- ¿Si?

- Lidia por favor te necesito - dije entre sollozos

- Alex ¿qué te pasa, qué ha pasado, dónde estás?

- Lidia por favor, ven no quiero hacer ninguna locura.

- Alex por favor me estas asustando, voy a hablar con Diego si él no puedo ir en una hora estoy contigo, pero por favor no hagas nada. Tu eres fuerte, sea lo que sea que haya pasado puedes con ello.

Ya no recuerdo si corte la llamada o fue ella, solo sé que para evitar hacer nada me fui directa a la cocina y abrí la botella de ron y empecé a beber. Si estaba borracha era incapaz de matarme, el problema era poder parar.

A la mañana siguiente me levante con una jaqueca terrible y con la boca pastosa. Quería vomitar y todo me daba vueltas. Tenía una resaca de campeonato pero al menos estaba viva.

Cuando conseguí adaptar mis doloridos ojos a la luz vi la cara de mis amigos. Estaban enfadados pero a la vez preocupados.

Les explique por encima lo que había sucedido, no podía entrar en detalles con Diego allí delante, no después de lo que casi paso en la Rivero Maya, quizá con los años pero ahora mismo estaba muy reciente así que fui bastante difusa por lo que no entendieron mi estado de desasosiego del día anterior y porque me había terminado casi la botella de ron yo sola y había caído sin conocimiento en el suelo de la cocina.

Me ayudaron a tomar unas pastillas para el dolor de cabeza, pedí una cita con mi psiquiatra y me vestí tras una ducha y encontrarme algo mejor para enfrentarme a mi turno de trabajo y mi desastre sexual con el marido de una paciente.

De camino al hospital en lo único en lo q podía pensar era en que Noah hubiera dado a luz y ya no estuviera en mi parte de la planta. Pero eso me hacía sentir aun peor, cómo era capaz de desearle a una madre que tuviera un bebe prematuro. Me estaba convirtiendo en una auténtica zorra. día transcurrió casi sin incidentes, a pesar de mis miedos no me encontré con él en la habitación. En cambio sí conocí a la madre de Noah. Me cayó bien enseguida, era una mujer fuerte que había tenido que cuidar de sus hijos adolescentes después de la trágica muerte de su marido en un accidente de tráfico. Era hermosa, tenía el pelo completamente blanco a pesar de rondar los 55 años. Lo llevaba a melena, era proporcionada, no es que fuera delgada pero tampoco gorda, tenía curvas. Se le notaban los

embarazos pero aún conservaba un cuerpo escultural. Iba perfectamente vestida, de alta costura, se notaba que tenía dinero pero no era ostentosa. Educada y cariñosa con su hija. Me recordó mucho a mi madre.

Ella era rica pero su forma de tratar a Noah hacía que echara de menos sus caricias y mimos.

Mi madre también era muy guapa pero aun no tenía el pelo blanco. Mi madre era la mejor y ahora con todo lo que estaba pasando sabía que no aprobaría lo que había hecho pero me abrazaría y me daría amor.

La verdad es que había mucha gente en la habitación así que más de una vez tuve que mandar al orden lo que, según palabras textuales de su madre, me gano su respeto. Según ella se veía que luchaba por el bienestar de mis pacientes y que no me importaban los grandes "clientes".

Con esa afinación consiguió que sonriera, mi respeto también aumento, lo que hizo que me sintiera aun peor, esa familia estaba llena de gente buena y yo la estaba destrozando. Al final de la tarde me quedé un rato hablando con ellas de mis vacaciones.

Justo cuando terminaba mi turno y me disponía a irme a casa el jefe de la unidad me llamo a su despacho, todos mis miedos se dispararon. "¿Quizá mi bofetada le había insultado tanto que al final sí había cumplido su amenaza? No soportaría otro despido..." divagaba entre mis miedos cuando llegue al despacho. En él se encontraban no solo el jefe de obstetricia si no también el médico con el que estuve en la parada, el jefe de la uci de neonatos y la supervisora de esa unidad. Me quede paralizada

- ¿Sr. me mando a llamar? - titubee

- Alexandra por favor pase y siéntese.

Con las piernas como flanes llegue hasta la silla que quedaba libre entorno a la mesa

- Como habrás podido ver hay aquí unas personas que están interesadas en hablar contigo y yo me pregunto por qué no has acudido antes a mí para contarme lo sucedido la noche del 23 de octubre.

- Disculpe señor, pero no pensé que tuviera que decirle nada, lo escribí todo en el parte como se me dijo. Si he cometido algún fallo asumiré mi castigo - me temblaba todo el cuerpo y la voz también, baje la cabeza a la espera del veredicto. No sabía cómo se había enterado el jefe pero por lo visto no les había gustado que una enfermera de planta hiciera el trabajo

de otra unidad... estaba perdida.

- No, no por favor, todo está perfectamente escrito, solo que me hubiera gustado saber por usted su gran proeza y no que semanas después me reclamen estas personas a una buena trabajadora para ellos. me heló la sangre, qué había dicho, reclamar, puesto, buena trabajadora... todo me daba vueltas pero aun así conseguí mantenerme concentrada en la conversación.

- Señorita Alexandra - había empezado a hablar el jefe de la unidad de neonatos - Su labor la pasada noche para salvar a ese niño fue impresionante. Fue una gran profesional y supo llevar y dirigir la situación mejor que muchos profesionales de más rango.

"Es por eso que nos preguntábamos que hace una profesional como usted desperdiciando su talento y queríamos que se incorporara a nuestra unidad de manera inmediata en labor de enfermera responsable, justo por debajo de la supervisora. Es aquella figura que media entre los trabajadores y los supervisores, que los dirige y organiza. Al principio no será fácil, tendrá que conocer al personal y la unidad pero por lo que me han contado tiene dotes más que de sobra para llevar a buen puerto este trabajo y mejorar la eficiencia y eficacia de nuestro servicio.

Yo creí estar en un sueño, me estaban ofreciendo un puesto mejor que el que yo ostentaba en mi antiguo hospital, la verdad es que hacía esas labores en mi antiguo trabajo pero no me eran reconocidas y por lo que entendía no solo me lo iban a reconocer sino también a retribuir. Era un sueño, pero no sabía si estaba preparada para estar otra vez en esa unidad, la adoraba pero me daba miedo volver a cometer los mismos errores teniendo en cuenta mi último historial sexual además del hecho de que me daba miedo que Erick me encontrara. Empecé a sudar y todo me dio vueltas por lo que me agarre a la mesa.

- Alexandra se encuentra bien

- Si disculpen, es que ha sido una sorpresa para mí - no sabía cómo decir todo lo que pensaba pero era mejor aclarar las cosas antes de seguir cometiendo errores - no sé si saben las razones por las que me "fui" de mi antiguo trabajo.

- Alexandra no tienes que contarnos nada. El pasado es pasado y más en tu caso. Estamos al tanto de todos , y cuando digo todos, son todos los detalle - su mirada me dio a entender que sabían hasta de mi tratamiento psiquiátrico - y quiero que sepas que, precisamente hace un tiempo, tus antiguos jefes llamaron para intentar que volvieras a trabajar con ellos alegando que habían cometido un error al despedirte sin darte opción ni duda a explicarte, estaban muy interesados en que volvieras a trabajar con ellos pues la unida había decaído mucho en su funcionamiento desde

que tú no estabas.

¿Podía ser cierto lo que me estaba diciendo? ¿Que mis antiguos jefes querían que volviera? ¿Aquellos que habían preferido echar a una embarazada antes que creer su historia? esto era demasiado, necesitaba salir corriendo de esa habitación, necesitaba respirar y aclarar las mis pensamientos. Demasiada información.

- Disculpenme no quiero ser grosera, su oferta es un sueño para mí pero, como bien saben, lo he pasado muy mal en el pasado. Aún tengo pesadillas a veces con lo que sucedió y estoy en tratamiento psiquiátrico con un especialista. No sé si querrán a una persona así con ustedes pero, si aun así siguen estando interesados les ruego que por favor me dejen pensármelo al menos un día. Necesito sopesar muchas cosas y hablar con mi terapeuta para saber qué piensa sobre ello, si es bueno para mi estado psicológico o no. Por supuesto que le vamos a dar unos días, no uno, para pensarlo y sopesarlo. Sé que lo ha pasado mal y no pretenderíamos hacer que su nuevo trabajo fuera un trauma para una persona como usted que ha demostrado tanto en este hospital, en 3 años ha acumulado más felicitaciones que muchas enfermeras más antiguas. Además no hubiera aceptado una respuesta si no lo hubiera pensado con detenimiento.

“Sé que es una persona responsable y esa es otra de las razones por las que queremos que esté en esta unidad. Tiene hasta final de semana para respondernos, piense únicamente en todo lo que le hemos dicho, hable con su terapeuta y si está interesada nosotros estaremos encantados de darle un puesto que está hecho para usted.

Sin más agradecí con la cabeza y salí disipada fuera del despacho. Había trabajado 12 horas tras una resaca horrible, tras acostarme con un hombre casado mientras su mujer estaba a mi cargo y para colmo al final del turno me llamaban al despacho para ofertarme un trabajo que antes hubiera aceptado sin dudar pero que ahora hacía temblar mis cimientos y que todo mi mundo se tambaleara.

No veía a nadie, pasaba como una zombi por el hospital. Me dirigí a la salida, choque con varias personas pero no levante la mirada. No podía pensar en nada que no fuera tomar el aire y quizá una copa para despejar un poco la cabeza, necesitaba a mis amigos, necesitaba huir, de nuevo.

CAPITULO 12

El día había sido una mierda. Tenía una multitud de reuniones, pero en ninguna me concentraba. Solo pensaba en su olor, es su cuerpo abrazándome, en su sedosa piel y después veía su cara descompuesta llorando y su bofetada.

Quería haber llegado antes al hospital, necesitaba verla y hablar con ella. Volver a pedirla disculpas, pedirle que por favor aceptara una cita conmigo para intentar arreglar las cosas si es que todavía había algo que arreglar entre esa mujer y yo. Pero sin embargo mis reuniones se habían alargado y llegue corriendo al hospital pues sabía que llegaba al final de su turno y necesitaba verla.

Al entrar me choque con ella y ella ni siquiera levantó la cabeza, se la veía con ojeras, decaída, como perdida y se me paro el corazón. No podía ser que estuviera así por mí, no quería ser el responsable de hacerla una desdichada. Yo lo único que quería era que fuera feliz y cada vez lo hacía peor.

Me sentía perdido y frustrado conmigo mismo cuando llegue a la habitación de Noah. Allí estaba mi madre, Brian y mi hermana que cada vez su tremenda barriga sobresalía más.

No había visto a mi madre en más de un mes y eso era mucho tiempo, casi el más largo desde la muerte de papa, pero era mejor no pensar en eso ahora. La abraza y deje que su aroma, como siempre hacia, me calmara, calmara todos mis miedos, me sentía en casa entre sus brazos, tanto como cuando estaba con Alex pero de manera diferente, aunque estaba seguro de lo que sentía, su ternura siempre me había sacado de los peores momentos.

- ¿Cariño estas bien? te veo un poco decaído.

- No es nada mama solo que estoy un poco cansado - lo intente aunque sabía que era imposible mentir a la Sra. Strauss, si estaba dispuesta a sonsacarte la verdad lo conseguiría, Noah lo había heredado de ella

- Jajaja, no he escuchado excusa peor hermanito. Mama, Sam esta así por una mujer, la ha cagado con ella y yo le he dicho que la deje en paz. Ella no se merece los tontos de nuestro querido casanova, pero parece que le ha dado hondo con ella y como es un capullo ahora ella pasa de él.

- Noah por favor no digas tonterías - gruñí

- Cariño, ¿es eso cierto? Dios ya estaba todo perdido era imposible salir airoso de una situación así cuando se aliaban las dos, ahora empezaré a cantar como un jilguero antes de que me dé cuenta.

- No es del todo cierto, es verdad que hay una mujer pero no soy un casanova.

- Haber cariño empieza desde el principio Y sin darme cuenta y sin querer pensar mucho en que necesitaba desahogarme con mi madre le estaba hablando de Alex, de lo buena profesional que era, de lo bien que había

cuidado de Noah, de lo guapa y sexy que estaba con su uniforme rosa y de lo estúpido que había sido yo al tratarla como lo había hecho.

Por supuesto omití los detalles de nuestros escarceos en el armario de la lencería y en mi casa contra la pared de mi entrada, pero sí la dije que no me había comportado últimamente otra vez muy bien con ella y que era verdad que aunque había conseguido acercarme mucho a ella otra vez la había fastidiado y ella ni siquiera me había mirado a la salida del hospital cuando choque al entrar.

- A ver si me he enterado, ¿tu Alex es la enfermera que ha estado hoy con nosotros?

- Si mama - contesto Noah antes de que yo pudiera decir nada.

- Pues antes de nada me parece una chica muy responsable, a mí también me parece una buena profesional aunque no he podido ver nada más que unos buenos cuidados y unos cojones que ya me gustaría que otras personas tuvieran a la hora de defender a sus pacientes, sin peloteos por la posición económica.

- Mama esas palabras - la regañe, era raro que mi madre tuviera ese lenguaje y la verdad me sorprendía que lo hiciera.

- Cariño no me andes con niñerías que no nací ayer. Ahora bien ¿por qué la has tratado así?, no me es propio de ti. Sueles ser una persona muy seria y respetuosa y un poco casanova hijo te uste o no. Que no confraternizases con ella al principio lo entiendo, pero viendo que era buena persona estuvo muy feo que la amenazaras con perder su puesto de trabajo cuando además se la nota que lo adora. Y ahora no sé qué es lo que habrás hecho pero desde luego hoy con nosotros no se le ha notada nada de nada lo que tu hayas podido hacer; por lo que arréglalo si es verdad que estas tan afectado por ella, porque esta chica realmente se merece que la traten bien o es una gran actriz que nos ha hecho creer que no le interesa nuestro estatus económico.

- Y aun no sabes nada de su pasado mama - dijo Noah - Sam más te vale que no me entere de lo que ha pasado porque si no ya sabes que te la corto. Esa mujer ya ha sufrido bastante con capullos como para que tú la utilices y la tires como haces con tus ligues.

- Joder que no he hecho nada - si se enteraba que me había vuelto a acostar con ella, más bien a follármela, me desheredaban o peor me castraban.

Nada más salir del hospital di una gran bocanada de aire y ahora que estaba con mis amigos en el bar de debajo de casa me encontraba mejor. Ellos siempre me apoyaban y la verdad es que sus consejos eran muy

sabios y siempre les hacía caso.

Es verdad que era una gran oportunidad y que si no era capaz de hacerme con ello siempre podría volver a mi puesto de enfermera de planta. Y de Erick pues bueno hacía tres años que no sabíamos nada de él asique supongo que aunque la neo no estuviera funcionando igual que antes seguiría en su puesto.

También había hablado con mi doctora y ella pensaba que era una gran oportunidad para terminar de superar mis miedos; asique decidí que al día siguiente aceptaría el trabajo con algún pero.

Cuando llegue al hospital me dirigí directamente al despacho del jefe y le explique que aceptaba el puesto siempre y cuando me confirmaran que en caso de ser un riesgo para mi salud mental me permitieran volver a mi actual puesto. Con su aprobación salí del despacho dispuesta a enfrentarme a mi último turno en planta.

- Bueno a ver qué te han dicho - me saludo mi amiga

- Han dicho que sí asique es mi último turno, ahora queda despedirme de los pacientes y casi mejor porque no creo que soportara seguir con Noah después de la última vez.

- De verdad Alex que no te entiendo. Qué más le dará a su hermana si te acuestas con él o no....

- ¿¡QUÉ HAS DICHO?!

- ¿Pero qué te pasa? ¿por qué gritas así?

- ¿Has dicho hermana? Eh hh sí ¿por?

- ¿Y por qué no me lo has dicho antes?

- A ver frena, ¿es que no lo sabias? ¡Qué pensabas que era su ESPOSA!!- fue levantando tanto el tono de voz que acabo gritando con los ojos como platos.

- Sí, por eso me ponía así cada vez... Lidia por dios ¿desde cuándo lo sabias?

- Hace mucho y el otro día conocí a su marido, pensaba que tú también lo habías conocido, y como fue casi al mismo tiempo que tu ascenso bueno pues no caí, lo siento. Ahora entiendo que te pusieras así... perdóname, debí comentártelo la primera vez que me entere.

- Pues sí, debiste, me habrías ahorrado muchos quebraderos de cabeza. Por dios, el otro día le di una bofetada. – Me di cuenta de repente - tengo que pedirle perdón, he sido una estúpida...

Salí corriendo en dirección a la habitación de Noah, no quería perder más tiempo pero no estaba, ¿cómo iba a estar? era un hombre de negocios muy ocupado y sexy que no la estaría esperando después de que le había abofeteado.

Aproveche para despedirme de ellas y explicarles la razón. Se alegraron mucho aunque Noah dijo que me echaría de menos. No sabía cómo pedirles el teléfono de Sam. Era de mala educación y aunque me lo dieran no podría escribirle. Él no me había dado permiso para hacerlo asique solo me quedaba esperar a que le viera por última vez antes de final de turno y que quisiera hablar conmigo.

El día pasó sin que él apareciera y yo ya no tenía excusas para pasarme por su habitación.

- Alex le podría hacer una pregunta.

- Por favor Sra. Strauss no me llame de usted. Y por supuesto estoy aquí para ayudarles.

- ¿Está usted interesada en mi hijo? Fue tan directa que me atragante, no sabía que contestarla: mire pues no sé, me ha follado un par de veces y ocupa mis sueños desde hace mucho pero lo último que le di fue una bofetada porque pensaba que estaba casado con su hermana y le estaba siendo infiel... eso era imposible. Estaba perdida. Mis engranajes no paraban de funcionar buscando una salida.

- Lo siento sé que he sido muy directa, es al edad, déjeme explicarme. Soy vieja y veo cosas.

Lleva todo el día pasando por la habitación y no creo que fuera especialmente necesario, aunque no me meto en su criterio - no pude más que asentir, tenía toda la razón - pero es como si estuviera buscando a alguien. También sé que es su último día, usted misma nos lo ha dicho, y aunque me alegro por usted, pues por lo que me han contado mis hijos es una gran profesional, me entristece que deje de ser nuestra enfermera y espero que lo que haya hecho mi hijo no haya influido en su decisión.

“La verdad es que no sé si le busca para despedirse de él o para restregarle su ascenso. Me tiene desorientada y espero que no sea lo segundo. Aunque mi hijo se ha comportado como un energúmeno con usted, sí no me mire así, lo se casi todo, o al menos lo que él ha querido ntarme, es un buen chico, creo que le ha calado dentro y se siente muy

perdido con usted.

Es muy diferente a sus antiguos ligues digámoslo así. Pero me da miedo que esté jugando con él.

- Puf no sé qué decir... la razón por la que merodeo por la habitación de su hija es porque me quiero despedir de su hijo y no, no quiero restregarle nada, me ha hecho daño pero también me apoyó en otro momento delicado hace unos días. Sea lo que sea que haya pasado entre nosotros me temo que es historia, ha habido un mal entendido por mi parte que ha hecho que mi actitud ante él fuera diferente a la que hubiera sido si hubiera sabido la verdad asique él no tiene toda la culpa y espero no le recriminen nada. Solo quería decirle adiós y desearle lo mejor, que ya sé que lo tiene, pues sobre todo tiene una familia maravillosa, pero está visto que nuestra "relación" es tortuosa pues ni siquiera me puedo despedir de él "Pero aprovechando que me ha dado la oportunidad espero que lo haga usted por mí, es una familiaridad que me tomo ya que casi no nos conocemos y no sé si le caeré ni siquiera bien después de que Sam le haya contado cosas sobre nosotros pero es lo único que me queda para intentar ser educada y arreglar este estropicio.

"Sobre lo de si estoy interesada en él sinceramente no sabría contestarle. Ha sido una relación tortuosa llena de altibajos y malentendidos que ni siquiera ha llegado a salir de la casilla de salida asique no tema, no voy detrás del dinero de su hijo y les dejare tranquilos a partir de ahora mismo, gracias de ante mano - me disponía a darme la vuelta cuando me retuvo su mano, era pequeña pero firme.

- No era mi intención incomodarla, dudo que vaya detrás del dinero de mi hijo, no se parece en nada a esas mosquitas muertas que suele tener pegadas, simplemente... no sé, me parece una mujer muy interesante y no quisiera inmiscuirme en su vida privada pero Bueno quizá estoy hablando demasiado, es mejor que me calle. No se preocupe que le daré su mensaje y espero de todo corazón que le vaya muy bien en su nuevo trabajo.

Se dio la vuelta y yo me quede allí plantada sin saber qué hacer

- Me alegra saber que no vas detrás de mi dinero, aunque supongo que después de la última vez pensé que no estabas interesada en nada la verdad.

Era él, era su voz, estaba detrás de mí, ¿cuánto habría escuchado?

- Por cierto ¿Qué es eso de tu nuevo trabajo?

- Ehhhh hola...- fue lo primero que balbucee cuando me di la vuelta - lo primero te quiero pedir perdón por lo del otro día yo.... bueno no sabía que Noah.... bueno en fin que no debí hacerlo, fui muy grosera y te pido disculpas. Segundo me han ascendido, voy a ser la responsable de la neo y bueno pues quería despedirme y desearte que te siga yendo muy bien y que espero que a tu hermana le vaya todo bien en el parto y bueno me estoy repitiendo asique mejor me voy.- todo eso lo dije mirando al suelo y sin respirar, me era imposible enfrentarme a él, me había pillado desprevenida y ahora me estaba comportando como una imbécil, mejor sería recoger los trozos de mi corazón y volver al control a terminar mi turno y olvidarme para siempre de toda esta historia. Me alegro por ti aunque me entristece saber que no te voy a ver más por el pasillo. Eres una gran enfermera y te lo mereces. Sobre lo del malentendido espero que se solucionase. Tú no tienes que pedir disculpas, el cerdo fui yo, me comporte fatal y tú no necesitas que alguien como yo te arruine la vida que has retomado. Siento de todo corazón haberme comportado así y ojala hubiese sido de diferente manera pues me hubiera gustado aunque fuera una amistad contigo. Espero que te vaya también bien también a ti. – y se disponía a irse.

Se estaba yendo, se acababa de despedir de mí, me había pedido perdón. O hacía algo ahora miso o ese hombre, el hombre que había hecho resurgir mi interior se alejaría para siempre de mí porque creía que no era merecedor de mí. DE MÍ. Y por primera vez desde hacía mucho tiempo sabía exactamente lo que tenía que hacer.

- Por favor no te vayas - mi voz sonó suplicante, lo odiaba pero en ese momento era lo que había - No creo que seas mala persona, yo... bueno me da mucha vergüenza pero pensaba que tu hermana era tu mujer y por eso no quería tener nada contigo.... POR DIOS QUE DIFÍCIL – gruñí mirando al techo, suplicando que me dieran fuerzas para continuar - me gustas, es evidente y pensé que jamás volvería a sentir algo así por nadie y me asustaba y me odiaba por hacer daño a alguien, Noah es muy buena persona y yo, yo....

Y en ese momento me abrazo, fue lo más cariñoso que me había hecho desde que nos conocimos a excepción de cuando me consoló en el suelo del pasillo, y me volví a sentir en casa, esa calidez me envolvió y me relajé inmediatamente. Estaba en casa.

- Lo siento, no pensé que fuera esa la razón. – Dijo a mi cuello - Todo el mundo nos conoce y pensé que tú también sabrías nuestra historia. Pensaba que me odiabas después de cómo me había comportado contigo. Llevo dos días sin concentrarme en las reuniones, sin dormir, solo

pensando en ti.

"Cuando ayer entre me choque contigo y ni me miraste y ahora te despedías de mi a través de mi madre..... Pensaba que estaba todo perdido "Me vuelves loco, tu olor, tu uniforme... no creo que sepas exactamente lo que me haces sentir, Alex. Es la primera vez que estoy así por una mujer, normalmente pactábamos como iba a ser nuestra unión. Sé que suena fatal pero era la única manera de protegerme y contigo no quiero eso y me da mucho miedo.

Lo abrace, me estaba diciendo todo lo que hubiera esperado, todo lo que había soñado, pero en ese momento era demasiado, era mejor no pensar; simplemente quedarme ahí y respirar su aroma.

- Tranquilo yo también estoy abrumada, pero me alegro de que también sientas algo por mí.

- ¿Algo? por Dios, sueño contigo, me empalmo con solo mirarte. Pero si he sido un auténtico animal contigo en nuestros encuentros. Nunca me he comportado así con una mujer pero tu...

tú eres diferente, me retas, me contestas y esas curvas tuyas hacen que pierda el juicio. Ahora mismo me está costando resistirme no llevarte a la lencería y volver a follarte hasta que grites mi nombre una y otra vez así toda la noche. Saber que tú también quieres estar conmigo es algo que no me imaginaba ni en mis mejores sueños. s palabras hicieron que me licuara por dentro. Deseaba que hiciera todo eso pero era imposible, aun me quedaba una hora de turno y estaba terminantemente prohibido intimidar en el trabajo y mucho menos con el familiar de una paciente.

No supe muy bien como pero me separe de él, le explique y le dije que si seguía queriendo hacer todo lo que me había dicho dentro de una hora cuando terminara el turno estaba dispuesta a irme donde él quisiera.

Sabía que era una locura pero lo que sentía por ese hombre hacia eso, que me volviera loca. Le bese, muy superficialmente porque me sería imposible resistirme a él, pero su sabor hizo que la hora se pasara volando.

Cuando llegue a la habitación debía de ser más que evidente mi cambio de humor porque mi madre me sonrió, me abrazo y me deseo mucha suerte. Bese a mi hermana, hable de nimiedades, estaba abstraído, mi mente estaba pensando e imaginando todo lo que le podría hacer. Estaba histérico, deseaba que pasara el tiempo para poder tener entre mis brazos a Alex. Dios lo deseaba más que a nada del mundo.

CAPITULO 13

Llevaba diez minutos fuera esperando y cada vez deseaba más un cigarrillo, era algo que llevaba sin hacer varios años pero la espera me estaba matando.

Desde que Alex se fue de vacaciones, los nervios por estar lejos de ella y que ella estuviera con otros hombres habían hecho que recuperara mi viejo hábito. Si no aparecía, si se había reído de mi sería mi final.... pero no, apareció sonriendo más que nunca y supe en ese mismo momento que me había enamorado de la mujer más impresionante del planeta. No podía dejar de mirarla. O la hacía mía o moriría.

La abraza y asalta su boca, necesitaba que sintiera que me vivía loco. Se sobresaltó pero enseguida se relajó y se rindió a mí, era una sensación impresionante saber que era mía en ese momento, la lleve a mi coche y ella dudo, la acaricie la espalda y la tranquilice.

- No tienes que hacer nada que no quieras Alex.

- No es eso, es solo que.... da igual, - dijo moviendo la mano - llévame donde quieras, confió en ti.

Eso hizo que me empalmara aún más si es que eso era posible. Esa sumisión en esa dulce chica a la que habían machacado en el pasado, a la que yo había utilizado y menospreciado....

confiaba en mí y no sé muy bien porqué pero necesitaba protegerla y hacerla la mujer más importante del mundo.

La monte en el coche y con el contacto se encendió la radio. Estaba sonando una canción española, algo poco usual, aunque últimamente estaban de moda los cantantes españoles, todavía costaba escucharlas. Era un hombre con una voz dulce que cantaba una balada, me fije en Alex.

- Me encanta esta canción. Supongo que tú no la entenderás. Es Pablo Aloran, un cantante andaluz, de mi tierra. La letra es muy bonita, hace que te llegue al alma Su mirada tan apasionada y esos ojos empañados.... Me dieron ganas de saber que decía la letra. Supe que se titulaba "por fin" me lo apunte mentalmente para buscarla otro día y sorprenderla.

Llegamos a mi apartamento, no habíamos hablado mucho, la tensión sexual se palpaba en el aire. Estábamos nerviosos.

Normalmente iba a las casa de ellas pero teniendo en cuenta nuestro último encuentro era preferible obviarlo y un hotel era demasiado

impersonal. Necesitaba que confiara en mí.

Necesitaba que entendiera que para mí esta vez era diferente.

- Woau ¿este es el garaje? No quiero pensar cómo serán los pisos si el garaje está revestido en mármol.

Esa expresión sorprendida me hizo sonreír, no me podía creer que una mujer a la que iba a llevar a mi casa se estuviera fijando en mi garaje en vez de en mí, no era lo habitual, más bien demostraban demasiado interés en mí; pero claro Alex era diferente a todas las otras mujeres.

Ellas ya sabían que yo era rico y era lo que buscaban, sin embargo Alex era algo que obviaba y por lo visto se le olvidaba. Alex estaba interesada en mí como persona y eso era algo que no me pasaba muy a menudo, es más creo que nunca me había pasado.

- Pero claro teniendo el coche que tienes, un SLK roadster necesitas un garaje a juego. Yo soy más de Mustang o bueno sueño con uno la verdad - me miró - Siento el comentario, estarás acostumbrado a estas alabanzas pero se me olvida lo rico que eres. El apartamento que compartimos Lidia y yo cabe en estas cuatro plazas de garaje.

Me partía con esta chica, y lo mejor de todo es que cada vez estaba más desesperado por estar dentro de ella, esa ingenuidad era adorable y me volvía loco.

- La verdad es que no, es la primera vez que alguien se fija en mi garaje y ¿cómo es que sabes tanto de coches?

- Bueno no por ser mujer no me tienen que gustar los coches. La verdad es que me apasionan, me gusta la F1 y mi padre alguna vez nos llevó a algún circuito para que probáramos algún coche. Tenía un amigo que traía coches de importación y cuando me saqué el carnet de conducir me llevo al Jarama a hacerme un bautismo de conducción con un Ferrari. Yo casi me desmayo, fue algo increíble.

Esta chica no paraba de sorprenderme. Así que también le gustaban los coches, ese era un detalle que debía recordar.

La ayude a salir del coche y la conduje al ascensor que también recibió un silbido por su parte, al parecer el suyo no era dorado. Cuando se cerraron las puertas la tensión sexual subió de manera exponencial. Ella estaba callada, mordiéndose el labio y cuando íbamos por el segundo piso ya no me pude resistir más. Me había autoaleccionado para no comportarme como un animal con ella nuevamente pero me era imposible resistirme a

ella.

La asalte, la arrincone contra el ascensor y tome su boca. La invadí con mi lengua exigiendo todo de ella. Sabia a frambuesas, estaba deliciosa y no se había resistido ni un segundo a mí.

Me pegue más a ella, notaba sus tetas presionándome en el pecho y eso me volvía aún más loco. Metí mi mano por debajo de su uniforme y acaricie uno de sus pezones lo que la hizo soltar un gemido que me trague entre mis besos y de repente se abrieron las puertas del ascensor, mierda. Me separo delicadamente, me sonrió y sus palabras hicieron que me sintiera muy afortunado.

- Tranquilo, no hace falta que tengamos prisa. Tenemos toda la noche para nosotros. Anda enséñame tu piso.

Y sin más salió del ascensor colocándose el uniforme y me tendió una mano a la que me aferre.

No podía dejarla escapar, tenía toda la razón del mundo Hoy no quería darme prisa con ella, tenía toda la noche para resarcir mis anteriores actuaciones y ella hoy iba a ser mía y la iba a hacer correrse diciendo mi nombre una y otra vez para que no se olvidara de él al igual que yo ya no podía olvidarme del suyo.

Atravesamos las puertas de mi apartamento mientras me colocaba la bragueta. No era el ático ya que un capullo se me había adelantado pero no me podía quejar. Era muy grande, espacioso y luminoso. Tenía un aterrizaje inmensa en la que había colocado un cenador y dos tumbonas además de un jacuzzi, que cuando lo vio se le pusieron los ojos como platos.

- ¿A cuántas de tus conquistas has metido ahí? - me preguntó así de sopetón, yo me quede parado, ¿pero qué impresión tenía de mi esa mujer?

- Perdona pero nadie ha entrado en ese jacuzzi salvo mi familia o yo, al menos mientras yo he estado en casa, ningún ligue ha subido aquí. Excepto tu con esta dos veces.

Ella se quedó callada, me miro y en ese momento ya no aguante más, a la mierda con todo. Era la primera vez que subía a una mujer que no fuera de mi familia a mi casa y me daba lo mismo, es más me sentía genial, era sorprendente lo bien que me sentía, como si ese espacio la hubiera estado esperando todo el tiempo. Me acerque a ella, no podía estar cerca sin acariciarla, tal era mi necesidad de ella.

Empecé por su cara. La bese en el hueco de detrás de la oreja y fui describiendo círculos con los dientes por su mandíbula hasta llegar a esos labios carnosos que no podía dejar de mirar y de besar, se me ocurrían muchas obscenidades con ellos.

Le retire la casaca del uniforme de color rosa bebe. Por debajo llevaba una camiseta de tirantes azul oscuro q resaltaba sus exuberantes pechos, ahora que por fin me podía fijar en él, me di cuenta que era perfecto. Eran grandes pero no en demasía. Le arranque la camiseta para poder verlos mejor. Llevaba un sujetador de encaje rosa fucsia, dios me iba a dar un infarto. Ya tenía los pezones erectos y eso me hizo enloquecer. Empecé a acariciárselos por encima del encaje, el sonido que salió por su boca fue delicioso. Ella se retorció entre mis manos. Se bajó s pantalones y dejo al descubierto una brasileña del mismo color que su sujetador. Resaltaba sus curvas de tal manera que pensé que debía estar muerto pues estaba en el cielo.

Era perfecta. Nunca antes me habría fijado en una chica con tantas curvas. Mi prototipo, por decirlo de alguna manera, eran modelos delgadas con tetas de silicona. Pero ella era real. Sus preciosas tetas no eran de plástico y reaccionaban instantáneamente a mi tacto y eso me volvía loco. Y ese culo respingón era una delicia.

La empuje para que callera de espaldas en una de las tumbonas y la quite el sujetador, seguido de su brasileña. Y me sumergí en ella. Lamí, succioné, pellizque y mordí sus pezones mientras jugueteaba con su botón del deseo. Ella no paraba quieta debajo de mí, se estaba contorsionando lo que hizo que se me pusiera tan dura que me nublara el sentido. Eso no me pasaba desde que era adolescente y me empalmaba con solo ver dos tetas.

En ese momento se puso rígida y acto seguido mientras jugueteaba con su clítoris sin previo aviso y para sorpresa de ella y mía, se corrió con una fuerte sacudida; al darse cuenta se quedó cohibida pero volví a besarla, el gemido que salió de su boca fue lo más delicioso que había escuchado en mi vida. Y sabía que o estaba dentro de ella o me desharía allí mismo. Había conseguido que se corriera por primera vez en la noche... faltaban muchas más, era mi diosa del sexo.

Sin darme cuenta ese hombre me había desnudado en su terraza y me había hecho sentir uno de mis mejores orgasmos con tan solo tocarme. Estaba un poco avergonzada pero él no pareció importarle, al contrario, en sus ojos, oscuros por el deseo, se veía eso, puro y rudo deseo, y esa mirada hizo que ardiera por dentro, que necesitara de él otra vez, que lo deseara con tanta fuerza que me daba miedo solo de pensarlo.

Siguió acariciándome, primero el pecho hasta que mis pezones estaban tan sensibles que un mínimo roce hacía que enloqueciera, luego bajo y

empezó a chupar y dar latigazos en mi clítoris hasta que me volví a correr y en ese momento me miro, dijo mi nombre y me beso con tanta intensidad que reavivo el fuego dentro de mí

- Necesito estar dentro, dime que puedo entrar dentro de ti, dame permiso por favor. Las otras veces he sido un capullo. Sé que tomas anticonceptivos ya que me lo dijiste cuando me comporte así contigo pero esta vez quiero que sea diferente, si quieres me pondré un preservativo y si no quieres no entrare pero por favor no puedo más, necesito....

- Shhhhhh, calla. Yo también necesito que entres y si a ti no te importa, y espero que estés limpio - su cabeza empezó a afirmar de manera enérgica y no me dejó terminar la frase me beso con fuerza y cuando había avasallado mi boca, con mirada suplicante me volvió a con preguntar. Eso hizo que me deshiciera por dentro, ese pedazo de hombre que con anterioridad su deseo había hecho que me tomara en los lugares menos apropiados ahora me estaba pidiendo permiso, se estaba doblegando a mis deseos y eso no hizo más que excitarme aún más. Así que afirmé con la cabeza y con mucho cuidado empezó a penetrarme. Era grande pero maravilloso y cuando estuvo dentro del todo creí llegar al paraíso. Empezó con ovimientos lentos pero poco a poco fue aumentando el ritmo hasta que nos volvió locos a los dos.

No sé cuánto aguantamos. Solo sé que fue muy intenso y delicioso. Sin darme cuenta de donde estábamos empecé a gritar su nombre cuando el orgasmo me atravesó de nuevo y poco después el me siguió. En ese momento caímos los dos en la tumbona.

Cuando desperté del letargo de la satisfacción absoluta me di cuenta de que no sabía si él quería que me quedar o me fuera, o si yo estaba dispuesto a quedarme o irme a casa. Debí de notar mi rigidez porque se incorporó a mirarme.

- ¿Qué está pasando por tu cabeza? Me puse roja como un tomate, baje la mirada y balbuceé unas palabras ininteligibles, ¿por favor se podía ser más patética? eres una adulta con suficiente bagaje a sus espaldas como para soportar que quiera que te vayas de su casa, era lo mejor, no os conocíais

- No bajes la cabeza, te recuerdo que yo también estoy desnudo y tú eres preciosa, una diosa, así que por favor no te sonrojes, aunque he de decir que me encanta cuando lo haces porque estas aún más apetecible - diciendo esto meneó su verga dentro de mí lo que me hizo soltar un suspiro.

Me había regalado tres maravillosos orgasmos y aun así lo deseaba como en el mismo momento en que me beso a la puerta del hospital. Se estaba

convirtiéndolo en una droga para mí.

- Puedes volver a repetirme esas palabras otra vez mirándome a la cara o te tengo que volver a follar para que pierdas la vergüenza. – y se movió de nuevo

- Yo.... eh... eso estaría muy bien aunque no sé si aguantarías otro combate - dije mordéndome el labio para tentarlo.

- No me tientes. Contigo parece que nunca tengo suficiente - dijo meneándose de manera deliciosa dentro de mí dando en el punto exacto para que todas mis dudas se disiparan y mi lengua se soltara. Ese hombre era peligroso, si seguía así podría conseguir cualquier cosa de mí.

- Oh dios,.... era solo que.... oh por favor para.... no, no, no pares.... que no sabía si querías que me fuera inmediatamente y yo....- Esa última palabra me hizo recibir un azote que hizo que saltaran chispas dentro de mí por el deseo. Me arqueé.

- Eso no es una posibilidad. Necesito que te quedes conmigo toda la noche, no quiero separarme de ti ni un minuto. Llevo soñando contigo desde hace semanas y durante tus vacaciones casi me vuelvo loco - Con cada palabra se clavaba en mí, y siguió así hasta que nos volvimos a correr y sus palabras calaron dentro de mí. Me quedé dormida con él dentro de mí.

Cuando me desperté me sentía desubicada, no estaba segura si la tarde del día anterior había sido un sueño o realidad. Todo lo que él dijo era imposible que hubiera sido verdad, él no era ese tipo de hombre. Mientras seguía ensimismada en mis pensamientos me di cuenta de que estaba en una cama en una habitación que no reconocía y que de fondo estaba sonando Stay with me de Sam Smith. Esa canción, su letra, lo que significaba, me hizo estremecer. Era demasiado oportuno, demasiado intenso. No me podía permitir sentir tanto otra vez, ya había sufrido demasiado, y si volvía a pasar lo mismo, esta vez no sé si lo soportaría. Tendría que hablar con mi terapeuta, pero también ella me había dicho que tenía que abrirme, que tenía que intentar volver a querer a alguien que eso es vivir.

Antes de que pudiera decidir qué iba a hacer la puerta se abrió y todos mis pensamientos se congelaron o más bien se abasaron al ver el torso desnudo de ese hombre. Se me hizo la boca agua y más aún cuando lo oí tararear. Su voz era muy dulce, tanto que casi no se diferenciaba de la del cantante.

Iba vestido con un pantalón de pijama a cuadros azules que le colgaba de su cadera perfectamente delimitada por unos músculos marcados pero no en exceso, de los que la madre naturaleza te da sin necesidad de matarte

en el gimnasio. Tenía vello repartido por el pecho pero iba desapareciendo en forma de uve hacia la cinturilla del pantalón. Llevaba en las manos una bandeja y una tostada en la otra a la que daba distraídamente mordiscos.

- ¡Estas despierta! Perfecto porque no sabía qué te gustaría desayunar así que he traído un poco de todo.

- Um gracias, es la primera vez que me traen el desayuno a la cama sin que sea mi padre o mi madre, ni mi cumpleaños – reí.

- Pues acostúmbrate – dijo dándome un beso en la nariz Eso me dejó aún más noqueada ¿acostumbrarme? ¿A qué un tío buenísimo me trajera el desayuno a la cama? esto era....

- Deja de pensar, siento haberte despertado con la música pero es que no se hacer nada sin ella, en el despacho suelo estar con auriculares todo el día para no molestar a los demás, pero me ayudan a concentrarme, se que te dije que no le prestaba atención a la música. Suelo ser muy reservado - hizo un gesto con la cara pidiendo perdón, estaba monísimo y sin poder remediarlo le di un beso. Al instante me arrepentí. Él no me había dado a entender si quería que lo de anoche continuara o no en ese plano y yo había invadido su espacio personal. Erick jamás me dejaba que le demostrara mis sentimientos en público.

- Lo siento, ha sido un impulso...- no me dejó terminar y se lanzó sobre mi reclamando mi boca con una sed hambrienta que casi me dejó sin respiración.

- No lo sientas, llevaba deseando besarte desde que te he visto desnuda en mi cama, pero primero no me atrevía a despertarte y después no estaba seguro de cómo te lo tomarías. No me he portado muy bien contigo y quiero enmendar las cosas, Alex yo....

- Calla – le dije posando mi mano sobre sus labios - no pasa nada, no has hecho nada que yo no te dejara hacer, y siempre me ha encantado, aunque luego no me sintiera muy bien conmigo misma.....es al contrario no quería inmiscuirme en tu forma de vida. Demasiado es que me he uedado a dormir, no quiero interrumpir...- esta vez fue él el que me callo poniéndome un dedo en la boca.

- Primero, tú no interfieres, segundo me encanta que te quedaras a dormir, espero que lo hagas a menudo porque despertarme contigo ha sido algo maravilloso, y quiero repetir todo lo de anoche si tú quieres durante todo el fin de semana; tercero no tengo que trabajar y antes de que te quejes tu tampoco, he hablado con tu jefe y libras hasta el lunes así que deja de mirarme así, vamos a desayunar y déjame hacerte todo lo que quiero y deseo desde el primer día que te vi parada en la habitación

de mi hermana, por favor.

Yo estaba sin habla. Se había preocupado por todo, era mucho para asimilar, pero me estaba mirando de esa manera que hacía que las neuronas se me chamuscaran en el cerebro, así que puse el cerebro en off y me decidí a disfrutar del fin de semana con aquel hombre perfecto.

- Deja de mirarme o mando el desayuno que con tanto esfuerzo te he preparado al suelo y te follo ahora mismo, es que ya me la has puesto dura....

Me sonroje, deje de mirarle y desayunamos en silencio pero con el último bocado, todas sus promesas se hicieron realidad y el resto del día lo pasamos follando y tumbados el uno con el otro en diferentes superficies de la casa.

La mañana había sido perfecta, y la tarde no menos perfecta. Estábamos metidos en mi jacuzzi, que nunca pensé que fuera tan erótico, al menos no de manera real, si en mi imaginación. Lo habíamos hecho de nuevo dentro del agua y a diferencia de otras veces esta había sido muy intensa. Ya me había tirado a alguna que otra tía en una piscina pero con Alex había sido excitante. La tenía entre mis brazos, estaba laxa y me dejaba acariciarla echándole agua con la esponja. Era una sensación muy rara tener a una mujer así entre mis brazos después de haber pasado todo el día y la noche con ella y no estar ya cansado de tenerla cerca.

Alex nunca me cansaba, es más no me saciaba. Estaba siempre deseando tenerla entre mis brazos y tocarla. Era como el respirar, se estaba convirtiendo en una necesidad, y en vez de asustarme me tranquilizaba, era como si hubiera estado toda la vida esperándola, necesitaba protegerla, sentirla mía.

- ¿Te apetece hacer algo?

- Ummm - ronroneo entre mis brazos y eso hizo que me volviera a empalmar, por favor era imposible que me excitara tanto esa mujer, me iba a matar.

- No es que yo tenga pegas en tenerte retenida aquí toda la noche y el día de mañana, pero pensé que querías pasar por tu apartamento a por una muda o decirle algo a tus amigos....

- Mierda,- se incorporó de golpe y si no llego a apartarme me hubiera dado un cabezazo - desde ayer no les he escrito y Lidia va a estar que trina, o mierda..... pero es que me has tenido muy ocupada y entretenida. Si ahora me gano una bronca te la vas a cargar - dijo salpicándome de agua. ¿Eso es una amenaza señorita? porque si es así pienso hacer que se cumpla - empecé a acariciarla su clitoris y enseguida

empezó a temblar, me encantaba como reaccionaba ante mí, no me cansaría nunca de ella.

- Eso es una manera muy cruel de hacer que se me olvide todo.... oh... si Sabía que no debía, acababa de decirle que fuéramos a su apartamento, pero volvimos a hacerlo otra vez en el jacuzzi, era demasiado resistirme a ella

- Lo ves, ahora Lidia me ha regañado y quiere que cenemos juntas, si no me hubieras hecho olvidarme del mundo... - dijo mirándome con los brazos en jarras - De verdad que lo siento me encanta estar contigo pero ella es muy importante y no puedo decirle que no. - dijo poniéndose seria de nuevo. Esta nueva Alex descarada me encantaba y estaba adorable.

- No te preocupe, lo entiendo perfectamente, pero no creas que te vas a librar de mí, si he oído bien, ha dicho que quiere cenar con los dos, así que señorita esta noche sigues siendo mía. Y después de la cena espero que me hagas pagar el mal rato que has pasado con Lidia, lo estoy deseando - lo cierto es que era verdad, se me hacía la boca agua solo de pensar en someterme a ella, que fuera ella la que me montara.... puf era mejor dejar de pensar en eso si queríamos salir de casa y no llegar tarde a la cena o si no cabía la posibilidad de que Lidia la secuestrara y terminara solo esta noche.

Fuimos a su casa. Lidia la regaño nada más verla pero al darse cuenta de que al final había ido conmigo, cosa que no tenía nada clara al parecer cuando cortaron, se calló y se la llevo a la habitación pidiendo disculpas.

- Empieza a soltar por esa boquita tuya o te la arrancó de cuajo bella

- Lidia no te enfades, no hay mucho que contar. Como te dije el jueves me fui a despedir de él y al no encontrarle hable con su madre. No me mires así, fue ella la que me asaltó preguntándome si me interesaba su hijo. Mientras hablaba con ella él me escuchó, después de que me enteré que Noah era su hermana y no su mujer. Me invito el viernes y tras mucho pensar y el agobio de la neo, no lo dudé, me fui con él. Pensaba que al terminar, cosa que por cierto no me mires así, no te pienso contar, me iba a venir a casa, porque me echaría como hacen todos los tíos, pero en vez de eso me suplico que me quedara, que necesitaba portarse bien y hacer bien las cosas conmigo después de cómo me había tratado. Y esta mañana cuando pensaba en irme me ha dicho que me quedara todo el fin de semana. ¡Se sabía mi horario y todo!, así que no me he podido resistir Lid. Por favor me ha sorbido el seso, no te enfades... han sido los dos días mejores que he pasado desde hace.... no sé cuánto tiempo...

sin contar con las vacaciones.

- No, te ha sorbido el sexo que no es lo mismo, y me alegro, tienes los ojos iluminados y en la cara una felicidad como hacía mucho que no veía, demasiado. Solo te pido que la próxima vez me mandes un mensaje para saber que estás bien. De todas formas ya me hare con su móvil ara urgencias. Me alegro mucho de verdad por ti, y ahora dejemos de sensiblerías y vámonos a cenar y a pasarlo bien antes que don Sexo te vuelva a secuestrar y ya no te vea hasta el lunes.

- Jajajaj muy graciosa. Voy a darme una ducha que en casa de Sam no tengo acondicionador y el pelo se me han quedado super rebelde, y ahora salgo.

- Sam - fue lo primero que escuche - Sé que sabes quién soy, pero no creo que estés realmente seguro. Soy tu mejor aliada o tu peor pesadilla. Sigue haciendo feliz a Alex y todo ira de maravilla entre nosotros, hazla daño solo una vez y te arrepentirás, no es una amenaza vacía.

Ella ya ha sufrido suficiente y después de la última vez me prometí a mí misma que no iba a permitir que nadie, me oyes, nadie le volviera a hacer daño. Soy capaza de ir a la cárcel si hace falta. Ella me ha ayudado mucho, y es la mejor persona que conozco, no se merece todo el mal que la han hecho, así que por tu bien cuídala.- y sin más se volvió a ir por el pasillo.

Se fue sin mirarme. No estaba seguro de si creerla o no, pero algo en su mirada me decía que hablaba muy en serio. No es que yo quisiera hacerle daño a Alex, dios me librara, era todo lo contrario quería cuidarla, pero la vida da muchas vueltas y nunca puedes estar seguro de lo que puede pasar. Pero lo que seguro me decía esa forma de actuar de Lidia era que Alex se había ganado la confianza y el amor de esa persona y yo quería que fuera así también conmigo.

No pude seguir pensando en la amenaza de Lidia y en lo que me había hecho sentir pues la vi aparecer por el pasillo. Estaba espectacular, llevaba un vestido sencillo de color azul, que resaltaba su mirada. Largo por encima de la rodilla, realzaba su busto y sus caderas. Llevaba el pelo suelto y el maquillaje era muy sencillo, casi invisible, lo suficiente para hacerla apetecible al infinito. ¿Cómo era posible que me hubiera tocado tal lotería? en ese momento me sentí el hombre más afortunado del mundo.

- Qué ¿no te gusta?, si quieres me puedo poner otra cosa, es que no soy de tacones – dijo empezando a darse la vuelta.

- Shh estas perfecta,- me adelanto rápidamente y la acerqué a mí - esas botas te hacen un culo muy, pero que muy apetecible. Es más esta noche

en casa, pienso follarte sin que te las quites

- la bese y la agarre del culo para asagurarme de que notara mi erección.

La cena estuvo bien, Lidia me acepto y nos reímos mucho, pero la parte de la discoteca fue peor. Esa mujer rezuma sensualidad por todo sus poros. Tan tímida como parece, en cuanto entramos en la discoteca y empezó a sonar la música se fue con Lidia a la pista de baile y empezó a contonearse y a bailar.

Me era imposible apartar los ojos de ella, y como comprobé más tarde, al igual que a mí a otros muchos tíos de la discoteca les pasaba lo mismo. Eso hizo que un calor y una ira incapaz de soportar me arrasara por dentro y los sentimientos más primitivos se avivaran en mí y una ecesidad imperiosa de marcar a esa hembra como mía, pero no sabía si a ella le iba a molestar esa actuación mía a lo neandertal por lo que agarre mi whisky más fuerte e intente disfrutar del espectacular que daba mi chica.

Después de una hora de sufrir me acerque a ella, no me aparto, es más, se pegó a mí y empezó a moverse al ritmo de una canción de electro latino que yo aborrecía pero que con ella entre mis brazos, con su espalda pegada a mi pecho y su culo contoneándose con mi entrepierna hizo que llegara al firmamento. Desde entonces decidí que sería mi favorita siempre y cuando tuviera a Alex para recordarla.

En un momento dado para hacer un descanso de tanto bailar se acercó a la barra mientras a pedir una bebida y yo me quede con Lidia en la pista, pero no la quite la vista de encima, empezó a sonar Incondicionally de Katy Parry. Sin que ella me viera comprobé que la estaba cantando mirando hacia donde yo me encontraba. Ella creía que no la veía pero vi cómo se emocionaba, ¿era posible que tuviera tanta suerte? ¿estaba pensando en la letra y en mí? que esa mujer se hubiera enamorado de mí, que me estuviera dedicando esa canción de manera velada.... pero antes de que pudiera seguir con mis pensamientos la sirvieron la bebida y un baboso se la acerco. Ella parecía que tenía la situación controlada pero mi neandertal recién encontrado opinaba lo contrario.

- Hola preciosidad, ¿qué tomas? te invito.

- No gracias no hace falta.

- Insisto, te he visto bailar en la pista y sabes moverte.

- Gracias - Ese tío la estaba intimidando y eso no me gustaba, tenía que ir a rescatar a mi chica, pero una tía borracha se agarró a mí y me costó un rato deshacerme de ella.

- Vamos nena, te he visto bailar, y luego con ese tío. Tu estas pidiendo guerra y yo puedo dártela. – dijo acercándose un poco más a ella.

- No por favor déjeme, ese chico ha venido conmigo. Además tengo la norma de no dejar que desconocidos me inviten.

- ¿Ese mindundi? yo te puedo dar más que ese pijo - Ese tío la había cogido del brazo y ella intentaba zafarse y no la dejaba. Por dios esta borracha me estaba haciendo perder un tiempo precioso y mi chica lo estaba pasando mal. Harto ya de esta tía, sin miramientos la empuje y la colgué del cuello de otro tío que sí venia solo y con un poco de suerte mojaría con ella esta noche.

- Vamos no te resistas, me estabas poniendo ojitos desde la pista. Ahora no me jodas, me has puesto cachondo – la dijo acercando la mano de ella a su entrepierna, se resistía - y vas a ayudarme a saciarme aunque tenga que obligarte puta. – y tiro de su brazo

- Retire lo que ha dicho por favor

- Aléjate de nosotros tío, tú ya has tenido oportunidad, ahora esta gatita y yo nos vamos a divertir – dijo intentando empujarme. no hacía más que intentar alejarse de ese baboso y zafarse de su mano.

- Suéltame, no soy una gatita y no pienso ir a ningún sitio contigo.

- Amigo ya has escuchado a la chica, suéltala y aléjate si no quieres tener problemas.

- ¿Problemas? no me hagas reír tío, te saco una cabeza y más de 5 kg te puedo tumbar de un asalto, pijito. – dijo apuntándome con un dedo en la solapa de la americana. Este tío estaba cabreándome hasta límites peligrosos. Respiré hondo, no quería perder los papeles delante de Alex.

- Puede ser, pero yo no me refería a la fuerza física. Si puedo evitarlo no peleo pero este club es en parte mío y de un amigo así que si quieres volver a entrar en él y en los otros 4 que tiene mi amigo será mejor que la sueltes, te disculpes y te vayas por dónde has venido a dormir la mona.

- ¿Tuyo? no me hagas reír si no tienes ni los 30.

- Gracias por el cumplido pero sí llevo a más de 30 y te doy el último aviso. Ya he avisado al "puerta". SUELTA YA En ese momento llevo Roberto, un tiparraco negro de más de 2 metros que solo con mirarte asustaba. Sus espaldas eran como 3 hombres juntos, le puso una manaza en el hombro y al darse la vuelta se pegó tal susto que soltó a Alex

inmediatamente. Se disculpó y se largó mientras maldecía

- Esta puta no merece tanto esfuerzo Ese comentario terminó de cabrearme por lo que salte por encima de él y le solté un puñetazo que le tumbo.

- A mi chica no la vuelves a llamar puta, hazte a la idea de cambiar de ciudad porque no vas a poder entrar en ningún club de esta, te lo aseguro. - Le dije sujetándole de la camisa, le estampé contra el suelo, me levante temblando de la ira - Roberto asegúrate de que este mal nacido besa la calle y no vuelva a entrar Cuando me gire la cara de Alex era un poema, me asuste. Había sido demasiado impulsivo, mierda había estropeado la velada.

CAPITULO 14

- Oh dios, ¿estás bien? ¿Te has hecho daño en la mano? déjame verla.

- No es nada, el tío tenía la cara dura pero no tengo ningún rasguño. Siento haberte asustado pero no podía soportar que te siguiera tratando así. También siento haber tardado tanto en llegar, una tía borracha no me soltaba y .. Shhh gracias, la verdad es que ya me estaba asustando. Normalmente no les dejo que se acerquen pero....bueno... estaba un poco distraída. Siento haberte metido en esta situación, no quiero crearte problemas.

- No me has metido en nada. Tendría que haberte acompañado a la barra, estas demasiado buena y todos quieren tocarte.

- Venga ya - estaba como un tomate menos mal que las luces estaban bajas sino, entre la turbación de haberle escuchado decir mi chica al gilipollas ese cuando le pegaba, que me hubiera defendido, el cabreo por el baboso y que ahora me dijera que estaba demasiado buena mi cara debía de estar en color escarlata por lo menos - eso es imposible, además tú has bebido.

- Solo me he tomado un whisky y créeme soy tío, y mi entrepierna opina que yo tengo razón.

Eso hizo que se me cortara el aire. Me cogió la mano y se la restregó disimuladamente por su entre pierna y lo que note se me hizo a la boca agua.

- ¿Qué tal si nos vamos a casa? creo q ya te he compartido suficiente ¿no crees?, me lo he ganado - me ronroneo esas últimas palabras en la oreja e hicieron que mi entrepierna se mojara tanto que casi pierdo el equilibrio.

- Déjame despedirme de Lidia por favor – dije casi en un susurro.

Pero cuando mire a la pista la vi muy abrazada a un tío y hablando con unos amigos, intuyo que la miraba - ¿Estas bien? - la leí los labios. Afirme con la cabeza, y de la misma manera le comuniqué que la llamaría mañana y me despedí.

Sam me agarró de la cintura y me llevo a la calle donde un coche nos esperaba. Me quede parada en la puerta al ver un cochazo aparcado allí.

- No pensarías que iba a conducir ¿no?- me contestó al ver mi cara de asombro- Normalmente me gusta conducir a mí, pero tengo un chofer para momentos especiales, galas, celebraciones o como es ahora que he bebido y no quiero ponerte ni a ti ni a nadie en peligro – dijo dándome un beso en la sien.

- Lo siento, sabía que tenías dinero, tu piso, tu coche, pero esto no me lo esperaba, me he quedado estupefacta, la verdad.

- Coches

- Vale coches, pero no me esperaba que tuvieras chofer, esto es.... no se, demasiado. Soy una enfermera que vive en un apartamento compartido que podría caber en tu terraza.

- Ok, pero ahora estás conmigo. Así que disfruta de mis ventajas, además no dejo de ser la misma persona con la que bailabas hace un rato. No hagas que me arrepienta de mi dinero, contigo no por favor. Eres la primera mujer que se interesa por mi y no por mi dinero y no quiero sentir vergüenza. Quiero disfrutarlo contigo porque quiero y no porque me lo pidas.

- No estoy contigo, nos acostamos juntos, y además no lo hago por tu dinero. Eso ya lo sé, me ha costado un auténtico triunfo llevarte a mi casa, y espero que no solo nos estemos acostando Alex...- lo dijo tan serio que me quede sin palabras. Nos metimos en el coche y me cogió para que me apoyara en su hombro. Ese simple gesto, tan íntimo, hizo que terminara de ablandarme y me volviera a dejar llevar. Esto iba demasiado rápido pero también llevábamos un tiempo jugando al gato y al ratón así que quizá no era tan rápido. Él me estaba acariciando la espalda cuando llegamos a la entrada de su edificio.

Me sujeto la mano y me condujo hasta el ascensor, dentro me abrazo y empezó a besarme de una manera tan apasionada que el deseo se reavivó en mí 100 veces más fuerte que en la discoteca cuando bailaba con él, por lo que esta vez me fallaron las piernas. Me sujeto justo cuando soltaba

mis labios pero me apretó en el brazo y me hizo daño, gruñí.

- ¿Estas bien? ¿Has pedido el equilibrio? Yo quería que me soltara el brazo asique le empuje y me sujete donde empezaba a latirme con fuerza el brazo. El manazas me debía de haber hecho algo.

- Si es que me he... bueno si perdí el equilibrio pero al agarrarme me has hecho daño, tienes mucha fuerza. – intente quitarle hierro al asunto. Después de cómo había reaccionado ante ese tío me daba miedo de lo que era capaz de hacer si se enteraba de que me había lesionado.

- Casi no he apretado, déjame verte el brazo.

Yo se lo deje y entonces me fije a la luz de su entrada que tenía unas marcas feísimas en el antebrazo donde el bruto de antes me había agarrado y yo había intentado zafarme, me iban a salir hematomas de todos los colores.

- Sera capullo - explotó Sam y dio un puñetazo a la mesa de la entrada que la hizo temblar a ella y a mí, por lo que di un respingo, él lo vio - Lo siento no quería asustarte - y me abrazo - es que por mi culpa ese tío te ha hecho daño.

Me abraze a ese hombre que estaba temblando - no ha sido tu culpa si no de ese tío y seguramente mía al intentar soltarme de él.

- Pero mira lo que te ha he hecho - Me alejo de él para fijarse en mi brazo, su cara era de angustia. Lo aparte con cuidado.

- No te preocupes es solo un hematoma. Estará feo unos días. Tendré que usar manga larga en el trabajo pero curara. Solo me duele ahora porque está muy reciente. Y ahora bésame por favor, de la misma manera que en el ascensor, que hiciste que se me doblaran las piernas de deseo.

- O sea que ha sido eso lo que ha pasado ¿eh? - había conseguido que se olvidara del moratón restregándome contra él, pero era algo a tener en cuenta. Ese hombre se preocupaba realmente por mi.

La noche termino con varios orgasmos por parte de los dos y viendo amanecer desde su ventana mientras el cansancio y la plenitud nos llevaban a los brazos de Morfeo. domingo cuando nos levantamos nos preparamos una ensalada, unos sándwiches y palomitas y nos sentamos en el sofá acurrucados dispuestos a ver una película.

- Mmm ¿qué quieres ver? – dijo mientras daba un trago a su cerveza.

- Pues no sé, vamos a zapear y si no hay nada podemos alquilar algo, o

eres un cinéfilo y tienes películas escondidas....

- No sé si llamarme cinéfilo, pero sí que tengo películas. Me gustan, y me encanta ir a las premiers. Pero me gusta tu idea de zapear. La verdad es que no lo suelo hacer, vamos a ver qué echan.

Se fue moviendo por los canales hasta llegar a los de cine. Mientras zapeaba por ellos vi que echaban una de mis películas favoritas, con dosis de intriga, el desenlace no te lo esperas y amor aunque no terminara bien.

- Por favor deja esta - grite de repente sin pensar, ya que "El guardaespaldas" no era una película que le gustara a los tíos, es más Erick me prohibía ver cualquier película que tuviera tintes románticos, por lo que añadí - bueno si no te importa, es que es una de mis películas favoritas: música, intriga, amor....- me iba poniendo rojas por momentos.

- Mmmm la verdad es que nunca me he parado a ver esta película pero si tanto te gusta habrá que descubrir el por qué - y sin más se recostó sobre el sofá y levanto el brazo ofreciéndome un lugar donde recostarme.

Eso me sorprendió, estaba dispuesto a ver una película tildada de "chicas" porque a mí me gustaba y no se había reído de mí.

La verdad es que no me apetecía mucho ver esa película, pero ella parecía tan emocionada cuando la vio para después volverse sombría cuando me explicaba las razones de por qué le gustaba que no pude decir que no.

La película me sorprendió. Realmente tenía todo lo que ella había descrito. Las canciones no eran de mi gusto pero ella las vivía. Empezó tímida, tarareándolas, pero al llegar a Run to you la observe. Vivía la letra, se le saltaban las lágrimas y como a mitad de la canción se quedó mirándome y era como si me estuviera cantando a mí el estribillo I wanna run to you, luego bajo la cara y se centró en la película de nuevo. Pero ese gesto me ablando el corazón. Esa mujer quería estar conmigo aunque le daba miedo, y como la canción decía, estaba sola a pesar de demostrar ser fuerte para el resto del mundo.

Al llegar el final de la película me sorprendió que los protagonistas no terminaran juntos, estaba tan impresionado por el desenlace que no vi que ella estaba cantando la canción final I will always love you. Lloraba y pensé que era por la película. Durante el estribillo de nuevo me miro pero yo seguía impactado y no preste demasiada atención hasta esa noche cuando volví a escuchar la canción para recrearme en la cara que tenía Alex y entendí la letra. Pero no quise hacerle caso, ella si era una mujer para mí y no iba a permitir que se me escapara entre los dedos, ella era mi chica y lucharía por ella. tarde volvimos a hacer el amor en la terraza y

en el jacuzzi pero aunque él quería que me quedara esa noche no pude hacerlo. Al día siguiente era mi primer día oficial como responsable de la uci y necesitaba hacer mi ritual para tranquilizarme e intentar empezar con buen pie.

Necesitaba mi ambiente para estar psicológicamente preparada para el trabajo y además aunque me costaba admitirlo, estaba demasiado bien con Sam y su mundo era demasiado diferente a mí. Cuando estábamos en su casa los dos solos no había nada diferente ni malo, al contrario era completamente diferente a mi ex, pero su faceta pública me asustaba y su cantidad de dinero también me echaba para atrás. Él no necesitaba a su lado a una loca que se había intentado quitar la vida porque su novio la había abandonado y había perdido a su bebé.

Aunque ahora que estaba en casa le extrañaba mucho, era una buena idea dar espacio y tiempo entre nosotros. Fue entonces cuando recibí un mensaje "hola te extraño, ¿qué haces? Entiendo que necesitabas tu espacio pero ahora esta casa es demasiado grande sin ti, que paradoja ¿verdad?" Sonreí como una boba. ¿me había mandado un mensaje? Me sentía como una adolescente.

Contesté rápidamente.

"Hola, pues iba a empezar mi ritual, yo también te extraño" "En serio?, pues si quieres puedo estar en tu casa en 10 min;)" Me dio qué pensar. Le echaba de menos, ¿necesitaba estar sola o estaba huyendo? "Te lo agradezco Sam pero necesito hacer el ritual. El trabajo es muy importante para mí, no puedo cagarla el primer día porque alguien me ha tenido despierta hasta el amanecer" Era lo mejor. No era huir era pensar en mí, algo que no hice con Sam. Esta vez tengo que hacer bien las cosas.

Seguimos mandándonos mensajes y mi sonrisa se ensanchaba más y más según iba leyendo.

Ese hombre era completamente diferente a lo que pensaba, era tierno y me cuidaba, era tan diferente.

CAPITULO 15 El pijo de abajo estaba otra vez usando el puto jacuzzi. Le había conseguido quitar el ático a ese "millonetis" pero su terraza estaba justa debajo de la ventana de mi dormitorio y el ruidito de las burbujas de su jacuzzi me cabreaba porque no me dejaba dormir.

Para colmo esta vez tenía compañía. Ya el viernes la tía jadeaba en la terraza varias veces, eso me había cabreado sobre manera pero para colmo también el sábado por la mañana y ahora el domingo también en el jacuzzi. Esto era el colmo. Como no quería seguir escuchando como se follaba a otra tía debajo de mi casa salí para joderles la fiesta y para sorpresa la mía. La cara de la mujer que vi debajo de él mientras este le

chupaba los pezones era ella.

No podía ser, me había encargado de dejarla mal. Sabía que había intentado suicidarse cuando perdió el bebé que yo me encargue de que perdiera metiéndole en su botella de agua un teratógeno. La muy estúpida pensaba que yo no lo sabía. Yo no iba a ser padre y menos de esa tía. Aunque había que reconocer que tenía unas peras estupendas y que la chupaba bastante bien. Pero aun así no era digna de mí y encima había intentado quitarme mi trabajo, mi plan tenía que haber funcionado.

Mi trabajo, al final esos gilipollas me habían echado diciendo que habían cometido un error, que yo no era lo que ellos querían. Incluso intentaron ir a rescatarla de su trabajo actual, que fue cuando me enteré que era una simple enfermera de planta; ahí fue cuando me sentí realizado. Mi plan no había funcionado del todo, yo estaba en la calle con una indemnización millonaria que mis abogados se habían encargado de conseguirme para que no contara todos los desarreglos que cometieron precisamente con esta tiparraca y ella se había ido sin un céntimo y estaba de enfermera rasa limpiando culos. No era perfecto pero me satisfacía saber que sufría.

Pero ahora estaba jadeando debajo de mi ventana. Otro la estaba haciendo feliz y eso me cabreaba mucho. Tendría que hacer una visita a sus jefes para decirles unas cuantas cosas de su querida empleada. Del de abajo ya me encargaría yo más adelante. Esa furcia tenía que haber desaparecido cuando acabé ella..... No debía ser feliz ahora.

El lunes me acerque al hospital en el que ella trabajaba. No la vi en planta, bueno daba igual, sabía que se había marchado la tarde anterior porque el pijo estaba solo en la terraza con una copa en la mano por la noche cuando me asome.

Me dirigí al despacho de su jefe. Este tardó en recibirme. Era un tipo mayor, estirado, pero yo sabía tratar con la gente como esa.

- Buenos días Sr. Gauss, usted no me conoce pero su gran trabajo con este hospital para mí es todo un modelo a seguir. Por eso me disgusta que una empleada suya le haya engañado.

- Gracias por sus halagos señor.....

- Calbright, Erik Calbright.

- Sr. Calbright, si le he entendido bien, piensa que no hemos hecho bien nuestro trabajo, cosa que debo decirle dudo mucho. Pero por favor, ilústreme ¿quién cree que me ha engañado?

- Se trata de la Srta. Vázquez, Alexandra Vázquez.

- Si dígame, ¿qué pasa con ella?

- Bueno me da mucha pena comentarle que por desgracia yo trabaje con ella en su anterior trabajo, y bueno.... la despidieron por digamos mala praxis. No sé lo que le habrá dicho ella, pero no es una buena enfermera. Además - iba a dar mi golpe de gracia - psicológicamente no á bien, es una desequilibrada. Me sedujo para conseguir mi puesto, como no lo consiguió hizo entender que se había quedado embarazada y luego quiso llamar la atención con un intento de suicidio fingido. Un escándalo.

- Muchas gracias por su información Sr... Disculpe se me ha olvidado su nombre.

- Calbright - será gilipollas ¿cómo olvidarse de mi nombre? será mejor que me tranquilice, había venido para terminar de rematar mi obra y tenía que hacerlo bien, así qué fingí un sonrisa y espere a ver que me decía.

- Sí es verdad, disculpe. Gracias por su información pero la Srta. Vázquez es una gran empleada nuestra. Ahora mismo es la responsable de la uci de neonatos y en toda su trayectoria por nuestro hospital ha recibido más felicitaciones que ningún otro miembro de mi plantilla. No sé lo que sucedería entre ustedes Sr. Calbrigh pero no me gusta que difamen así a la gente, y menos a grandes profesionales como la Srta. Vázquez. Así que espero sea la última vez que aparece por mi despacho y por mi hospital.

"Se todo los datos de la Srta. Vázquez que necesito y quizá sería usted el que tendría que tener más cuidado dado que sus antiguos jefes vinieron a verme para intentar recontratar a la supuesta mala enfermera Vázquez y al ver que no podían hacerlo me advirtieron sobre usted.

Su contestación y su porte de superioridad me enervaron, quién se creía que era y con quién estaba tratando.

- Esto no quedara así, Sr -estallé - Ella no puede tener ese puesto, no lo soportara y vendrá a pedirme disculpas, se lo aseguro. - dije levantándome de la silla.

Me di la vuelta con la cara roja de ira. Ese subnormal le había dado mi puesto a esa furcia. Eso no podía ser. Ella tenía pareja y mi trabajo y no se lo merecía. Tendría que pensar en otro plan para destruirla esta vez de manera permanente.

- Vamos a dejarnos ver primero. A ver que reacción tiene- me dije a mi mismo, sería el primer paso. Sabía que estaba en terapia. La había investigado durante el fin de semana. También sabía que aún me tenía

miedo, este podía ser un buen golpe de efecto.

Con mi mejor cara fui preguntando donde se encontraba la uci de neonatos haciéndome pasar por el novio de una enfermera. Al llegar allí para mi suerte la vi salir. Ella iba hablando animadamente con una compañera y al levantar la vista y verme la entrepierna se me puso durísima al ver su expresión de miedo al reconocermelo.

Eso estaba bien, me temía más de lo que imaginaba. Pero por ahora era suficiente, tenía que pensar bien mi plan. La excitación que había sentido era un buen preludio para mí, era mi momento de diversión y lo iba a disfrutar segundo a segundo destruyéndola, esta vez para siempre.

CAPITULO 16

- Alex ¿qué te pasa?, estas muy pálida. Ven volvamos dentro, siéntate Yo me dejaba guiar, porque no podía asumir que mi peor pesadilla estuviera en el hospital donde trabajaba. Me había asegurado de que no me encontrara. Ya me había hecho suficiente daño, no podía volver a trabajar con él. Empecé a temblar y lo único que conseguí decir antes de perder el conocimiento fue Lidia.

Cuando me desperté estaba en una cama de hospital y tenía a mi lado a Lidia, a Diego y ¡SAM! ¿qué hacían todos allí? poco a poco fui recordando. Mi cuerpo me daba las respuestas: boca pastosa, dolor muscular... había hiperventilado y me había desmallado. Pero estar en una cama de hospital era demasiado, intenté levantarme y entonces el dolor de cabeza me atravesó como un puñal ¿qué coño había pasado?

- Alex no te levantes - me dijo Lidia.

- ¿Qué... qué hago aquí Lidia?

- Bueno esperaba que eso me lo dijeras tú. Te pusiste muy blanca y empezaste a hiperventilar, Willow no le dio tiempo a meterte a la neo cuando perdiste el conocimiento. Te diste con una silla al caer y tienes un hematoma subdural. Has estado inconsciente ¡2 horas! Casi nos matas del susto Alex. ¿Qué ha pasado? ¿por qué te has puesto así? dice Willow que tu cara era como si hubieras visto un fantasma...

La angustia de su voz me estremeció, pero no podía contarle nada delante de Sam. Ya era suficientemente bochornoso haberme desmayado así, haberles asustado, que él hubiera dejado de trabajar para acudir al hospital por una loca como para encima decirle que había sido por mi ex. No podía explicarle todo lo que había hecho en el pasado.

- Lidia, siento haberos asustado pero ahora no puedo contaros nada- y bajando la voz dije - no hasta que se vaya Sam, él no debería estar aquí

¿por qué está?- susurre

- Vaya no pensé que tu recibimiento fuera así. Me preocupo cuando sé que te has desmayado y tú me recibes así...- mierda me había escuchado y le había ofendido, ese hombre había corrido a mi lecho y yo le estaba echando. ¿Podía hacerlo peor? Sí.

- Sam no me malinterpretes, me alegro de verte pero me avergüenza que me veas así, yo.....

- No debes avergonzarte. Algo te ha pasado y me gustaría saber qué te ha asustado tanto como para ponerte así.

- Lo siento no ha sido nada, yo...

- No me mientas, joder. No te asustas fácilmente. El gilipollas de este fin de semana te hizo daño y ni te inmutaste y ahora de repente pierdes el conocimiento.

- Vale, si pasó algo pero no puedo hablar de eso contigo Sam, ahora no por favor, es....

demasiado pronto, demasiado.... yo... Está bien,- dijo gritando y levantando los brazos - si es lo que quieres me iré al pasillo. Si quieres hablar conmigo estaré con Noah que es a quien vine a ver - Sin más se fue. Estaba tan enfadado que me estremecí por dentro ¿estaba haciendo bien ocultándole todo? le estaba alejando de mí cuando lo que realmente quería era que me abrazara, sentirme querida....

El portazo resonó en la habitación y yo me hundí aún más.

- Alex ¿qué ha pasado? - me pregunto Diego muy serio.

- Bueno yo... no sé si han sido imaginaciones mías o ha sido verdad pero he visto a Erik en el hospital.... yo...

- ¡¡COMO!!! ¿Qué coño hacia ese capullo aquí?

- Ya te digo que no sé si ha sido verdad o me lo he imaginado. Pero ha sido tan horrible que me bloquee...

- Y ¿por qué has echado a Sam de la habitación? - pregunto Lidia

- Él no puede saber esa parte de mi Lid, es demasiado vergonzoso, mi terapia, mis cicatrices. Él no parece darles importancia pero están ahí y cada día me recuerdan que fui débil, que soy débil. Él no necesita alguien como yo a su lado. Es mejor alejarle antes de que su imagen y él sufran por mi culpa. Esto ha sido la confirmación definitiva. Tanto si es verdad

como si mi mente se lo ha imaginado. Si Erik me está rondando es aún mejor que él no esté aquí. Debo desaparecer.

- ¿No crees que debería elegir él?

- No Lidia, él ahora esta ¿cómo decirlo? "Encoñado", para usar tus palabras. No ve más que el exterior. Traigo demasiado bagaje para alguien que su relación más larga fue con una modelo dos noches. Debo protegerle y debo protegerme.

- Estas siendo una cínica y no te pega nada Alexandra, te vas a arrepentir de lo que estás haciendo. Y si me llamo Lidia González, me ocupare de que esto no quede así.

Sin más se fue de la habitación dando un nuevo portazo. Estupendo el día estaba mejorando por momentos.

- Alex - dijo Diego, estaba demasiado serio - yo también creo que no estas actuando bien, ese hombre estaba destrozado, desencajado. No paraba quieto y vino volando en cuando se enteró de que estabas aquí. No se ha separado de tu lado y te ha estado hablando todo el tiempo. Pero ya eres mayorcita, no me voy a inmiscuir pero averiguare si realmente Erik ha estado aquí o te lo has imaginado, seguro que así te sientes más tranquila. - Me dio un beso en la frente. Se lo agradecí con un movimiento de cabeza y se marchó.

En mi soledad me sumergí en mi sufrimiento. Primero Erik o su fantasma y ahora había echado de mi vida al hombre que quizá mejor me había tratado desde mi padre.

aba que trinaba, primero había ido a ver a Noah ente reuniones porque quería sorprender a Alex al final de su turno de 12 horas y llevármela a cenar y si tenía que ver a mi hermana no iba a poder hacerlo. Luego me entero que está inconsciente me acojono, cuando llego a la habitación esta ese medicucho en su cabecero y cando se despierta me hecha de la habitación.

Habían sido las peores dos horas de mi vida. Verla allí, tan pálida, tumbada sin moverse.... se me destrozaba el corazón no poder ayudarla y luego ese frio despertar. Algo no iba bien y ella me alejaba ¿por qué? ¿Había jugado conmigo todo el fin de semana? No, me miró al cantar, esos gestos robados que la observaba cuando ella creía que no lo hacía, eso tenía que significar algo. Entonces ¿por qué me echaba así? había dejado de lado todo mi trabajo por estar con ella y... esto me superaba, por eso era mejor no enamorarse.... esto era, me había calado esa tía hasta los huesos y ahora era yo el que sufría y no al revés. Mierda.

- Sam, Sam, espera....- Era Lidia que venía por el pasillo corriendo, parecía también enojada - gracias por esperarme – dijo agachándose para respirar mejor.

- Bueno no tenía otra opción, supongo.

- Gracias aun así, yo..... Quería pedirte disculpas.

- ¿Por qué? que yo sepa tu no me has echado de la habitación.

- Si bueno por eso, no sé en qué coño piensa la estúpida esta.- me agarro del codo - Sam lo que voy a hacer seguramente me va a acarrear muchos problemas pero como te dije el otro día, puedo ser tu mejor aliada o tu peor enemiga y ahora mismo ni ella misma sabe lo que está haciendo y tu cara y tu comportamiento de antes me demuestran que sientes algo por ella a parte de la atracción física.

- Vale – que esa chica lo dijera así de manera descarnada me sorprendió pero era la pura y jodida verdad. Me había enamorado de Alex así qué ¿por qué esconderlo? - sí tienes razón, pero no hace falta que lo pregonas por ahí.

Sonrió y pareció que su enfado disminuía.

-A ver vamos a sentarnos que lo que te tengo que contar es largo y puede que los dos me odiéis por ello. No sé si estas al corriente de que Alex antes no trabajaba aquí.

- Sí, se lo conto Noah.

- Bien, pues ella tenía un novio en su antiguo trabajo, se llama Erick Calbright. Erik era un capullo con ella. Yo la conocí cuando ya llevaban un tiempo saliendo, a mí no me gustaba como la trataba pero aunque congeniamos muy bien las dos no era quién para decirle nada.

“Bueno pues él la robo el puesto al que llevaba optando mucho tiempo. No sé si sabes que Alex se mudó aquí para ayudar económicamente a su familia - yo asentí porque todo esto ya me lo había contado Noah aunque Alex no lo supiera - bien, pues Erik no solo hizo eso sino que además empezó a soltar rumores sobre ella. Sus compañeras la dieron de lado y los jefes la echaron de malas maneras y sin finiquito a la calle por supuesta mala praxis y acoso en el trabajo supuestamente a Erik, el nuevo jefe, para conseguir un puesto mejor. so la destrozo porque necesitaba el dinero para su familia. Yo la acogí en mi casa para que no tuviera que pagar el alquiler y la dije que la intentaría ayudar a buscar trabajo. El problema vino cuando se enteró de que estaba embarazada, fue poco antes de que la echaran del trabajo, pero como Erik se había portado así con ella no se atrevió a decírselo y tomo la decisión de tenerlo

ella sola.

“Estaba de 21 semanas cuando lo perdió. No sabemos exactamente que paso, pero ella siempre ha querido ser madre. Todo iba bien y de repente aborto. Ella se quedó muy mal, todos nos quedamos muy mal porque ella no se merecía otro revés como ese.

“Fue demasiado para ella y una tarde en que yo trabajaba se metió en la bañera y se cortó las venas. Diego que entonces era mi amigo pero solo un conocido para ella estaba visitándome en la planta. Le dije que estaba preocupada por Alex que no me cogía el teléfono, que lo mismo estaba emborrachándose sin mí y que si por favor podía hacer el favor de acercarse a casa para ver que tal estaba.

“Cuando Diego entro con mi llave la encontró casi muerta. Le salvo la vida Sam, por eso ella le quiere tanto, solo como amigo. Fue gracias a él que ahora puede contarle. Cortó la hemorragia y llamo a urgencias. Evidentemente luego tuvo que recibir tratamiento psiquiátrico, aún continúa yendo a ver a una psicóloga.

“A ella le da mucha vergüenza que supieras esto. Ella piensa que ni tu ni tu imagen pública necesitan a alguien con tanto bagaje. Yo no creo que sea así y por eso estoy aquí contándote las intimidades de mi amiga. Por favor, es muy terca pero sé que te quiere, lo único es que la hicieron demasiado daño. Perdió demasiado la última vez que amo, y ahora ese mal nacido aparece de nuevo en su vida cuando empezaba a irle todo bien otra vez...

- Alto, alto. ¿Qué mal nacido?

- Erik, parece ser que cree haberle visto en la entrada de la neo. Fue lo que le asusto tanto.

- Lidia gracias por contarme todo esto pero siento comunicarte que ya sabía la gran mayoría de la historia. Una noche cuando estaba con Noah no podía dormir. Al entrar Alex me hice el dormido para observarla. La escuche hablar con Noah y la conto toda esa historia, no fue con tantos detalles pero sabía la gran mayoría y no me importa. Yo también tengo bagaje y el de Alex no es nada. Todos hemos tenido problemas y lo único que necesita es amor. Vosotros se lo habéis dado y si ella me da la oportunidad me encantaría dárselo yo también.

- Por favor habla con ella, es una cabezota pero sé que te necesita.

- Lo intentare pero si ella no quiere abrirse a mi yo no puedo hacer nada. Lance una cuerda, ahora depende de ella recogerla. Aun así hare todo lo

que pueda para alejar a ese gilipollas de su camino, te lo prometo.

Sus ojos estaban llenándose de lágrimas, hizo un gesto afirmativo con la cabeza, me abrazo y al odio me dijo - por favor lucha por ella, de verdad se lo merece y tu pareces un tipo genial, tiene demasiado miedo y vergüenza de sí misma, no dejes que le siga haciendo daño.- me dio un beso en la mejilla y se alejó por el pasillo. e quede allí pensando, luego iría a ver a Noah.

Me quede sola en la habitación y llore hasta que el dolor de cabeza y el llanto me derrotaron y me dormí. Tuve un sueño intranquilo, en él aparecía de nuevo Erik y luego me veía a mí en la bañera sangrando por las muñecas sin posibilidad de salvación, para acto seguido ver a Sam abrazado a otra mujer haciendo el amor en su cama.

Me desperté sobresaltada y el dolor de cabeza me volvió a atravesar provocándome náuseas y dejándome sin respiración.

- Tranquila, no debes moverte así Alex, tienes una conmoción, acuéstate ¿qué estabas soñando que no parabas de agitarte y balbucear?

- Pensé que ya no me hablabas

- Bueno eres una estúpida cabezota pero te quiero, ahora dime ¿qué te preocupaba en el sueño? - empecé a relatarle mi sueño y ella asintió.

- Te dije que te terminarías arrepintiéndote de echarle de tu lado. Espero que tengas las agallas suficiente para ir y pedirle perdón

- No Lidia no insistas, es mejor así, él no sabe nada de mi.

- Bueno eso piensas tú, quizá, sí sabe más cosas de las que tú y yo sospechamos.

- ¿Qué has hecho Lidia? - pero ella no pudo contestarme porque llamaron a la puerta y entro Diego.

- Hola me alegro de que estés despierta. He ido a la cabina de seguridad con una foto de Erik y le han buscado con las cámaras. Me ha costado unas entradas para el baloncesto pero ha merecido la pena. Por desgracia no te los has imaginado Alex, ese mal nacido ha estado aquí y lo que es más ha estado hablando con Gauss sobre ti.

“Ha intentado volver a crear discordia para que te echaran alegando que tienes antecedente psiquiátricos. Tranquila, no me mires así, como bien sabes Gauss sabe todo sobre tu pasado y lo que ha hecho ha sido echarle de su despacho y prohibirle la entrada en el hospital, pero no le acompañó hasta la salida por lo que por alguna razón empezó a preguntar por la neo

para intentar verte. No sé sus intenciones pero no me gusta Alex, ten cuidado por favor Yo estaba temblando de pies a cabeza, había intentado hacerme otra vez lo mismo, ¿por qué? ¿Qué le había hecho yo? salvo amarle y quedarme embarazada.... estaba aterrada, Lidia lo vio y salió de la habitación para hablar con las enfermeras.

- Alex escúchame, sé que te dije que no me iba a inmiscuir pero debes saber que Sam se ha enterado de que Erik ha estado aquí. Me le encontré cuando estaba visionando los videos en busca de Erik. Fue él el que me conto lo de Gauss. Ese chico esta colado por ti y no deberías alejarle tan fácilmente. Tienes derecho a que te quieran y él tiene derecho a elegir a quién quiere querer. Por lo de Erik no te preocupes, no volverá a entrar en el hospital y al menos de momento deberías estar acompañada siempre por si acaso se le ocurre hacer algo.

Yo no sabía que contestar. Sam sabia de Erik, había estado protegiéndome mientras yo dormía intranquila cuando le había echado de mi habitación. El dolor de cabeza se estaba poniendo insoportable y más con la sensación de desamparo que estaba surgiendo en mi interior Vivió a entrar Lidia con una pastilla en la mano, me la tendió y me insto a tragármela. Debía de ser un relajante. Volvieron a llamar a la puerta poco antes de que el relajante hiciera su efecto, pude ver que era Sam pero no pude articular palabra, la pastilla había hecho efecto y Morfeo me arrastraba a su mundo. Intenté resistirme, quería hablar con él pero todo se volvió negro.

No sé cuánto dormí. No fue tranquilo tampoco, volví a soñar con lo mismo una y otra vez y me volví a despertar sobresaltada envuelta en sudor y con mal sabor de boca pero por suerte esta vez no me había incorporado tanto por lo que mi cabeza se mantuvo bien. Fue en ese momento cuando comprendí que no estaba sola en la habitación.

- Tranquila no te asustes soy yo - su voz ronca hizo que el corazón se me acelerara pero a la vez un sentimiento de gratitud y amor me inundo desde el interior y se fue extendiendo por mis miembros.

- ¿Qué haces aquí? - balbucee

- Bueno Lidia y Diego tenían que irse a dormir porque mañana trabajan en el hospital asique me ofrecí a quedarme contigo. En estos momentos estoy de acuerdo con Diego no deberías estar sola.

- Sam yo...

Se acercó a mi cama y se sentó a mi lado

- Se lo de Erik, se todo lo de Erik. Te escuche contárselo a Noah la noche que estuvisteis hablando. Yo me hice el dormido para poder observarte y

me sorprendiste contando cosas sobre ti. No sé por qué piensas que todo eso podría hacer que me alejara de ti. Tú tienes tu bagaje y yo el mío, pero no es nada más que eso pasado, a no ser que dejemos que dicte nuestra vida. Me dan igual tus cicatrices - y me beso las muñecas - doy gracias a Diego por haberte encontrado para que pudiéramos conocernos, pero todo esto, nosotros, depende únicamente de si tienes la suficiente valentía para apostar por ello y dejarme cuidarte como te mereces.

- Sam yo...- el nudo de la garganta no me dejó continuar, las lágrimas pujaban por salir.

- Alex, hoy he pasado el peor día de mi vida, pensé que te perdía. Luego cuando te recuperas me hechas de tu lado, cortas conmigo, cosa que por cierto has sido la primera en hacer desde que iba al colegio. Luego me entero que te está acosando el gilipollas de tu ex....por favor déjame estar a tu lado, lucha por mí, lucha por nosotros, él no te va a hacer daño; yo no soy como él. Las lágrimas terminaron por desbordarme y sin poder evitarlo le abrace y le bese con toda las fuerzas y ganas que pude hasta que me dolió tanto la cabeza que tuve que recostarme.

- Lo siento - solloce

- Shh ya, no llores por favor, y no te muevas.

- Yo.... gracias... siento haberte echado- intentaba hablar entre lágrimas - yo... No quería hacerte daño pero no quería que sufrieras por mi culpa...tienes una imagen y yo no encajo en ella.

- A la mierda la imagen. Hasta ahora no me importaba lo que se decía de mí, ahora menos aun.

Lo único que me importa es lo que pienses tú. Lo que me importa somos nosotros.

- Te quiero - se me escapo antes de poder retenerlo. Se quedó callado mirándome tiernamente.

- Yo hoy me he dado cuenta que estoy completamente enamorado de ti Alex y no pienso dejarte sola si es que me permites ayudarte.

No era exactamente lo que quería escuchar pero después de cómo me había comportado era demasiado pedir.

- De acuerdo, quiero luchar por nosotros pero por favor dame tiempo, yo...

- Lo sé, sé que te entregaste a alguien que te destruyo pero yo voy a protegerte de esa persona créeme. Y ahora por favor señorita intente

descansar.- dijo dándome un beso en la frente e instándome a tumbarme de nuevo.

No sé si fue la certeza de que él estaría allí cuando me despertara o el sentimiento de plenitud de mi corazón, pero el resto de la noche la pase sin sobresaltos, con un sueño reparador.

CAPITULO 17

Hacía más de un mes desde el incidente con Erik y no le había vuelto a ver. Mi relación con Sam iba viento en popa. Cu hermana seguía ingresada y estaba ya a punto de dar a luz a término a su bebe y la madre de Sam me había acogido casi como otra hija, sobre todo cuando se enteró de mi historia. Maldijo de manera muy soez para una mujer de su clase y me dijo que si alguna vez se cruzaba con ese malnacido se iba a enterar de lo que valía un peine. Esa expresión me hizo reír. Se parecía a las que decía mi madre.

Prácticamente me había mudado al apartamento de Sam, aunque alguna noche que él iba a llegar tarde para no dejarme sola me iba a casa de Lidia y pasábamos la noche hablando de todo y de nada.

Era una noche cualquiera en la que supuestamente iba a quedarme en casa de Lidia pero quería darle una sorpresa a Sam. Me compre un picardías y me dirigí a su apartamento. El conserje me conocía así que me dejo entrar y fui a coger el ascensor cuando se abrieron las puertas y vi su cara...

No podía ser, era Erik. Me sonreía, pasó por mi lado me saludo con el apodo que usaba últimamente Sam para llamarme, bebe, porque decía que el color de mi uniforme era rosa bebe y que le hacía entrar en el paraíso, al oído cuando paso por mi lado.

Me quede petrificada no pude moverme, me había vuelto a encontrar y sabia intimidades sobre mí. Él conserje se acercó a mí, me mire en el espejo del ascensor estaba muy pálida. Me acompaño al piso de Sam y le debió de llamar porque le escuche hablar con alguien y poco tiempo después él me estaba abrazando. Estaba en estado de shock.

- ¿Qué ha pasado Alex?, ¿qué te pasa?, habla conmigo nena, me estas asustando.

- Él, él...

- Él ¿quién?, vamos nena, estas a salvo, estás conmigo, nadie puede hacerte daño, dime que ha pasado.

Tenía que contárselo, se le notaba la angustia en la voz. A este paso le iba a dar un infarto por lo que yo le hacía sufrir. Cerré los ojos, cogí aire y lo solté despacio, intentando ralentizar mi respiración y acompañarla con los latidos desbocados de mi corazón. Tenía que ser fuerte.

- Erik ha salido del ascensor. Venía a darte una sorpresa para cuando llegaras – me temblaba la voz al igual que el resto del cuerpo, me abrace las piernas contra el pecho - él ha salido del ascensor, me ha sonreído y me ha llamado "bebe" mirándome a los ojos... ¿cómo sabe cómo me llamas? Sus ojos se abrieron como platos, sabía que ese apodo solo lo usaba en casa, cuando estábamos a solas, ¿nos estaba espiando?... mi cerebro iba a 1000 por hora, me estaba empezando a marear.

- Recoge tus cosas – me ordeno de sopetón.

- ¡Qué!, ¿ME ESTAS ECHANDO?- el pánico se apoderó de mí. No podía ser, no podía ser...

empecé a balancearme. Sam me estaba echando de su vida, precisamente ahora, en el peor momento... era demasiado. Su imagen pública se iba a resentir pero yo me estaba rompiendo por dentro. Había llegado a su tope, no aguantaba más mis problemas pero era el peor momento, dijo que me protegería de él...

- Eh, eh deja de hacer eso- dijo zarandeándome al parecer estaba arañándome - no te estoy echando, nos vamos los dos de aquí. Esto no es seguro, puede haber cámaras o algo, no me fio. Mandare a mi equipo de seguridad de la empresa para que venga a investigar, hasta entonces nos vamos a un hotel, con nombre falso. Deberías llamar a Lidia para decírselo y olvídate del móvil te comprare otro.

Durante la siguiente semana estuvimos alojándonos en un hotel, al parecer no había ni cámaras ni micrófonos pero de alguna manera Erick se había enterado de mi apodo cariñoso. o fue hasta que volvimos a su apartamento cuando me vio el conserje que no nos enteramos de la verdad.

- Señorita que susto me dio el otro día. Menos mal que ya se encuentra bien.

- Si gracias, siento haberle asustado.

- Ni que lo diga. El Sr. Calbrigh se quedó consternado al saber que la había asustado al salir del ascensor.

- ¡Calbright!, ¿ha dicho Calbright?

- Sí, es el dueño del ático. El que le quito a usted Sr Strauss. Es un hombre extraño pero se ha preocupado por saber que tal estaba desde su incidente. El pobre se sentía responsable.

¿Erick llevaba viviendo encima de nosotros todo ese tiempo?

- Gracias Alfredo Entonces me cogió del brazo y me volvió a sacar del edificio. Me metió en el coche con las ventanillas tintadas en el que habíamos venido del hotel y le dijo al chofer que arrancara. Yo no sabía cómo reaccionar. Todo ese tiempo pensaba que estaba segura y resulta que mi peor pesadilla estaba viviendo encima nuestra. Nos había estado vigilando a saber desde cuando

- Lo siento - fue lo primero que escuche

- ¿Cómo?

- Lo siento, te he llevado a la boca del lobo, te he expuesto, a saber cuánto ha averiguado de ti por mi culpa, yo... - se estaba revolviendo el pelo, estaba estresado. Tenía que calmarlo, él no era culpable de nada.

- Ehhh tu no sabías quien era él. Me dijiste que te habías cruzado con él solo un par de veces desde que comprasteis el piso hace dos años. Conocías el nombre de Erik pero no su aspecto físico. Estoy aterrorizada pero no por eso te voy a culpar.

Lo abrace y permanecemos así hasta que llegamos a otro hotel. Esa noche hicimos el amor de manera pausada, mimando cada poro de nuestra piel. Necesitábamos saber que estábamos bien el uno con el otro.

Al principio pensé que toda la preparación se había ido al garete cuando al abrirse las puertas del ascensor la vi ahí plantada, pero su miedo me volvió a resucitar y cuando a posteriori supe que se habían asustado tanto que se habían largado a un hotel me mantuve informado con el chivato de Alfredo.

Al parecer habían buscado micrófonos y cámaras, lo que no sospechaban es que estaba encima de su casa y que no necesitaba nada para saber de ellos. Y su cara cuando la dije la cursilada esa de "bebe"? sólo a un pijo se le ocurriría decir semejante gilipollez. Y ahora esa palabra la había vetado para ellos, me había adueñado de ella.

Cada vez que él se la dijera ella vería mi cara.

Sabiendo que ya no iban a volver a su casa, me costó unos días averiguar donde se alojaban.

Pero estaba de suerte, los encontré solo a dos manzanas del hotel que había elegido para mi plan, pero quizá cambiara de idea.

Había vuelto al trabajo, no conseguía concentrarme. Mis jefes eran muy comprensivos con todo lo que me estaba pasando del acoso y demás pero yo veía que ciertas compañeras murmuraban que el puesto me venía grande, que qué casualidad....

Adoraba ser enfermera pero en este momento no podía concentrarme en lo que hacía.

Siempre estaba mirando para atrás pensando en que me podía encontrar con Erick a pesar de que sabía que no podía entrar en el hospital. Harta ya de tantas especulaciones y de no hacer bien mi trabajo me dirigí al despacho de Gauss.

- Buenos días señor siento molestarle.

- Tranquila, ¿qué puedo hacer por usted?

- Mire, sé que me defendió y que ha apostado por mí en este puesto pero con todo lo que está pasando no me puedo concentrar. Tengo miedo constantemente. Más desde los últimos acontecimientos y sé que no estoy al 100% y los comentarios.. yo no puedo volver a pasar por lo mismo

- Tranquila Srta. Vázquez. Entiendo la situación por la que está pasando. La junta se ha reunido y ha pensado que hasta que se solucione lo de su acosador debería dedicarse a labores administrativas. Estará vigilada en todo momento y seguirá cobrando un sueldo. Esperemos que se consigan pruebas suficientes pronto para que pueda volver a su vida normal. Mientras tanto si quiere hoy puede tomarse el día libre y se incorporara el lunes en su nuevo puesto, ¿qué le parece? No es que fuera mi ilusión enclaustrarme en un despacho pasando volantes de aseguradoras pero tenía que admitir que era una solución. El problema era saber hasta cuándo. Es igual que el hotel, no puedo vivir por siempre con servicio de habitaciones.

- Muchas gracias señor, el lunes estaré en mi nuevo puesto de trabajo y espero no defraudarle otra vez.

- Alexandra, usted no me ha defraudado. La vida le ha puesto muchas trabas y usted las está superando. Está también la superara y ya vera como todo vuelve a su ser pronto.

Salí del despacho hundida. Mi vida volvía a estar patas arriba. Para colmo Sam tenía una reunión que se alargaría hasta la noche en otra ciudad por lo que estaba sola hasta el sábado por la tarde y le prometí que me quedaría en el hotel y que vendría Lidia o Diego a hacerme compañía.

Esto último no le había hecho mucha gracia y habíamos terminado discutiendo bre mi relación con mi amigo. Por lo que me había ido dando un portazo de la habitación.

¿Por qué no lo entendía? ¿Por qué le molestara tanto que estuviera con Diego, es que no se daba cuenta de que solo le quería a él? pero ahora viendo que iba a estar sin él tantas horas y sumida en el miedo que me helaba los huesos me arrepentía de no haberme dado la vuelta y haber intentado hablar con él. Mi madre decía que no debías despedirte de una persona enfadada. Nunca sabes qué vueltas da la vida.

Intente llamarle pero no me cogió el teléfono. No sé si porque estaba enfadado conmigo, porque estaba en alguna reunión o porque ya estaba en el helicóptero pero mi desazón se agradaba con cada tono. Harta de oírlo colgué e iba a mandarle un mensaje cuando alguien me agarro por la espalda. Note la punta de la navaja en mi estómago antes de levantar la vista y me encontré con esos ojos.... ojos que ame y que ahora me aterrorizaban.

CAPITULO 18

- Camina, y no des ningún aspaviento o te mato aquí mismo.

Le hice caso. Nos acercamos a un coche - metete dentro - dijo empujándome.

Me metió dentro cerro con llave y acto seguido solo note oscuridad.

Cuando me desperté estaba en el piso de Sam. Me relaje al instante, todo había sido un sueño, pero el dolor de mi cabeza me reactivo. No había sido un sueño, yo debía estar en el hotel no aquí, aquí estaba Erik. ¡Erick! Me había amenazado con una navaja a la salida de personal del hospital.

- Hombre la zorrita se ha despertado, menos mal. Pensé que mi plan se iba ir al garete al ver que no despertabas.

- Erick ¿qué quieres? ¿qué hago aquí?

- Siempre tan preguntona. Era algo que me sacaba de quicio. Para tu información te diré que estamos aquí para cumplir con un cometido que no salió perfecto la última vez pero que ahora me asegure de que salga a la perfección.

- No te entiendo

- Siempre fuiste un poco lenta querida. La última vez cuando intente destruirte a pesar de hacer que perdieras el bebe, conseguiste que te salvaran en el último momento y no solo eso sino que has rehecho tu

vida, tienes MI trabajo, y además follas como una puta con un pijo de mierda.

"Y eso no está bien – dijo restregando la navaja por mi cuello - si yo decido terminar con alguien tiene que ser así, tú te has librado una vez pero esta vez no será así. Eres mía.

Sus palabras me estremecieron - ¿sabías que estaba embarazada? Por supuesto, yo amañé tus pastillas. Estaba dentro de mi plan para destruirte. Como veo que estas perpleja te lo explicare. Primero, te deje embarazada y después fui añadiendo en tus bebidas una sustancia teratógena para que cuando la sabia naturaleza viera que el despojo de carne que llevabas dentro era inviable se deshiciera de él. Lo calcule a la perfección hacia solo dos semanas que te habían echado del trabajo. Todo sumado con el extracto de plantas que hacían que se acentuara tu depresión te llevo a decidir cortarte las venas.

"La pena es que no conté con tus amigos, que pensaba que no tenías. Error mío he de admitirlo pero esta vez estoy preparado.

- Cómo pudiste....- las lágrimas y el desgarró que sentí en el alma me doblaron en dos. Ese hombre me había utilizado y había intentado matarme sin estar presente y yo lo había hecho por él, casi lo consigo, sino llega a ser por Diego él hubiera ganado y ahora estaba otra vez aquí. Fue cuando me di cuenta que tenía las piernas atadas a una silla.

- Deja de llorar que te pones aún más fea puta. Coge el teléfono ¡¡AHORA!!

- ¿Por qué?

- Porque te lo digo yo - me dio tal bofetada que me estampo contra la mesa, el dolor volvió fuerte a mi cabeza y volví a doblarme al sentir las náuseas.

- Levántate, ¿ves lo que me haces hacer? si te portas bien, todo será rápido, casi indoloro.

Ahora coge el puto teléfono.

Le obedecí, estaba embotada, no podía pensar con claridad. Me dolía muchísimo la cabeza.

- Quiero que primero escribas a tu pijito y que le digas que lo vuestro se ha terminado. Que te has dado cuenta de que no puedes vivir así y que te marchas con otra persona que has conocido. No digas nombres.

Eso le iba a destrozar. No podía hacerle eso. Tenía que pensar en la manera de despedirme de él sin que Erick sospechara nada, pero sin que sintiera que le había dejado por otra persona.

Empecé a escribir sin saber muy bien qué le iba a poner. Fue entonces cuando me acorde de la peli del guardaespaldas, tenía que intentarlo.

"Sam lo siento, no soy lo que tu nesitAs hoY me vUelto a DAr cuenta. hE Rememorado la pelIKula de el guardaespaldas. Tenías razón, te cante dos canciones. la ultiMa " i will always lovE you", no Te merezco. I hopE you fiNd somEone. Tq. no me BUSQUES"

Era lo mejor que podía hacer, esperaba que entendiera el mensaje escondido y que Erik no se diera cuenta de ello, fue así me dejo mandarlo solo leyéndoselo. No le gusto que no le dijera que había otra persona por lo que me gane otra bofetada pero pulse el botón a tiempo de que no lo borrara. Ya solo me quedaba cruzar los dedos y si no llegaba a tiempo de salvarme al menos le había dicho la verdad. Le quería, más que a nada en el mundo. siguiente mensaje fue para Lidia y otro más para Diego, intente introducir el mismo mensaje en todos. No fue fácil porque Erick me vigilaba pero esta vez no me golpeo lo que agradecí porque cada vez veía peor y las náuseas habían aumentado considerablemente.

- Muy bien, al final se te da bien cumplir órdenes. Ahora quiero ver tus tetas. La verdad es que siempre me gustaron, era con lo que más disfrutaba.

Intente taparme pero fue más rápido, me dio otro golpe y me tiro al suelo, durante unos minutos lo vi todo negro y note como me sacaba por la cabeza la casaca y la camiseta del uniforme. Quería vomitar pero por otras razones.

- Viendo que no te puedes mover aprovecharé a llevarte al escenario principal de mi obra.

Me cogió del pelo y me arrastro hasta el baño de Sam. En él había una bañera gigante donde más de una vez nos habíamos bañado juntos, esos recuerdos me acompañaron mientras notaba las manos asquerosas de Erik quitándome el resto de la ropa. No puedo entender que vi en él alguna vez. Sentí ganas de llorar.

- Oh sí, esto está mejor. Además la vista me ayudará mientras me masturbo encima de ti. Tu cara de miedo me la ha puesto tan dura y tenerte así atada en la silla y ahora desnuda a la bañera es tan excitante que estoy a punto de correrme. No sé porque no lo hice antes contigo... era tan soso el sexo contigo. Debí haberte atado desde el primer día.

Era verdad estaba atada a la bañera, tampoco es que hubiera hecho falta notaba como la oscuridad se estaba adueñando de mí, la cabeza parecía que me iba a explotar. Sabía que era el final.

Note sus manos tocándome las tetas, intente zafarme y me estampo la cabeza contra la bañera. El dolor fue tan agudo que no noté nada más.

Recobre el conocimiento cuando note algo húmedo cayendo sobre mí, era él. Se había corrido encima de mí. Sentí como la bilis subía por mi garganta. Me dio un lametón en los labios se salió de la bañera, se la tapo y empezó a llenarla con agua.

Al principio estaba fría y luego salió muy caliente. Eso estaba bien, el calor haría que todo fuera más rápido. Entonces note el escozor, esa quemazón conocida que aún me perseguía en mis pesadillas. Empecé a sentir como la sangre corría por mis manos, era el fin, me estaba desangrando y no podía hacer nada. Mi último pensamiento antes de volver a perder la conciencia fue para Sam, ¿cómo habría sido nuestra vida sin Erick?

CAPITULO 19

- Vale, vale ya voy, no hace falta que derriben la puerta. Joder.

- ¡¡DONDE ESTA!! Sam entro como una tromba en el salón. Hola a ti también ¿qué te pasa?

- Cómo que ¿qué me pasa? ¿Dónde está Alex? que coño paso esta vez, ¿se ha largado con Diego?

- ¿De qué estás hablando? se supone que iba a pasar contigo todo el fin de semana, que os ibais de la ciudad ¿os habéis peleado?

- Y una mierda, me ha llamado. No pude cogerle el teléfono para que no descubriera donde estaba porque la estaba haciendo una sorpresa. Más tarde me ha escrito diciéndome que me deja.

- Eso no puede ser a mí me ha escrito diciendo que estaba contigo.

- Eso es que se ha ido con Diego, mierda - dio un puñetazo que dejó un agujero en la pared.

- Tranquilízate o me pagaras tú la fianza. Voy a llamar a Diego pero ella nunca me engañaría.-cogí el teléfono. Ya me había parecido raro el mensaje de Alex por la forma de escribirlo pero que Sam viniera hecho una hidra a mi apartamento diciendo que Alex le había dejado por mensaje cuando ayer mismo me confirmo ella misma que no podía ser más feliz con él, y que al menos una parte de su vida estaba yendo bien

no me cuadraba. Es más me daba muy malña espina.

Diego me cogió el teléfono al quinto tono, me dijo que Alex no estaba con él. Que estaba haciendo guardia en el hospital, que había estado operando hasta ese mismo instante. Él también tenía un mensaje con escritura extraña de Alex. Le dije que me lo deletreara tal cual estaba escrito y le dije que por favor se acercara a la garita para ver si Alex había salido bien del hospital o no.

Una angustia interior estaba creciendo dentro de mí. No estaba segura pero apostaría a que a Alex le había pasado algo y estaba intentando mandarnos un mensaje a todos.

- ¿Qué te ha dicho? ¿está con él? eh, eh, eh

- NO Y CALLATE. Alex nunca te dejaría, ayer me dijo que te quería y que al menos una parte de su vida iba bien. Sé que hoy os habéis peleado por tus estúpidos celos por Diego, cosa infundada. Ella no siente nada por él. Pero además hay algo raro en sus mensajes, Alex nunca escribe así. Déjame ver el tuyo, por favor.- no podía perder los papeles pero el estado de Sam me estaba desquiciando.

Mi angustia había crecido hasta límites insospechados desde que recibí el mensaje de Alex.

Esta mañana no la detuve cuando se largó y me arrepentía muchísimo. Y ahora me decía que no podía ser lo que yo necesitaba y que se iba. Pero al ver la cara de preocupación de Lidia me asuste aún más, ¿Había pasado algo por alto? Es verdad que me había sorprendido la escritura del mensaje pero estaba tan consternado que no preste atención. Ahora viendo los tres mensajes juntos estaba claro que a Alex le pasaba o, todos teníamos las mismas letras en mayúsculas. Mayúsculas sin sentido en mitad de palabras. Cuando Lidia escribió las mayúsculas juntas creí morir.

AYUDA ERICK ME TIENE, BUSQUES

Se me helo la sangre, él al final había conseguido cogerla. Eso me asustaba sobremanera, pero tenía que sobreponerme, mi chica estaba en apuros, tenía que ayudarla. De alguna manera había conseguido mandarme un mensaje y si no llega a ser por Lidia lo hubiera pasado por alto. Se lo agradecería eternamente.

Sonó el teléfono, Lidia corrió a cogerlo - Dime, sí, lo hemos descifrado, aja, sí... sedan, matrícula ADK 8657. De acuerdo intenta conseguir más información,... sí cuando sepa algo más te aviso - y colgó.

- Dime ¿qué pasa? ¿Ha descubierto algo?

- Dice Diego que en las imágenes se la ve salir del hospital. Alguien la abordo, nada raro si no buscas, se subieron juntos en un sedán con matrícula ADK 8657.

Esa matrícula me sonaba muchísimo..... Piensa Sam, piensa... el tiempo corre en vuestra contra. Los mensajes hacía ya casi una hora que los habíamos recibido.... mejor no pienses eso céntrate.... Alex, su cara la primera vez que la lleva a casa, su cara al ver los coches, el ascensor..... Coches.... - un momento – cogí el teléfono - Alfredo, si hola soy el Sr Strauss, si Alfredo escucha, necesito un favor muy importante. Sé que va en contra de la política de privacidad pero puede que Alexandra esté en peligro. Solo quiero que me digas si la matrícula ADK 8657 pertenece a algún huésped, es de vida o muerte por favor..... mil gracias, por navidad te daré un importante aguinaldo.

- Vamos llama a Diego y a la policía

- ¿Pero a dónde vamos?

- Alfredo no solo me ha confirmado que el coche pertenece a un propietario si no que se encuentra ahora mismo en nuestro garaje. Sé dónde la tiene....

Tenían que estar allí, si nos había estado vigilando sabría que no íbamos por el apartamento.

Era un plan brillante, hacernos creer a todos que iba a estar ocupada con nosotros respectivamente y así la tendría todo el fin de semana. Eso me puso los pelos de punta. Qué pretendía hacer con ella.....

Llegamos al edificio casi a la misma vez que la policía, los bomberos y la ambulancia, Diego también estaba.

Subimos al ático, forzaron la puerta, entraron todos en tropel pero no había nadie... no podía ser su coche estaba allí..... Entonces fue cuando lo comprendí, la película, la canción ¡estaban en mi casa! ¡in detenerme a informar a nadie salí corriendo, me daba igual que me estuvieran llamando.

Baje corriendo las escaleras del piso que me separaba del ático y entre corriendo con el código de seguridad en mi casa. Tenían que estar allí si no era su final.

CAPITULO 20 Algo no iba bien, había sangre en el salón y la mesa y una silla estaban volcadas. Había trozos de cinta adhesiva desperdigados y

escuchaba el ruido del agua de fondo.

Note que alguien se acercaba a mí, era Lidia. La pare, no quería que asustara a Erick y que Alex corriera peligro si es que seguía viva. La mande que avisara a la policía mientras yo entraba lo más sigilosamente posible en mi casa. Seguí el ruido del agua.

Cuando llegue al baño y vi la escena casi me muero. Alex estaba tan pálida como la blanca bañera, había sangre alrededor de sus manos, el agua de la bañera, todo era rojo Y Erick estaba sobre ella.

- Ya falta poco querida – la decía al oído - pronto tu corazón dejara de latir y por fin habré cumplido mi misión. Te habré destruido tal y como tenía que haber sido hace unos años. Hoy nadie te salvara... para eso estoy yo aquí.

- SUELTALA – grité, sabía que ya no podía hacer nada por ella pero no soportaba que estuviera tocándola.

Levanto la cabeza y me vio. Me apunto con el cuchillo.

- No te acerques o la rebano el pescuezo y termino por fin con todo.
-volvió a apuntarla pero esta vez en su cuello.

- No por favor, deja que me acerque a ella.

- No, no, no. Ella tiene que morir, y la verdad es más gratificante si tú ves como lo hace. Sí me parece una idea estupenda tenerte allí postrado, me encanta ver cómo sufres.

No podía pensar, el dolor me atenazaba, pero tenía que actuar rápido si quería salvarla, si es que había algo que salvar. ¡NO!, no pienses así, ella estaba viva, él lo había dicho. Pero justo cuando me iba a abalanzar sobre él apareció la policía, le redujeron casi sin darme cuenta.

Me acerque a ella, la intente coger entre mis brazos, estaba inerte, no fría por la temperatura del agua pero no quedaba vida en ella. Entonces se le escapo un suspiro, casi inaudible "Sam" y se desplomó entre mis brazos.

Llegaron los equipos de rescate y se pusieron con ella, la sacaron de la bañera y empezaron a hacerle masaje cardiaco pues estaba en parada. A lo lejos se escuchaban los gritos de aquel loco "no, ella debe morir, tiene que desaparecer, el ciclo tiene que cerrarse..." y se juntaban con los gritos y sollozos de Lidia que la sujetaba Diego. Yo solo podía mirarme las manos grentadas, mi roja mojada.... y me decía que había roto mi promesa, él la había encontrado y me la había arrebatado. La había

defraudado, jamás me lo perdonaría.

CAPITULO 21

Escuchaba voces, voces que me decían que me querían, que luchara...
mamá... papá.....Sam....

era imposible, en la muerte no se escucha nada.

Otra vez las voces, sollozos apagados, puertas cerrándose y abriéndose y una luz cegadora...

por favor apagarla ya...

Ahora ya no notaba la garganta rasposa, podía incluso tragar... tragar... ¿en el inframundo se comía? Me dolían los músculos, no lo entiendo. Creí que en la muerte ya no habría dolor, solo paz. Sin embargo, me dolían las manos.

Poco a poco fui consciente de que no estaba muerta, notaba el sabor metálico en la boca y el aire frío a través de mi nariz. Podía notar la cama bajo mí y las sabanas cubriéndome.

Había poca luz, o eso me apreciaba a través de mis párpados cerrados. Intente mover un dedo o abrir los ojos pero no podía. Me pesaba el cuerpo.

Poco a poco me concentre y conseguí mover un dedo y un pitido me atravesó. El susto de ese sonido tan cerca mío hizo que abriera los ojos. Al principio la claridad, aunque escasa, me cegó pero poco a poco se fueron adaptando mis pupilas a la luz y conseguí distinguir una habitación de hospital.

Volví a mover los dedos y esta vez moví dos... bien estaba progresando....solo esperaba que no estuviera en alguna otra fantasía macabra de Erick...Erick....sangre. Me puse taquicardia y el monitor empezó a sonar como un loco. Y entonces le vi...Sam, se acercó al monitor y luego me miro, se sorprendió tanto de verme con los ojos abiertos...

- Tu.... estas....- le saltaron las lágrimas y se abalanzo a abrazarme.

- Hola - conseguí carraspear con una voz de ultratumba.

- Yo.... yo.....no pensé que te volvería a ver despierta.... TE QUIERO, te quiero, te quiero - y con cada palabra me prodigaba besos por mi cara, ojos, cuello y sus lágrimas me mojaban. Mi corazón se llenó de gozo a pesar de que no podía abrazarle aun. No sabía cómo me había escapado

de Erick pero estaba a salvo y con Sam. Tranquilo, yo también te quiero...para por favor.

- No puedo Alex, te vi morir. Tenía tu sangre en mis manos...oh, no sabes lo que he pasado todo este tiempo.

- Lo siento - me partía el alma verle tan desconsolado, aunque esta vez yo no había sido participe en mi suicidio, había vuelto a hacer daño a la gente que me quería y eso me dolió más que ninguna herida física - Sam siento que tuvieras que verme así, pero me tenía que despedir, no creí que llegaras a salvarme. Lo cual estoy infinitamente agradecida por poder volver a verte, pero esta es la razón por la que te dije que no era buena para ti....

- NO VUELVAS A DECIR ESO JAMAS - me zarandee y su cara se puso tan roja y sus ojos despedían tanta ira que me dio miedo, no podía moverme, ya me había sentido así con Erick, pero este miedo era diferente. Sabía que Sam no me haría daño, pero había un dolor intrínseco en sus palabras que me estremeció - me has oído, te perdí, durante muchas horas, muchos días pensé que te habías ido, que te habían arrancado de mi lado. He rezado más que nunca en mi vida para que pudiera volver a ver tu mirada así que no me digas que no eres buena para mí. Eres la única para mí, me di cuenta mucho antes. Pero fue radicalmente incrustado en mi interior cuando sentí morir al verte blanca dentro de esa bañera con él encima tuya, tocándote..... Asíque por favor, te suplico que no vuelvas a decir jamás esas palabras y no pidas perdón por algo que tu no hiciste. Esta vez no te ibas a suicidar, casi te mataron. Pero gracias a Dios estas aquí de vuelta con nosotros - dicho esto me beso tan tiernamente que todo el dolor desapareció. Ese hombre me amaba, había sufrido por mí y tendría que recompensarlo y darle las gracias el resto de mi vida.

En ese momento entraron la enfermera y el médico, me hicieron diferentes preguntas y me examinaron. Las noticias no eran muy alentadoras, había perdido un mes de mi vida porque había estado en coma inducido para que mi cerebro se recuperara de la conmoción que había sufrido por los diferentes golpes recibidos y el déficit de oxigenación por la falta de riego debida a la exagerada pérdida de sangre. Aunque parece ser que eso ayudara a que no tuviera una hemorragia cerebral asíque tenía que estar agradecida, en cierto modo.

También me dijeron que el coma inducido lo habían retirado hacia 3 días y que estaban muy preocupados porque a pesar de que respiraba por mí misma no despertaba pero que ahora que lo había hecho, en unos días empezaría mi rehabilitación. Me quedaban meses de largo trabajo para recuperar mi masa muscular y mi actividad cerebral plena pero estaba viva y el hombre al que amaba estaba a mi lado, ¿qué más se podía

pedir? Una imagen apareció en mi mente.....Mis padres.

Cuando los médicos salieron de la habitación mis padres entraron. Estaban llorando; mi madre se abalanzó sobre mí. Me habían incorporado y mi padre abrazó a Sam, parece ser que durante mi coma se habían conocido muy bien.

Incluso Sam hablaba alguna palabra en español. Tras varios llantos, hipos, risas e historias, Sam les dijo que tenía que descansar y se marcharon con la promesa de que al día siguiente seguiríamos hablando. Cuando se fueron Sam me conto que nada más saber que estaba estable aunque muy grave mando el avión privado de su familia a recogerles Se habían alojado casa de su madre debido a que su apartamento era la escena de un crimen, aun así ya no quería vivir en él y pensaba venderlo en cuanto se lo permitieran. Estaba de acuerdo. Yo tampoco quería volver a entrar en él. Aunque me fastidiaba que Erick nos hubiera hecho esto.

Era el piso de Sam y por mi culpa ya no servía como hogar.

También vinieron a verme, la madre de Sam, Brian y Noah que había dado a luz ya y su pequeña era una preciosidad. Diego, que ahora se llevaba bien con Sam y Lidia con la que estuve hablando tanto tiempo que terminaron regañándonos y mi cansancio era tal que no podía casi ni mantener la vista fija.

- Eres una cabezota, te he dicho por lo menos 10 veces que debías descansar y ¿tú qué has hecho? No hacerme caso.

- Lo.....siento.... - casi no me salían las palabras.

- Venga anda ahora toca dormir - me dio un beso en la frente pero tenía que hacerle una última pregunta que me llevaba rondando todo el día por la cabeza y no me había atrevido a preguntar por no estropear el buen clima reinante - Sam por favor dime qué paso con..... Erick.

- Ahora no cariño, tienes que descansar, por favor.

- Por favor.... necesito saberlo....

- Me prometes que después te dormirás.....- asentí con la cabeza.

- Bien, supongo que tienes derecho a saberlo - se revolvió el pelo con una mano, se notaba que no era de su agrado recordar ese tema, pero yo necesitaba saberlo - Le arrestaron el día que....- era incapaz de decir las palabras, se le notaba el dolor en la mirada. Su semblante se oscureció, sufría asique decidí ponerle las cosas más fáciles, no es que para mí lo fueran, pues según me contaban había perdido un mes de mi vida, un mes que no podría volver a recuperar y me quedaban por delante

rehabilitación y tratamiento psicológico para un periodo muy largo. Pero se veía a la legua que él lo había pasado peor que yo, sin saber si me había salvado o simplemente había llegado para verme morir.

- Que intento matarme....

- Sí - suspiro y levanto la vista para mirarme con esos maravillosos ojos que me volvían loca, necesitaba saber que de verdad estaba allí con él - le acusaron de acoso y tentativa de homicidio. Estaban a la espera de ver qué pasaba contigo por si tenían que cambiar los cargos.

Hay muchas pruebas y ahora que has despertado supongo que la policía querrá hablar contigo pues el juicio se celebra de 2 semanas.

- No sé si estoy preparada para hablar con la policía Sam - volver a recordarlo todo, suponiendo que me acordara de algo, cosa que no estaba segura pues no había querido pensar en ello desde que había despertado esta mañana. Era suficiente que pudiera hablar perfectamente que mi cerebro recordara las cosas más comunes. No estaba segura de ser capaz de revivirlo. Lo sé mi vida, pero por desgracia tu testimonio es lo más importante. Sin él puede llegar a alegar que estaba desequilibrado u otras muchas cosas según nos ha informado el abogado y el fiscal del caso y quedar en libertad o ingresado en un hospital y salir en unos años.

Me ponía nerviosa tener que recordar las cosas pero el tener que hacerlo delante de otra persona era peor. Pero Sam tenía razón, quería que Erik pagara por lo que me, nos había hecho, por lo que me había robado. No creo que fuera capaz de vivir en paz sabiendo que él estaba libre por un tecnicismo o por mi miedo.

- De acuerdo, lo intentare.

- No te preocupes yo estaré contigo todo el tiempo.

- No sé si es buena idea Sam... Yo

- No pienso discutir eso Alex. No pienso volver a alejarme de ti, casi te pierdo y no pienso volver a pasar por lo mismo. Esos policías pueden ser muy duros. Primero tendremos que hablar con el abogado y que nos aconseje y nos guíe. Después, ya veremos como termina todo esto.

"No estás sola, todos los que te queremos estamos contigo y te apoyaremos. Y ahora a cumplir lo que me has prometido... a dormir.

Esa noche fue algo intranquila, venían a mi mente imágenes de lo que había pasado, pesadillas en las que no me podía mover y no me podía despertar mientras veía como mi familia y amigos me lloraban. Desperté varias veces sobresaltada pero al final el cansancio me venció al

despuntar el alba.

CAPITULO 22

No pensaba dejarla sola pero escuchar todo lo que le hizo me estaba revolviendo el estómago y eso que solo estábamos con nuestro abogado.

Nos había costado que los médicos la dieran permiso. Primero había tenido que responder a ciertas preguntas que fueron grabadas para ver si estaba en perfectas facultades mentales...

como si fuera ella la demente, me puse furioso pero, por lo que más tarde nos contó el abogado era un trámite necesario e imprescindible en los testimonios de víctimas para que no pudieran rebatir su testimonio con tecnicismos psiquiátricos.

Todo ese trámite la agoto en exceso, se la veía muy pálida y ojerosa y eso que el abogado hacía pausas de vez en cuando. No quería pensar cómo iba a ser por la tarde cuando llegaran los inspectores. Cuando yo tuve que testificar fueron avasalladores. No se creían nada de lo que decía y tuve que enseñarles varias veces los SMS que nos había mandado Alex. A las dos de la tarde Alex casi era incapaz de contestar.

- Se acabó, largo de aquí, ella necesita descansar. Sr Strauss, es necesario que conteste a todas las preguntas para que no haya sorpresas con los inspectores, por favor solo quedan unas pocas...

Me puso la mano en el brazo, estaba tan débil... Me partía el alma verla así. Ella que siempre había estado tan llena de vida, tan activa, ahora no había nada de eso en ella.

- Tranquilo..... si.... queda....poco - se interrumpía con cada palabra para coger aire. La puse un poco de oxígeno. Parecía que se estaba apagando poco a poco.

- Pero Alex.....- me miro y siguió contestando al letrado. Media hora después casi se desmaya, asique lo mande todo a la mierda. Le eche de la habitación y la tumbe en la cama.

- No tenía que haberte hecho caso, mira como estas. Voy a llamar a los inspectores para que vengan mañana, si vienen hoy terminaran contigo.

No pudo ni hablar, asintió ligeramente con la cabeza y cerró los ojos. Estaba tan frágil.....

Concerté nueva cita con los inspectores para la mañana siguiente y el resto de la tarde se la paso durmiendo. Entraron a ponerle varios botes de medicina y el médico y las enfermeras no estaban muy contentos por el

estado en el que estaba después de ese interrogatorio como para tener que soportar otro al día siguiente.

Mis temores se confirmaron con creces a la mañana siguiente. Los mismos inspectores que hicieron que mi vida fuera un infierno los días posteriores al atentado de Erick, pues creían que yo podía tener algo que ver en este, según su interpretación..., estaban hoy aquí para hacerle millones de preguntas a Alex. Haciéndonos ver que también pensaban que ella había orquestado todo esto para conseguir mi dinero... primero me acusan y ahora la acusan a ella.

Cuando me acusaron a mí me daba igual, solo quería que Alex viviera pero ahora que la estaban atacando a ella no podía soportarlo y cuando respondía por enésima vez a las mismas preguntas sobre qué estaba haciendo esa tarde y cómo termino en mi apartamento explote.

- ¡¡Se puede saber qué coño están haciendo!!! Vale que piensen que yo había tenido algo que ver en su intento de asesinato pero que se les pase por la cabeza que ella se iba a poner en esta tesitura.... es demasiado. No lo voy a tolerar.

- Señor Strauss tranquilícese por favor o tendrá que abandonar la habitación.

- ¡¡No me pienso tranquilizar!!! Están acusando a mi mujer de que intentó volver a suicidarse para engatusarme a mí o por algún tipo de venganza y se le fue de las manos..... Se les ha ido la cabeza- me reí sin ganas - el auténtico culpable está en la cárcel y será juzgado en unas semanas. Ella en cambio no se puede casi mover pues ha perdido toda la masa muscular y ha estado a punto de morir.

"Creo que hemos sido suficientemente corteses. Hemos contestado todas sus preguntas varias veces en todas sus modalidades. Hemos soportado sus malos modales y sus acusaciones siendo las víctimas pero ya se acabó. Mi mujer necesita descansar así que por favor lárghense de su habitación y la próxima vez que quieran algo hablen con nuestro abogado. levantaron, se despidieron con una inclinación de cabeza y se marcharon. Alex me miraba con cara asustada. Sabía que había perdido los papeles pero me daba igual, tenía que cuidar de ella y eso pensaba hacer, aunque tuviera que pasar por encima de cualquiera.

Alex estaba agotada, respiraba con dificultad y estaba recostada en la cama. No me había dado cuenta de lo agotada que estaba. La mire y me sonrió ¿cómo podía hacerlo después de lo que había tenido que soportar? si hubiera sabido que iban a tratarla así no lo hubiera permitido.

Me sentía muy culpable por haberla hecho pasar por este mal trago.

- Sam, tranquilo. Es normal que sean así, tienen que tenerlo todo atado. Estamos juntos desde hace muy poco, soy extranjera y aunque haya muchas pruebas en contra de Erick es sospechoso todo lo que ha sucedido.- paro para coger aire - A mí tampoco me gusta que piensen que he intentado matarme para llamar tu atención pero entiendo que es normal.

"De todas formas gracias por sacarlos de aquí, estoy muy cansada. No sé cuánto más hubiera aguantado. Me cuesta hasta respirar..... por favor tranquilízate - levantó los brazos - dame un beso y déjame olerle para que pueda dormir tranquila. Saber que estas aquí me hace no tener pesadillas.... pero si no te tranquilizas no quiero dormirme y lo necesito... por favor.

Saber eso me inquieta y me tranquiliza a la vez. ¿Cómo puede ser algo tan contradictorio? pero saber que me necesita hace que egoístamente sepa que no la voy a perder. Asíque la complací porque al hacerlo también me complacía yo. Sentir sus labios y tener su cuerpo en mis brazos me llenaba el alma y me tranquilizaba como nunca antes hubiera imaginado. La bese con pasión y la abraza hasta que se quedó dormida.

CAPITULO 23

Estábamos en el juicio. Alex ha venido en una silla de ruedas porque a pesar de que ha avanzado mucho con la rehabilitación en estas casi 4 semanas y el psicólogo le ha dado de alta, su resistencia todavía es pobre. Con el incidente había perdido mucho peso, casi 10 kg, y aunque había recuperado parte su figura no se parecía en nada a la despampanante mujer llena de curvas que conocí. Aun así estaba guapísima con su traje pantalón y su camisa rosa, que yo sabía que se había puesto por mí porque me encantaba ese color en su piel y me tranquilizaba. Así era ella, en vez de intentar tranquilizarse ella, pensaba en todo el mundo.

El juicio se había retrasado dos semanas por no se qué tecnicismo y eso me había puesto muy nervioso.

La espera había sido larga y el juicio estaba siendo tedioso. Los bogados de Erick no paraban de atacar a Alex y sacar todos sus viejos trapos sucios para hacer ver al jurado que había sido ella sola la que había orquestado todo esta farsa y que Erick era una víctima más como Sam.

Incluso alegó que él también había acudido en su ayuda tras recibir un SMS que borro.

Para Alex el juicio fue un duro golpe. Que su vida privada se aireara así la sumió en un estado depresivo por unos días, pero estuvo en varias

sesiones con el psicólogo y cuando la toco subir estrado estuvo sensacional. Le temblaban las manos pero todos estábamos allí para apoyarla, hasta su jefe el señor Gauss había acudido.

Pero hoy se decidía el veredicto. Sabía que no seríamos capaces de vivir si le declaraban inocente. Estaba histérico, me subía por las paredes...

- Sam tranquilo, vas a hacer un agujero en el suelo si sigues dando vueltas

- Es que no entiendo cómo puedes estar tan tranquila....

- Primero no estoy tranquila pero no puedo andar tanto como tú, a los 20 minutos estaría tan cansada que no escucharía el veredicto cosa que no me perdonaría. Y segundo, poniéndote así solo consigues que él gane. Pase lo que pase hoy tenemos que seguir adelante. Estamos juntos y es lo más importante. No ha conseguido su objetivo así que no le demos la satisfacción de ver que nos importa lo que se diga hoy.

Sus palabras dieron en el clavo. Me senté a su lado y la abrace. Esa mujer era la mejor persona que había conocido y la amaba con locura, no dejaría que se apartara de mí.

- Pasen a la sala

- Bien pues vamos allá- dijo Alex y se encamino con la silla de ruedas adentro. Respire una vez más y la seguí.

- Pónganse en pie, el honorable juez Thomas entra en la sala.

- Bien, ¿tienen un veredicto?

- Sí, lo tenemos Todo yo estaba temblando, la cogí fuerte la mano y espere hasta que escuche el veredicto. Los segundos se hicieron horas. Ella estaba serena, noté un leve temblor en sus manos..... Y por fin escuche la voz del jurado y solté el aire que inconscientemente había estado reteniendo.

"se declara al acusado culpable de tentativa de homicidio con premeditación y alevosía" No era exactamente lo que quería oír pero al menos le habían declarado culpable e iba a estar unos años a la sombra lo que nos dejaría vivir tranquilos. Mi cara era de alivio pero la de Alex era inescrutable.

- ¿Qué te curre?

- No lo sé, pensé que me sentiría bien al oír que le declaraban culpable pero ahora que lo he oído.... sé que así estaré tranquila pero no sé,... supongo que en parte me da pena. Durante mucho tiempo yo le quise, y saber que él lo único quería era matarme y ahora va a estar en la cárcel...

- sacudió la cabeza - quizá solo sea que estoy sobrepasada. Te quiero, gracias por estar conmigo. - y me dio un beso frío. No hay ningún otro sitio donde más quiera estar. Eres demasiado buena, ese hombre está mejor entre rejas. Además, para mi desgracia, solo estará unos años y puede que termine saliendo a la calle, cosa que me enfurece pero por lo menos estaremos tranquilos un tiempo.

No podrá volver a hacerte daño, y ahora vamos a celebrarlo.

- Hoy no tengo ganas Sam, quiero irme a casa, estoy muy cansada.

Su cara me decía que no era así. El juicio y el veredicto la habían afectado más de lo que pensaba. Esperaba no tener que preocuparme, era una mujer fuerte pero había pasado por demasiadas cosas.

Pasaron los días y Alex poco a poco se recuperó del juicio. Tuvo que tener alguna sesión extra con el psicólogo, incluso fuimos juntos a alguna, cosa que al principio me sorprendió pero me ayudó a entenderla mejor, su sentimiento de culpa, sus sentimientos hacia Erick...nos ayudó a seguir adelante.

Transcurrido casi un mes del juicio Alex ya no necesitaba silla de ruedas aunque caminaba con ayuda todavía.

Desde que salió del coma no habíamos vuelto a mi apartamento. Para mí era imposible estar en él, me venían imágenes, olía a sangre cuando entraba... como para pedirla a ella que entrara allí. Ni pensarlo, asique en cuanto la dieron permiso en el hospital nos pusimos a buscar una casa.

La encontramos al poco tiempo. Era una casa unifamiliar con dos plantas. Tenía estilo, carácter, con sus columnas y sus frisos de escayola. Nos encantó su calidez en cuanto la vimos y eso que Alex no pudo ver la primera planta.

La compramos juntos ese día pero yo sin que ella se enterara había estado haciendo algunas reformas para que fuera más eficiente, menos contaminante y más amplia.

La casa contaba con 4 dormitorios, uno lo había unido a la habitación principal para hacer una suite donde cupiera una cama kingside, un vestidor enorme y el cuarto de baño con jacuzzi, una ducha y una terraza

con unas vistas increíbles que daba también a la habitación.

Hoy nos habían dado las llaves "oficialmente" e iba a verla por primera vez. Yo quería darle una sorpresa.

- Bueno ya hemos llegado, te puedes quitar la venda de los ojos.

- Sam no entiendo por qué me has hecho tener la venda, sabía que veníamos a ver la casa...

¡No me puedo creer que por fin sea nuestra! – dijo dando palmaditas muy ilusionada.

- Lo sé cariño pero quería que fuera una sorpresa.

Cuando salimos del coche la cogí en brazos

- ¡Qué haces! - dijo dando un gritito por el susto.

- Cruzar el umbral de la casa como se merece.... Pero eso se hace cuando se está casado...

- Tú dame tiempo...

Ella se quedó con los ojos como platos pero aun no quería descubrir mis intenciones, así que me encogí de hombros. Al entrar dentro de la casa se quedó sin palabras. Contrate un asistente que me ayudo a decorar la casa, habíamos traído todas sus pertenencias y también las mías y con todo ello había creado un espacio que era nuestro.

- Esto es increíble Sam, cuando... cómo.....- no le salían las palabras y eso me encanto. Justo el efecto deseado.

- Lo hice mientras estábamos en el hotel, quería que sintieras que la casa era nuestra... sé que querías decorarla tú y esto no cambia eso, puedes modificar lo que quieras...

- No está todo.... genial. Es como si me hubieras leído el pensamiento.

- Bueno te he visto ver los programas de decoración y cuando íbamos por las tiendas me fijaba en cómo se te iluminaba la cara cuando veías algo que te gustaba y bueno yo...

No pude terminar se lanzó a mí y me besó, yo le devolví el beso con devoción. Sabía que podría hacer cualquier cosa por esa mujer pero era mejor que me separara de ella si quería seguir con el plan.

Volví a cogerla en brazos y subí las escaleras con ella, cuando vio la planta de arriba y sobre todo la habitación principal se puso a llorar.

- Cómo....

- ¡SORPRESA! - grite - espero que te guste, no era así, lo modifique para nosotros ¿te gusta? -estaba conteniendo la respiración. La verdad es que su llanto no era precisamente lo que esperaba así que no estaba seguro de haber acertado.

- ¿Que si me gusta? es.... estoy..... Sin palabras... es demasiado Sam.

- No, es para nosotros y nena es lo que te mereces, lo que nos merecemos.

- Sam.....

- ¿Si?- Se acercó a mí con un andar tan sexy...

- Voy a darte las gracias como mereces por todo lo que has hecho. Estoy deseando estrenar la cama y el jacuzzi - el deseo en sus ojos y su voz sugerente hicieron que me deshiciera por dentro, esta mujer me ponía a cien.

Desde el día del ataque no nos habíamos acostado. Ella tenía que recuperarse y la verdad es que aunque adoraba su cuerpo cando se despertó lo único que quería era tenerla entre mis brazos y protegerla. Pero ahora el deseo por ella había vuelto aun con más intensidad y escucharla hablar así, tenerla en la habitación con esa cama con la que había soñado con el día en que la estrenaríamos, que ella pensara en lo mismo era superior a mí... pero tenía que controlarme. Cariño ya estoy bien y necesito... te necesito, hace demasiado tiempo Sam.

- Lo se cariño, créeme que yo he soñado con hacerte de todo en esta habitación pero antes de que me sigas tentando y me arrepienta de todo, necesito enseñarte una cosa más. Por favor no me pongas morritos Alex no puedo resistirme y créeme que luego me voy a tirar de los pelos si estropeo esto, llevo mucho tiempo preparándolo y...

- Vale... pero después, sea lo que sea que tengas preparado. Eres todo, y cuando digo todo, es TODO, mío ¿De acuerdo? Puf... céntrate y sigue con el plan.....Sam....

- Vamos a abajo antes de que me arrepienta - la cogí de la mano y tire de ella- aún tengo que enseñarte una cosa más y luego trato hecho.

Bajamos las escaleras y en ese momento abrí las puertas de la terraza.

CAPITULO 24

Cuando salí al jardín empezó a sonar Run to you y todos mis amigos, mi familia y la familia de Sam estaban allí.

Había colocados farolillos, guirnaldas, antorchas y una carpa. Todo estaba adornado con gusto y mimo. Sam me abrazó por detrás y dándome un beso en la sien me pregunto " ¿te gusta?", yo no podía hablar, todo lo que había hecho por mí, todo ese montaje era demasiado. Ese hombre no paraba de sorprenderme y cuando pensaba que no podía hacerlo otra vez cambia el ritmo de la música y empieza a sonar You are not alone de Mickel Jacson.

Para mi esa canción significaba muchísimo.....y sin darme cuenta de lo que pasaba vi a Sam arrodillado ante mi.

- Una vez te dije que no volverías a estar sola. Te prometí que te cuidaría, no lo hice muy bien en el pasado, pero desde entonces he intentado enmendarlo. Alexandra eres la mujer más increíble que he conocido en mi vida. Has dado una patada a mi absurda y mediática vida y la has puesto del revés pero has hecho que todos los días me levante con ganas de vivir, de luchar por ti y por todo lo que me rodea.

"Te prometo que si de mi vida depende no volveré a dejar que estés sola. Ahora mi vida te pertenece, mi alma y mi corazón funcionan con el tuyo. Cuando creí que te perdía mi mundo se paró y el día que abriste los ojos volvió a funcionar.

"Lo eres todo mi amor y es por eso por lo que no quiero, siendo muy egoísta, volver a sentirme solo. Te pido que por favor me hagas el hombre más feliz del mundo decidiendo compartir conmigo el resto de nuestras vidas, que espero sean largas y llena de dicha y "niños" (se escucharon risas de fondo), por favor Alex cástate conmigo. e quede helada, ese discurso era el más impresionante y romántico del mundo. El hombre millonario de negocios había modificado una casa y me había preparado una fiesta para decirme que me quería y que su mundo giraba gracias a mi. Empecé a llorar como una estúpida sin contestarle, no podía...

- ¿Por qué lloras? no quería agobiarte... yo,... lo siento Alex....

- No, no por favor.....- las palabras no me salían. Era tan inmensamente feliz que no podía expresarme. No me salían las palabras, pero él pensaba que le estaba rechazado. Así que me arrodille con él y le bese con todo el amor que era capaz de expresar. Cuando nos separamos le mire a los ojos y con los míos llenos aun de lágrimas le susurre que sí. Gritando de felicidad mientras me levantaba y daba vueltas conmigo y su cara era de

pura felicidad le grite que SI de nuevo.

La fiesta se alargó bastante pero era un momento de felicidad y celebración por lo que no me importo, pero cuando todo el mundo se fue y nos quedamos solos en nuestra casa me acerque a Sam juguetona.

- Muy bien señor. Has hecho que acepte casarme contigo delante de toda nuestra familia, me has puesto los dientes largos enseñándome todo lo que has modificado en la casa, la cama y el jacuzzi y yo he sido buena todo el tiempo pero me prometiste una cosa y ahora pienso cobrármela, eres mío.... TODO MIO.

- Futura señora Strauss es usted muy perversa.

- No sabe usted cuanto...

EPILOGO

Habían pasado meses desde que esa tarde le pedí que se casara conmigo y el día había llegado al fin. Esa mujer iba a ser mía. Erick ya no podía hacernos daño pues un preso la había tomado con él y había acabado suicidándose en la celda. Irónicamente su fin había sido el que él le había planeado a otras mujeres y a Alex. Ella al principio no se lo tomo muy bien pero con terapia conseguimos superarlo y ahora éramos muy felices. Ya nadie podría separarnos.

Los tabloides la habían tomado con nosotros cuando se enteraron que me casaba con una mujer normal y no una supermodelo. Al principio nos agobio un poco pero pronto se olvidaron del tema y nos dejaron vivir en paz. A partir de hoy todo el mundo sabría que Alex era mía y nadie podría volver a tocarla nunca más.

La vi aparecer por el pasillo. Estaba preciosa, deslumbrante. Había elegido un vestido sencillo que resaltaba todas sus curvas. Estaba nerviosa porque hacía dos meses nos habíamos enterado de que estaba embarazada. Al principio fue un shock, tanto para ella como para mí.

Estábamos poniendo medios pero al parecer debido a antibióticos que había tomado por un resfriado que tuvo, los anticonceptivos no habían hecho del todo su efecto. Pensábamos que no podría quedarse embarazada pues es lo que le habían dicho la vez anterior cuando perdió niño de Erick. Esa vez la dijeron que era muy complicado una nueva gestación debido a la medicación que Erick había usado con ella para que perdiera el niño. Además estaba muy anémica y débil todavía pero al parecer todos se equivocaron.

Fuimos a revisión y todo estaba bien, nos habían dado el visto bueno y ahora estábamos muy felices. Todo estaba bien y ella estaba preciosa en

nuestra boda. No se le notaba el embarazo pero su cara era radiante, éramos muy felices.

La ceremonia había ido bien y el banquete estaba saliendo como se esperaba. Comida y celebración por doquier. Todo el mundo bailo hasta el amanecer y mi mujer y yo cuando nos fuimos a la cama estábamos exhaustos pero llenos de felicidad. Al fin era mía.

Todo estaba bien y de ahora en adelante todo estaría bien. Por fin tenía una familia propia a la que cuidar, una mujer preciosa a la que deseaba con locura y en unos meses un bichillo en mis brazos. Parecía mentira que solo hace un año estuviera con alguna modelo posando en un photocoll para una revista antes de entrar en alguna fiesta que no me importaba una mierda habiendo firmado un contrato para que ella supiera que no iba a conseguir nada más de mí salvo alguna noche de pasión. Mi vida había cambiado mucho, pero no me arrepiento de ninguna decisión. Todas, cada una de ellas me habían llevado a este momento.... decidí ser feliz.

FIN